300 fábulas de Esopo

1
Fábulas Clásicas -
Módulo Completo: Fábulas de la 01 a la 300
Autor: Esopo
Formato y edición por Renato Rodríguez para

Ilustraciones por Vilma Morales para

2
Fábulas

7

Ilustraciones

La Zorra

Animal de la familia de los canes. Afamado como sumamente astuto y sagaz por sus habilidades escapatorias y de cacería. De hocico puntiagudo y con una bella, ancha y peluda cola. La coloración de su pelaje varía desde el amarillo y el rojo hasta el gris. Por lo general su longitud es superior a un

metro. Sus víctimas preferidas son las aves y los animales pequeños, en especial liebres, conejos y reptiles; también gusta de mieles y ciertas frutas como uvas, higos y bellotas. Tampoco desprecia las carnes de animales muertos. Aunque su estado es principalmente salvaje o natural, actualmente existen criaderos domésticos para comercializar sus pieles.

13

01 – El águila, el cuervo y el pastor.

Lanzándose desde una cima,
un águila arrebató a un corderito.
La vio un cuervo y tratando de imitar al águila,
se lanzó sobre un carnero, pero con tan mal
conocimiento en el arte que sus garras se
enredaron en la lana, y batiendo al máximo
sus alas no logró soltarse.
Viendo el pastor lo que sucedía, cogió al cuervo, y cortando las puntas de sus alas, se lo llevó a sus niños.
Le preguntaron sus hijos acerca de que clase
de ave era aquella, y él les dijo:
- Para mí, sólo es un cuervo; pero él, se cree águila.
Pon tu esfuerzo y dedicación en lo que
realmente estás preparado, no en lo que
no te corresponde.

14

02 - El águila, la liebre y el escarabajo.

Estaba una liebre siendo perseguida por un águila,
y viéndose perdida pidió ayuda a un escarabajo,
suplicándole que le ayudara.
Le pidió el escarabajo al águila que perdonara
a su amiga. Pero el águila, despreciando
la insignificancia del escarabajo,
devoró a la liebre en su presencia.
Desde entonces, buscando vengarse, el escarabajo observaba los lugares donde el águila ponía sus huevos, y haciéndolos rodar, los tiraba a tierra. Viéndose el águila echada del lugar a donde quiera que fuera, recurrió a Zeus pidiéndole un lugar seguro para depositar sus huevos.
Le ofreció Zeus colocarlos en su regazo, pero el escarabajo,
viendo la táctica escapatoria, hizo una bolita de estiércol,

voló y la dejó caer sobre el regazo de Zeus.
Se levantó entonces Zeus para sacudirse aquella suciedad, y tiró por tierra los huevos sin darse cuenta. Por eso desde entonces, las águilas no ponen huevos en la época en que salen a volar los escarabajos.
Nunca desprecies lo que parece
insignificante,
pues no hay se r tan débil que no pueda
alcanzarte.

15
03 - El águila de ala cortada y la
zorra.
Cierto día un hombre capturó a un águila,
le cortó sus alas y la soltó en el corral junto
con todas sus gallinas. Apenada, el águila,
quien fuera poderosa, bajaba la
cabeza y pasaba sin comer: se sentía
como una reina encarcelada.
Pasó otro hombre que la vio, le gustó y decidió comprarla.
Le arrancó las plumas cortadas y se las hizo crecer de nuevo.
Repuesta el águila de sus alas, alzó vuelo, apresó
a una liebre para llevársela en agradecimiento a su liberador.
La vio una zorra y maliciosamente la mal
aconsejaba diciéndole:
--No le lleves la liebre al que te liberó,
sino al que te capturó; pues el que te liberó
ya es bueno sin más estímulo.
Procura más bien ablandar al otro,
no vaya a atraparte de nuevo y te
arranque completamente las alas.
Siempre corresponde generosamente con tus
bienhechores, y por prudencia mantente
alejado de los malvados que insinúan hacer lo
incorrecto.

16
04 - El águila y la zorra.
Un águila y una zorra que eran muy amigas decidieron
vivir juntas con la idea de que eso afianzaría su amistad.
El águila escogió un árbol muy elevado para poner allí sus huevos,
mientras que la zorra soltó a sus hijos bajo unas zarzas sobre la

tierra al pie del mismo árbol.
Un día que la zorra salió a buscar su comida, el águila, que estaba hambrienta cayó sobre las zarzas, se llevó a los zorruelos, y entonces ella y sus crías se regocijaron con un banquete.
Regresó la zorra y más le dolió el no poder vengarse, que saber de la muerte de sus pequeños; ¿Cómo podría ella, siendo un animal terrestre, sin poder volar, perseguir a uno que vuela? Tuvo que conformarse con el usual consuelo de los débiles e impotentes: maldecir desde lo lejos a su enemigo.
Mas no pasó mucho tiempo para que el águila recibiera el pago de su traición contra la amistad. Se encontraban en el campo unos pastores sacrificando una cabra; cayó el águila sobre ella y se llevó una víscera que aún conservaba fuego, colocándola en su nido.
Vino un fuerte viento y transmitió el fuego a las pajas, ardiendo también sus pequeños aguiluchos, que por pequeños
aún no sabían volar, los cuales se vinieron al suelo.
Corrió entonces la zorra, y tranquilamente devoró a todos los aguiluchos ante los ojos de su enemiga.
Nunca traiciones la amistad sincera, pues
si lo hicieras, tarde o temprano del cielo
llegará el castigo.

17
05 - El águila y la flecha.
Estaba asentada un águila en el pico de un peñasco esperando por la llegada de las liebres.
Mas la vio un cazador, y lanzándole una flecha le atravesó su cuerpo.
Viendo el águila entonces que la flecha estaba construida con plumas de su propia especie exclamó:
-¡Qué tristeza, terminar mis días por causa
de las plumas de mi especie!
Más profundo es nuestr o dolor cuando
nos vencen con nuestras propias armas.

18
El Elefante
Mamífero herbívoro de gran tamaño, el más corpulento y fornido de los animales terrestres actuales, con una trompa que le sirve para prensar objetos. Posee dos colmillos de marfil, que lo hace muy codiciado por cazadores inescrupulosos. Su piel es rugosa. Cuando está domesticado es usado como medio de transporte y de carga. En los estados salvajes vive en

manadas o grupos.

19

06 - El águila y los gallos.

Dos gallos reñían por la preferencia de las gallinas;
y al fin uno puso en fuga al otro.
Resignadamente se retiró el vencido a un matorral,
ocultándose allí. En cambio el vencedor orgulloso se subió a una tapia alta dándose a cantar con gran estruendo.
Mas no tardó un águila en caerle y raptarlo. Desde entonces el gallo que había perdido la riña se quedó con todo el gallinero.
A quien hace alarde de sus propios
éxitos, no tarda en aparecerle quien se
los arrebate.

20

07 - Las zorras a orillas del río
Meandro.

Se reunieron un día las zorras a orillas del río Meandro con el fin de calmar su sed; pero el río estaba muy turbulento, y aunque se estimulaban unas a otras, ninguna se atrevía a ingresar al río de primera.
Al fin una de ellas habló, y queriendo humillar a las demás, se burlaba de su cobardía presumiendo ser ella la más valiente. Así que saltó al agua atrevida e imprudentemente. Pero la fuerte corriente la arrastró al centro del río, y las compañeras, siguiéndola desde la orilla le gritaban:
- ¡ No nos dejes compañera, vuelve y dinos cómo
podremos beber agua sin peligro!
Pero la imprudente, arrastrada sin remedio alguno,
y tratando de ocultar su cercana muerte, contestó:
- Ahora llevo un mensaje para Mileto; cuando vuelva les enseñaré cómo pueden hacerlo.
Por lo gene ral, los fanfarrones siempre
están al alcance del peligro.

21

08 - La zorra a la que se le llenó
su vientre.

Una zorra hambrienta encontró en el tronco de una encina unos pedazos de carne y de pan que unos pastores habían dejado escondidos en una cavidad. Y entrando en dicha cavidad, se los comió todos.
Pero tanto comió y se le agrandó tanto el vientre que no pudo salir.
Empezó a gemir y a lamentarse del problema en que había caído.
Por casualidad pasó por allí otra zorra, y oyendo sus quejidos se le acercó y le preguntó que le ocurría. Cuando se enteró de lo acaecido, le dijo:
-¡ Pues quédate tranquila hermana hasta que vuelvas a tener la forma en que estabas, entonces de seguro podrás salir fácilmente sin problema!
Con paciencia se resuelven muchas dificultades.

22
09 - La zorra y el espino
Una zorra saltaba sobre unos montículos, y estuvo de pronto a punto de caerse. Y para evitar la caída, se agarró a un espino, pero sus púas le hirieron las patas, y sintiendo el dolor que ellas le producían, le dijo al espino
-- ¡ Acudí a ti por tu ayuda, y más bien me has herido. !
A lo que respondió el espino:
-- ¡Tú tienes la culpa, amiga, por agarrarte a mí, bien sabes lo bueno que soy para enganchar y herir a todo el mundo, y tú no eres la excepción!
Nunca pidas ayuda a quien acostumbra a hacer el daño .

23
10 - La zorra y el leñador.
Una zorra estaba siendo perseguida por unos cazadores cuando llegó al sitio de un leñador y le suplicó que la escondiera. El hombre le aconsejó que ingresara a su cabaña.
Casi de inmediato llegaron los cazadores, y le preguntaron al leñador si había visto a la zorra.
El leñador, con la voz les dijo que no, pero con su mano disimuladamente señalaba la cabaña donde se había escondido.
Los cazadores no comprendieron las señas de la mano y se confiaron únicamente en lo dicho con la palabra.
La zorra al verlos marcharse, salió silenciosa, sin decirle nada al leñador.

Le reprochó el leñador por qué a pesar de haberla salvado, no le
daba las gracias, a lo que la zorra respondió:
--Te hubiera dado las gracias si tus manos y tu boca
hubieran dicho lo mismo.
No niegues con tus actos, lo que
pregonas con tus palabras.

24

La Perdiz

Ave gallinácea de bella contextura. Se alimenta de insectos y granos. Se
agrupa en pequeños bandos y acostumbra anidar directamente en los suelos.
Gusta más de caminar y sus vuelos son de baja altura y escasos.

25

11 – La zorra y la serpiente.

Se encontraba una higuera a la orilla de un camino,
y una zorra vio junto a ella una serpiente dormida.
Envidiando aquel cuerpo tan largo, y pensando
en que podría igualarlo, se echó la zorra a tierra
al lado de la serpiente e intentó estirarse cuanto pudo.
Tanto esfuerzo hizo, hasta que al fin, por vanidosa, se reventó.
No imites a los más grandes, si aú n no
tienes las condiciones para hacerlo.

26

12 – La zorra y los racimos de
uvas.

Estaba una zorra con mucha hambre, y al ver colgando de
una parra unos deliciosos racimos de uvas, quiso
atraparlos con su boca.
Mas no pudiendo alcanzarlos, a pesar de sus
esfuerzos, se alejó diciéndose:
-- ¡Ni me agradan, están tan verdes!
Nunca traslades la culpa a los demás de
lo que no eres capaz de alcanzar.

27
13 – La zorra y el cocodrilo.
Discutían un día la zorra y el cocodrilo sobre la nobleza de sus antepasados.
Por largo rato habló el cocodrilo acerca de la alcurnia de sus
ancestros, y terminó por decir que sus padres habían llegado a ser
los guardianes del gimnasio.
-- No es necesario que me lo digas -- replicó la zorra --;
las cualidades de tu piel demuestran muy bien que desde hace
muchos años te dedicas a los ejercicios de gimnasia.
Recuerda siempre que lo que bien se ve,
no se puede ocultar con la mentira.

28
14 – La zorra y la pantera.
Disputaban otro día la zorra y la pantera acerca de su belleza.
La pantera alababa muy especialmente los
especiales pintados de su piel.
Replicó entonces la zorra diciendo:
-- ¡Mucho más hermosa me considero yo, no por las
apariencias de mi cuerpo, sino más bien por mi espíritu!
Las cualidades del espíritu son pre feribles
a las del cuerpo.

29
15 – La zorra y el mono coronado
rey
En una junta de animales, bailó tan bonito el mono,
que ganándose la simpatía de los espectadores,
fue elegido rey.
Celosa la zorra por no haber sido ella la elegida, vio un trozo de
comida en un cepo y llevó allí al mono, diciéndole que había
encontrado un tesoro digno de reyes, pero que en lugar de tomarlo
para llevárselo a él, lo había guardado para que fuera él
personalmente quien lo cogiera, ya que era una prerrogativa real.
El mono se acercó sin más reflexión,
y quedó prensado en el cepo.
Entonces la zorra, a quien el mono acusaba de
tenderle aquella trampa, repuso:
-- ¡Eres muy tonto, mono, y todavía pretendes reinar
entre todos los animales!
No te lances a una empresa, si ant es no
has reflexionado sobre sus posibles éxitos

o peligros.

30

El Ruiseñor

Pájaro insectívoro de la familia de los túrdidos y de canto muy melodioso. Su plumaje por lo general es de un pardo rojizo. Anida en matorrales o arbustos. Existen diversas variedades esparcidas por todo el mundo.

31

16 – La zorra y el perro.

Penetró una zorra en un rebaño de corderos, y arrimando a su pecho a un pequeño corderillo, fingió acariciarle.

Llegó un perro de los que cuidaban el rebaño y le preguntó:

-- ¿Qué estás haciendo?

-- Le acaricio y juego con él -- contestó con cara de inocencia.

-- ¡ Pues suéltalo enseguida, si no quieres conocer mis mejores caricias!

Al impreparado lo delatan sus actos.

Estudia y aprende con gusto y tendrás éxito en tu vida.

32

17 – La zorra y el mono discuten sobre su nobleza.

Viajaban juntos por esta tierra una zorra y un mono, comentando a la vez cada uno sobre su nobleza.

Mientras cada cual detallaba ampliamente sus títulos, llegaron a cierto lugar. Volvió el mono su mirada hacia un cementerio y rompió a llorar.

Preguntó la zorra que le ocurría, y el mono, mostrándoles unas tumbas le dijo:

-- ¡ Oh, cómo no voy a llorar cuando veo las lápidas funerarias de esos grandes héroes, mis antepasados!

-- ¡Puedes mentir cuanto quieras -- contestó la zorra --; pues ninguno de ellos se levantará para contradecirte!

Sé siempre honesto en tu vida. Nunca sabrás si el vecino que te escucha sabe la verdad y corroborará o desmentirá tus palabras.

33

18 – La zorra y el chivo en el pozo.

Cayó una zorra en un profundo pozo, viéndose obligada a quedar adentro por no poder alcanzar la orilla.

Llegó más tarde al mismo pozo un chivo sediento, y viendo a la zorra le preguntó si el agua era buena. Ella, ocultando su verdadero problema, se deshizo en elogios para el agua, afirmando que era excelente, e invitó al chivo a descender y probarla donde ella estaba.

Sin más pensarlo saltó el chivo al pozo, y después de saciar su sed, le preguntó a la zorra cómo harían para salir allí

Dijo entonces la zorra:

-- Hay un modo, que sin duda es nuestra mutua salvación.

Apoya tus patas delanteras contra la pared y alza bien arriba tus cuernos; luego yo subiré por tu cuerpo y una vez afuera, tiraré de ti.

Le creyó el chivo y así lo hizo con buen gusto, y la zorra trepando hábilmente por la espalda y los cuernos de su compañero, alcanzó a salir del pozo, alejándose de la orilla al instante, sin cumplir con lo prometido.

Cuando el chivo le reclamó la violación de su convenio, se volvió la zorra y le dijo:

-- ¡ Oye socio, si tuvieras tanta inteligencia como pelos en tu barba, no hubieras bajado sin pensar antes en cómo salir después!

Antes de comprometerte en algo, piensa primero si podrías salir de aquello, sin tomar en cuenta lo que te ofrezcan tus vecinos.

34

19 – La zorra con el rabo cortado.

Una zorra a la cual un cepo le había cortado la cola, estaba tan avergonzada, que consideraba su vida horrorosa y humillante, por lo cual decidió que la solución sería aconsejar a las demás hermanas cortarse también la cola, para así disimular con la igualdad general, su defecto personal.

Reunió entonces a todas sus compañeras, diciéndoles que la cola no sólo era un feo agregado, sino además una carga sin razón.

Pero una de ellas tomó la palabra y dijo:

-- Oye hermana, si no fuera por tu conveniencia de ahora, ¿ nos darías en realidad este consejo?

Cuídate de los que dan consejo en busca
de su propio beneficio, y no por hacer
realmente un bien.

35
20 – La zorra que nunca había
visto un león.
Había una zorra que nunca había visto un león.
La puso el destino un día delante de la real fiera. Y como era la
primera vez que le veía, sintió un miedo espantoso y se alejó
tan rápido como pudo.
Al encontrar al león por segunda vez, aún sintió miedo, pero menos
que antes, y lo observó con calma por un rato.
En fin, al verlo por tercera vez, se envalentonó lo suficiente
hasta llegar a acercarse a él para entablar conversación.
En la medida que vayas conociendo algo,
así le irás perdiendo el temor. Pero
mantén siempre la distancia y prudencia
adecuada.

36
La Uva
Fruto de la vid que se produce en racimos. Se ingiere en forma directa
cortándola del racimo, o bien deshidratándola produciendo la forma llamada
“pasa”. Su jugo se utiliza puro o en la fabricación de vinos y licores.

37
21 – La zorra y la careta vacía.
Entró un día una zorra en la casa de un actor, y después de revisar
sus utensilios, encontró entre muchas otras cosas una máscara
artísticamente trabajada.
La tomó entre sus patas, la observó y se dijo:
-- ¡ Hermosa cabeza! Pero qué lástima que no tiene sesos.
No te llenes de apariencias vacías.
Llénate mejor siempre de buen juicio.

38
22 – La zorra y el hombre
labrador.
Había un hombre que odiaba a una zorra porque le ocasionaba algunos daños ocasionalmente.
Después de mucho intentarlo, pudo al fin cogerla, y buscando vengarse de ella, le ató a la cola una mecha empapada en aceite y le prendió fuego.
Pero un dios llevó a la zorra a los campos que cultivaba aquel hombre.
Era la época en que ya se estaba listo para la recolección del producto y el labrador siguiendo a la raposa, contempló llorando, cómo al pasar ella por sus campos, se quemaba toda su producción.
Procura ser comprensivo e indulgente,
pues siempre sucede que el mal que
generamos, tarde o temprano se regresa
en contra nuestra.

39
23 – La zorra y el cangrejo de
mar.
Queriendo mantener su vida solitaria, pero un poco diferente a la ya acostumbrada, salió un cangrejo del mar y se fue a vivir a la playa.
Lo vio una zorra hambrienta, y como no encontraba
nada mejor para comer, corrió hacia él y lo capturó.
Entonces el cangrejo, ya listo para ser devorado exclamó:
-- ¡Merezco todo esto, porque siendo yo animal del mar,
he querido comportarme como si fuera de la tierra!
Si intentas entrar a terrenos
desconocidos, toma primero las
precauciones debidas, no vayas a ser
derrotado por lo que no conoces.

40
24 – La zorra y el cuervo
hambriento.
Un flaco y hambriento cuervo se posó en una higuera,
y viendo que los higos aún estaban verdes, se
quedó en el sitio a esperar a que maduraran.
Vio una zorra al hambriento cuervo eternizado en la higuera, y le preguntó qué hacía. Una vez que lo supo, le dijo:
-- Haces muy mal perdiendo el tiempo confiado a

una lejana esperanza; la esperanza se llena de bellas
ilusiones, mas no de comida.
Si tienes una necesidad inmediata, de
nada te servirá pensar satisfacerla con
cosas inalcanzables.

41

25 – La zorra y el cuervo gritón.

Un cuervo robó a unos pastores un pedazo de carne
y se retiró a un árbol.
Lo vio una zorra, y deseando apoderarse de aquella carne empezó a halagar al cuervo, elogiando sus elegantes proporciones y su gran belleza, agregando además que no había encontrado a nadie mejor dotado que él para ser el rey de las aves, pero que lo afectaba el hecho de que no tuviera voz.
El cuervo, para demostrarle a la zorra que no
le faltaba la voz, soltó la carne para lanzar
con orgullo fuertes gritos.
La zorra, sin perder tiempo, rápidamente cogió la carne y le dijo:
-- Amigo cuervo, si además de vanidad tuvieras entendimiento, nada más te faltaría realmente para ser el rey de las aves.
Cuando te adulen, es cuando con más
razón debes cuidar de tus bienes.

42

El Águila

Ave rapaz que habita en las altas montañas, entre riscos inaccesibles, de gran habilidad como voladora y cazadora. De una aguda visión que le sirve para detectar y perseguir a sus víctimas con facilidad. De actividad diurna. Sus presas preferidas son liebres, conejos, perdices, aves pequeñas, cabritos y corderos de poca edad. Sus características particulares han servido desde la antigüedad como símbolo de dominancia para ejércitos, imperios o naciones. Su rango de poder entre las aves, se equipara al del león entre los terrestres.

43

26 – Las zorras, las águilas y las
liebres.

Cierto día las águilas se declararon en guerra contra las liebres.

Fueron entonces éstas a pedirle ayuda a las zorras.
Pero ellas les contestaron:
-- Las hubiéramos ayudado si no supiéramos
quienes son ustedes y si tampoco
supiéramos contra quienes luchan.
Antes de decidir unirte a una campaña,
mide primero la capacidad de los posibles
adversarios.

44
27 – La zorra y la liebre.
Dijo un día una liebre a una zorra:
-- ¿Podrías decirme si realmente es cierto que tienes muchas ganancias, y
por qué te llaman la "ganadora"?
-- Si quieres saberlo -- contestó la zorra --,
te invito a cenar conmigo.
Aceptó la liebre y la siguió; pero al llegar a
casa de doña zorra vio que no había
más cena que la misma liebre.
Entonces dijo la liebre:
-- ¡Al fin comprendo para mi desgracia de donde viene tu nombre:
no es de tus trabajos, sino de tus engaños!
Nunca le pidas lecciones a los tramposos,
pues tú mismo serás el tema de la
lección.

45
28 – La zorra y la leona.
Reprochaba una zorra a una leona el hecho de que siempre sólo
pariese a un pequeñuelo.
Y le contestó la leona:
-- Sí, uno solo, tienes razón, ¡ pero un señor león!
No midas el valor de las cosas por su
cantidad, sino por su virtud.

46
29 – La zorra y el león anciano.
Un anciano león, incapaz ya de obtener por su propia fuerza la
comida, decidió hacerlo usando la astucia. Para ello se dirigió a una

cueva y se tendió en el suelo, gimiendo y fingiendo que estaba enfermo. De este modo, cuando los otros animales pasaban para visitarle, los atrapaba inmediatamente para su comida.
Habían llegado y perecido ya bastantes animales, cuando la zorra, adivinando cuál era su ardid, se presentó también, y deteniéndose a prudente distancia de la caverna, preguntó al león cómo le iba con su salud.
-- Claro que hubiera entrado -- le dijo la zorra -- si no viera que todas las huellas entran, pero no hay ninguna que llegara a salir.
Siempre advierte a tiempo los indicios del peligro, y así evitarás que te dañe.

47

30 – La zorra, el oso y el león.

Habiendo encontrado un león y un oso al mismo tiempo a un cervatillo, se retaron en combate a ver cual de los dos se quedaba con la presa.
Una zorra que por allí pasaba, viéndolos extenuados por la lucha y con el cervatillo al medio, se apoderó de éste y corrió pasando tranquilamente entre ellos.
Y tanto el oso como el león, agotados y sin fuerzas para levantarse, murmuraron:
-- ¡Desdichados nosotros! ¡Tanto esfuerzo y tanta lucha hicimos para que todo quedara para la zorra!
Por empeñarnos en no querer compartir, podemos perderlo todo

48

El Gallo

Ave de corral, de la familia gallináceas, apareador y protector de las gallinas. Ave totalmente doméstica desde hace milenios, originario de la India. Si en un corral conviven varios gallos, uno de ellos es el dominante. Se alimenta de cereales, insectos y gusanos. Gusta de emitir su canto característico a intervalos durante todo el tiempo que está activo durante el día, pero muy especialmente cuando despierta temprano en las madrugadas. Avisa a las gallinas cuando cree que acecha algún peligro, o cuando encuentra una fuente grata de alimentación. Casi nunca vuela y sólo lo hace para escapar de situaciones peligrosas y por muy cortos trayectos, de unos cuantos metros.

49

31 – Las ranas y el pantano seco.

Vivían dos ranas en un bello pantano, pero llegó el verano y se secó, por lo cual lo abandonaron para buscar otro con agua. Hallaron en su camino un profundo pozo repleto de agua, y al verlo, dijo una rana a la otra:

-- Amiga, bajemos las dos a este pozo.

-- Pero, y si también se secara el agua de este pozo, -- repuso la compañera --, ¿Cómo crees que subiremos entonces?

Al tratar de emprender una acción,
analiza primero las consecuencias de ella.

50

32 – La rana del pantano y la
rana del camino.

Vivía una rana felizmente en un pantano profundo,
alejado del camino, mientras su vecina vivía muy orgullosa
en una charca al centro del camino.

La del pantano le insistía a su amiga que se fuera
a vivir al lado de ella, alejada del camino; que allí
estaría mejor y más segura.

Pero no se dejó convencer, diciendo que
le era muy difícil abandonar una morada donde
ya estaba establecida y satisfecha.

Y sucedió que un día pasó por el camino, sobre la charca, un carretón, y aplastó a la pobre rana que no quiso aceptar el mudarse.

Si tienes la oportunidad de mejorar tu
posición, no la rechaces.

51

33 – Las ranas pidiendo rey

Cansadas las ranas del propio desorden y anarquía en que vivían, mandaron una delegación a Zeus para que les enviara un rey.

Zeus, atendiendo su petición,
les envió un grueso leño a su charca.

Espantadas las ranas por el ruido que hizo el leño al caer, se escondieron donde mejor pudieron. Por fin, viendo que el leño no se movía más, fueron saliendo a la superficie y dada la quietud que predominaba, empezaron a sentir tan grande desprecio por el nuevo rey, que brincaban sobre él y se le sentaban encima, burlándose sin

descanso.
Y así, sintiéndose humilladas por tener de monarca
a un simple madero, volvieron donde Zeus,
pidiéndole que les cambiara al rey,
pues éste era demasiado tranquilo.
Indignado Zeus, les mandó una activa serpiente de agua que, una a
una, las atrapó y devoró a todas sin compasión.
A la hora de elegir los gobernantes, es
mejor escoger a uno sencillo y honesto,
en vez de a uno muy emprendedor pero
malvado o corrupto.

52

34 – La rana que decía ser
médico y la zorra.
Gritaba un día una rana desde su pantano a los demás animales:
-- ¡Soy médico y conozco muy bien todos
los remedios para todos los males!
La oyó una zorra y le reclamó:
-- ¿Cómo te atreves a anunciar ayudar a los demás, cuando tú
misma cojeas y no te sabes curar?
Nunca proclames ser lo que no puedes
demostrar con el ejemplo.

53

35 – La rana gritona y el león.
Oyó una vez un león el croar de una rana,
y se volvió hacia donde venía el sonido,
pensando que era de algún animal muy importante.
Esperó y observó con atención un tiempo, y cuando vio a la rana que
salía del pantano, se le acercó y la aplastó diciendo:
-- ¡Tú, tan pequeña y lanzando esos tremendos gritos!
Quien mucho habla, poc o es lo que dice.

54

La Flecha
Arma primitiva usada para la caza a distancia por medio de su lanzamiento
con un arco flexible. Construida con una varilla recta, terminando en el lado
delantero en una filosa punta, por lo general con una forma tal que una vez

insertada en el objetivo, no puede removerse sin dañar aún más lo penetrado. En el otro extremo se colocan plumas que sirven para mantener la dirección correcta durante el vuelo.

55

36 – El león y el boyero.

Un boyero que apacentaba un hato de bueyes perdió un ternero. Lo buscó, recorriendo los alrededores sin encontrarlo. Entonces prometió a Zeus sacrificarle un cabrito si descrubría quien se lo había robado.

Entró de inmediato al bosque y vio a un león comiéndose al ternero.

Levantó aterrado las manos al cielo gritando:

-- ¡Oh grandioso Zeus, antes te prometí inmolarte un cabrito si encontraba al ladrón; pero ahora te prometo sacrificar un toro si consigo no caer en las garras del ladrón!

Cuando busques una solución, ten presente que al enc ontrarla, ésta a su vez puede convertirse en el siguiente problema.

56

37 – El león y los tres bueyes.

Pastaban juntos siempre tres bueyes.

Un león quería devorarlos, pero el estar juntos los tres bueyes le impedía hacerlo, pues el luchar contra los tres a la vez lo ponía en desventaja.

Entonces con astucia recurrió a enojarlos entre sí con pérfidas patrañas, separándolos a unos de los otros.

Y así, al no estar ya unidos, los devoró tranquilamente, uno a uno.

Si permites que deshagan tu unidad con los tuyos, más fácil será que te dañen.

57

38 – El león y el mosquito volador.

Un mosquito se acercó a un león y le dijo:

-- No te temo, y además, no eres más fuerte que yo.

Si crees lo contrario, demuéstramelo.
¿Que arañas con tus garras y
muerdes con tus dientes?
¡Eso también lo hace una mujer defendiéndose de un ladrón!
Yo soy más fuerte que tú, y si quieres, ahora mismo te desafío a
combate.
Y haciendo sonar su zumbido, cayó el mosquito sobre el león,
picándole repetidamente alrededor de la nariz, donde no tiene pelo.
El león empezó a arañarse con sus propias garras,
hasta que renunció al combate. El mosquito victorioso
hizo sonar de nuevo su zumbido; y sin darse cuenta, de tanta
alegría, fue a enredarse en una tela de araña.
Al tiempo que era devorado por la araña,
se lamentaba que él, que luchaba contra los
más poderosos venciéndolos, fuese a perecer a
manos de un insignificante animal, la araña.
No importa que tan grandes sean los
éxitos en tu vida, cuida siempre que la
dicha por haber obte nido uno de ellos, no
lo arruine todo.

58

39 – El buen rey león.

Había un león que no era enojoso, ni cruel, ni violento, sino tratable y
justo como una buena criatura, que llegó a ser el rey.
La tímida liebre dijo entonces:
-- He anhelado ardorosamente ver llegar este día, a fin de que los
débiles seamos respetados con justicia por los más fuertes.
E inmediatamente corrió lo mejor que pudo.
Cuando en un Estado se practica la
justicia, los humildes pueden vivir
tranquilos..., pero no deben atenerse.

59

40 – El león apresado por el
labrador.

Entró un león en la cuadra de un labrador, y éste, queriendo cogerlo,
cerró la puerta. El león, al ver que no podía salir, empezó a devorar
primero a los carneros, y luego a los bueyes.
Entonces el labrador, temiendo por su
propia vida, abrió la puerta.
Se fue el león, y la esposa del labrador, al oírlo quejarse le dijo:

-- Tienes lo que buscaste, pues ¿por qué has tratado
de encerrar a una fiera que más bien
debías de mantener alejada?
Si te metes a competir co n los más
poderosos, prepárate antes muy bien. De
lo contrario saldrás malherido de la
contienda.

60

El Buey

Miembro de los ganados vacunos. Macho que fue castrado para dedicarlo especialmente al trabajo de fuerza y retirarlo de la procreación o reproducción. También se le aprovecha su carne y su piel o cuero.

61

41 – El león enamorado de la hija
del labrador.

Se había enamorado un león de la hija de un labrador y
la pidió en matrimonio.
Y no podía el labrador decidirse a dar su hija a tan
feroz animal, ni negársela por el temor que
le inspiraba.
Entonces ideó lo siguiente: como el león no dejaba
de insistirle, le dijo que le parecía digno para ser
esposo de su hija, pero que al menos debería cumplir con la
siguiente condición:
que se arrancara los dientes y se cortara sus uñas,
porque eso era lo que atemorizaba a su hija.
El león aceptó los sacrificios porque en verdad la amaba.
Una vez que el león cumplió lo solicitado, cuando
volvió a presentarse ya sin sus poderes,
el labrador lleno de desprecio por él,
lo despidió sin piedad a golpes.
Nunca te fíes demasiado como para
despojarte de tus propias defensas, pues
fácilmente serás vencido por los que
antes te respetaban.

62

42 – El león, la zorra y el ciervo.
Habiéndose enfermado el león, se tumbó en una cueva, diciéndole a la zorra, a la que estimaba mucho y con quien tenía muy buena amistad:
-- Si quieres ayudarme a curarme y que siga vivo,
seduce con tu astucia al ciervo y tráelo acá, pues
estoy antojado de sus carnes.
-- Vengo a darte una excelente noticia. Como sabes, el león, nuestro rey, es mi vecino; pero resulta que ha enfermado y está muy grave. Me preguntaba qué animal podría sustituirlo como rey después de su muerte.
Y me comentaba: "el jabalí no, pues no es muy inteligente;
el oso es muy torpe; la pantera muy temperamental;
el tigre es un fanfarrón; creo que el ciervo es el más
digno de reinar, pues es esbelto, de larga vida,
y temido por las serpientes por sus cuernos."
Pero para qué te cuento más, está
decidido que serás el rey.
¿Y que me darás por habértelo anunciado de primero?
Contéstame, que tengo prisa y temo que me llame,
pues yo soy su consejero. Pero si quieres oír a un
experimentado, te aconsejo que me sigas y acompañes
fielmente al león hasta su muerte.
Terminó de hablar la zorra, y el ciervo, lleno de vanidad con aquellas palabras, caminó decidido a la cueva sin sospechar lo que ocurriría.

63
Al verlo, el león se le abalanzó, pero sólo logró rasparle las orejas. El ciervo, asustado, huyó velozmente hacia el bosque.
La zorra se golpeaba sus patas al ver perdida su partida. Y el león lanzaba fuertes gritos, estimulado por su hambre y la pena. Suplicó a la zorra que lo intentara de nuevo. Y dijo la zorra:
-- Es algo penoso y difícil, pero lo intentaré.
Salió de la cueva y siguió las huellas del ciervo hasta encontrarlo reponiendo sus fuerzas.
Viéndola el ciervo, encolerizado y listo para atacarla, le dijo:
¡Zorra miserable, no vengas a engañarme! ¡Si das un paso más, cuéntate como muerta! Busca a otros que no sepan de ti, háblales bonito y súbeles los humos prometiéndoles el trono, pero ya no más a mí.
Mas la astuta zorra le replicó:
-- Pero señor ciervo, no seas tan flojo y cobarde. No desconfíes de nosotros que somos tus amigos. El león, al tomar tu oreja, sólo quería decirte en secreto sus consejos e instrucciones de cómo gobernar, y tú ni siquiera tienes paciencia para un simple arañazo de

un viejo enfermo. Ahora está furioso contra ti y está pensando en hacer rey al intrépido lobo. ¡Pobre!, ¡todo lo que sufre por ser el amo! Ven conmigo, que nada tienes que temer, pero eso sí, sé humilde como un cordero. Te juro por toda esta selva que no debes temer nada del león. Y en cuanto a mí, sólo pretendo servirte.

Y engañado de nuevo, salió el ciervo hacia la cueva. No había más que entrado, cuando ya el león vio plenamente saciado su antojo, procurando no dejar ni recuerdo del ciervo. Sin embargo cayó el corazón al suelo, y lo tomó la zorra a escondidas, como pago a sus gestiones. Y el león buscando el faltante corazón preguntó a la zorra por él. Le contestó la zorra:

-- Ese ciervo ingenuo no tenía corazón, ni lo busques. ¿Qué clase de corazón podría tener un ciervo que vino dos veces a la casa y a las garras del león?

Nunca permitas que el ansia de honores
perturbe tu buen juicio, para que no seas
atrapado por el peligro.

43 – El león y la liebre.

Sorprendió un león a una liebre que dormía tranquilamente. Pero cuando estaba a punto de devorarla, vio pasar a un ciervo. Dejó entonces a la liebre por perseguir al ciervo.

Despertó la liebre ante los ruidos de la persecución, y no esperando más, emprendió su huída.

Mientras tanto el león, que no pudo dar alcance al ciervo, ya cansado, regresó a tomar la liebre y se encontró con que también había buscado su camino a salvo.

Entonces se dijo el león:

-- Bien me lo merezco, pues teniendo ya una presa en mis manos, la dejé para ir tras la esperanza de obtener una mayor.

Si tienes en tus manos un pequeño
beneficio, cuando busques uno mayor, no
abandones el pequeño que ya tienes,
hasta tanto no tengas realmente en tus
manos el mayor.

66
44 – El león y el jabalí.
Durante el verano, cuando con el calor aumenta la sed, acudieron a beber a una misma fuente un león y un jabalí. Discutieron sobre quien debería sería el primero en beber, y de la discusión pasaron a una feroz lucha a muerte. Pero, en un momento de descanso, vieron una nube de aves rapaces en espera de algún vencido para devorarlo.
Entonces, recapacitando, se dijeron:
-- ¡Más vale que seamos amigos y no pasto de los buitres y cuervos!
Las luchas inútiles sólo sirven para enriquecer y alimentar a sus espectadores.

67
45 – El león y el delfín
Paseaba un león por una playa y vio a un delfín asomar su cabeza fuera del agua.
Le propuso entonces una alianza:
-- Nos conviene unirnos a ambos, siendo tú el rey de los animales del mar y yo el de los terrestres-- le dijo.
Aceptó gustoso el delfín. Y el león, quien desde hacía tiempo se hallaba en guerra contra un loro salvaje, llamó al delfín a que le ayudara. Intentó el delfín salir del agua, mas no lo consiguió, por lo que el león lo acusó de traidor.
-- ¡No soy yo el culpable ni a quien debes acusar, sino a la Naturaleza -- respondió el delfín --, porque ella es quien me hizo acuático y no me permite pasar a la tierra!
Cuando busques alianzas, fíjate que tus aliados estén en verdad capacitados de unirte a ti en lo pactado.

68
La Serpiente
Reptil sin patas. Su piel está cubierta de escamas y de una delgada película que la cambian varias veces al año y en muchos lugares esta película que dejan abandonada es conocida como “la muda”. Sus ojos son redondos y carecen de párpados. Se traslada realizando contracciones en su cuerpo. Las hay terrestres y acuáticas

Se alimenta de animales pequeños a los que traga completos y luego son digeridos por su sistema digestivo. Existen especies venenosas y no venenosas al morder. Hay variedades que se alimentan comiendo a otras serpientes venenosas.

69

46 – El león, la zorra y el lobo.

Cansado y viejo el rey león, se quedó enfermo en su cueva, y los demás animales, excepto la zorra, lo fueron a visitar.
Aprovechando la ocasión de la visita, acusó el lobo a la zorra expresando lo siguiente:
-- Ella no tiene por nuestra alteza ningún respeto, y por eso ni siquiera se ha acercado a saludar o preguntar por su salud.
En ese preciso instante llegó la zorra, justo a tiempo para oír lo dicho por el lobo. Entonces el león, furioso al verla, lanzó un feroz grito contra la zorra
; pero ella, pidió la palabra para justificarse, y dijo:
-- Dime, de entre todas las visitas que aquí tenéis, ¿quién te ha dado tan especial servicio como el que he hecho yo, que busqué por todas partes médicos que con su sabiduría te recetaran un remedio ideal para curarte, encontrándolo por fin?
-- ¿Y cuál es ese remedio?, dímelo inmediatamente. --
Ordenó el león.
-- Debes sacrificar a un lobo y ponerte su piel como abrigo -- respondió la zorra.
Inmediatamente el lobo fue condenado a muerte, y la zorra, riéndose exclamó:
-- Al patrón no hay que llevarlo hacia el rencor, sino hacia la benevolencia.
Quien tiende trampas para los inocentes, es el primero en caer en ellas.

70

47 – El león y el asno ingenuo.

Se juntaron el león y el asno para cazar animales salvajes. El león utilizaba su fuerza y el asno las coses de sus pies. Una vez que acumularon cierto número de piezas, el león las dividió en tres partes y le dijo al asno:
-- La primera me pertenece por ser el rey; la segunda también es mía por ser tu socio, y sobre la tercera, mejor te vas largando si no quieres que te vaya como a las presas.
Para que no te pase las del asno, cuando te asocies, hazlo con socios de igual

poder que tú, no con otros todopoderosos.

71

48 – El león y el asno presuntuoso.

De nuevo se hicieron amigos el ingenuo asno y el león para salir de caza. Llegaron a una cueva donde se refugiaban unas cabras monteses, y el león se quedó a guardar la salida, mientras el asno ingresaba a la cueva coceando y rebuznando, para hacer salir a las cabras.

Una vez terminada la acción, salió el asno de la cueva y le preguntó si no le había parecido excelente su actuación al haber luchado con tanta bravura para expulsar a las cabras.

-- ¡Oh sí, soberbia -- repuso el león, que hasta yo mismo me hubiera asustado si no supiera de quien se trataba!

Si te alabas a ti mismo, serás simplemente objeto de la burla, sobre todo de los que mejor te conocen.

72

49 – El león y el ratón.

Dormía tranquilamente un león, cuando un ratón empezó a juguetear encima de su cuerpo. Despertó el león y rápidamente atrapó al ratón; y a punto de ser devorado, le pidió éste que le perdonara, prometiéndole pagarle cumplidamente llegado el momento oportuno. El león echó a reír y lo dejó marchar.

Pocos días después unos cazadores apresaron al rey de la selva y le ataron con una cuerda a un frondoso árbol. Pasó por ahí el ratoncillo, quien al oír los lamentos del león, corrió al lugar y royó la cuerda, dejándolo libre.

-- Días atrás -- le dijo --, te burlaste de mí pensando que nada podría hacer por ti en agradecimiento. Ahora es bueno que sepas que los pequeños ratones somos agradecidos y cumplidos.

Nunca desprecies las promesas de los pequeños honestos. Cuando llegue el momento las cumplirán.

73
50 – El león, la zorra y el asno.
El león, la zorra y el siempre ingenuo asno se
asociaron para ir de caza.
Cuando ya tuvieron bastante, dijo el león al asno que repartiera entre los tres el botín. Hizo el asno tres partes iguales y le pidió al león que escogiera la suya. Indignado por haber hecho las tres partes iguales, saltó sobre él y lo devoró.
Entonces pidió a la zorra que fuera ella quien repartiera.
La zorra hizo un montón de casi todo, dejando en el otro grupo sólo unas piltrafas. Llamó al león para que escogiera de nuevo.
Al ver aquello, le preguntó el león que quien
le había enseñado a repartir tan bien.
-- ¡Pues el asno, señor, el asno!
Siempre es bueno no despreciar el error
ajeno y más bien aprender de él.

74
El León
Mamífero depredador, carnívoro. De gran habilidad para la caza, sobre todo de noche. Mucho le ayuda su masivo cuerpo para saltar sobre su víctima y dominarla. Lógicamente es bien temido por sus vecinos. Por su corpulencia, su sonoro ronquido, su condición de gran cazador y por su soberano aspecto, ha sido considerado desde la antigüedad como el rey de los animales y símbolo de poder en los gobiernos humanos.

75
51 – El león, Prometeo y el
elefante
No dejaba un león de quejarse ante Prometeo diciéndole:
-- Tu me hiciste bien fuerte y hermoso, dotado de mandíbulas con buenos colmillos y poderosas garras en las patas, y soy el más dominante de los animales. Sin embargo le tengo un gran temor al gallo.
-- ¿ Por qué me acusas tan a la ligera? ¿ No estás satisfecho con todas las ventajas físicas que te he dado?
Lo que flaquea es tu espíritu.
Replicó Prometeo.
Siguió el león deplorando su situación, juzgándose de pusilánime.
Decidió entonces poner fin a su vida.
Se encontraba en esta situación cuando llegó el elefante,

se saludaron y comenzaron a charlar. Observó el león que el
elefante movía constantemente sus orejas,
por lo que le preguntó la causa.
-- ¿Ves ese minúsculo insecto que zumba a mi alrededor?--
respondió el elefante --,
pues si logra ingresar dentro de mi oído, estoy perdido.
Entonces se dijo el león: ¿No sería insensato dejarme morir, siendo
yo mucho más fuerte y poderoso que el elefante, así como mucho
más fuerte y poderoso es el gallo con el mosquito?
Muchas veces, muy pequeñas molestias
nos hacen olvidar las grandezas que
poseemos.

76

52 – El león y el toro.

Pensando el león como capturar un toro muy corpulento, decidió utilizar la
astucia. Le dijo al toro que había sacrificado un carnero y que lo invitaba a
compartirlo. Su plan era atacarlo cuando se hubiera echado junto a la mesa.
Llegó al sitio el toro, pero viendo sólo grandes
fuentes y asadores, y ni asomo de carnero,
se largó sin decir una palabra.
Le reclamó el león que por qué se marchaba así,
pues nada le había hecho.
-- Sí que hay motivo -- respondió el toro --, pues todos los
preparativos que has hecho no son para el cuerpo de un carnero,
sino para el de un toro.
Observa y analiza siempre con cuidado tu
alrededor, y así estarás mejor protegido
de los peligros.

77

53 – El león y el ciervo.

Estaba un león muy furioso, rugiendo y gritando sin ninguna razón.
Lo vio un ciervo a prudente distancia y exclamó:
-- ¡ Desdichados de nosotros, los demás animales del bosque, si
cuando el león estaba sosegado nos era tan insoportable,
¿ de qué no será capaz estando en la forma que está ahora?
Cuidémonos de no dar nunca poder a los
irascibles y dañinos, pues si ya sin motivo
nos dañan, más lo harán si por cualquier
causa se sienten inconformes.

78

54 – El león, la zorra y el ratón.

Dormía tranquilamente un león, cuando un ratoncillo se puso a correr sobre su cuerpo.

Se despertó el león, y se movió en todas direcciones buscando a ver quien era el intruso que le molestaba.

Lo observaba una zorra, y le criticó por creer que tenía miedo de un simple ratoncillo, siendo él todo un señor león.

-- No es miedo del ratoncillo -- dijo el león--, sino que me sorprendió que hubiera un animal que tuviera el valor de pisotear el cuerpo de un león dormido.

Nunca dejes de cuidarte ni aún de las más pequeñas cosas, por ínfimas que sean.

79

55 – Los lobos y los perros alistándose a luchar.

Se alistaban los lobos y los perros a luchar. Eligieron los perros como general a un perro griego. Pero éste parecía no tener prisa en iniciar la batalla y por ello le reclamaron.

¿ Saben -- contestó -- por qué doy tiempo? Porque antes de actuar siempre es bueno deliberar. Los lobos todos son de la misma raza, talla y color, pero nosotros somos de costumbres muy diferentes, y procedemos de diversas regiones de las cuales cada uno está orgulloso. Nuestros uniformes no son parejos como los de ellos, tenemos rubios, negros, blancos y cenicientos.

¿ Cómo voy a empezar una guerra con soldados tan disparejos? Primero debo idear cómo nivelar a mi gente.

Cuando de asociarse se trata, entre más equilibrada sea la unidad de voluntad y de pensamiento entre los miembros, mayor garantía habrá de éxito.

80

El Escarabajo

Es un insecto coleóptero, se alimenta del estiércol de los animales superiores como el de los ganados. Su cuerpo es ovalado, de esqueleto externo que le sirve de protección, y por lo general de un color oscuro. Al volar, produce un fuerte zumbido. Es fuente de alimentos para otras especies como reptiles y pájaros.

56 – Los lobos reconciliándose
con los perros.

Llamaron los lobos a los perros y les dijeron:

-- Oigan, siendo ustedes y nosotros tan semejantes, ¿por qué no nos entendemos como hermanos, en vez de pelearnos? Lo único que tenemos diferente es cómo vivimos. Nosotros somos libres; en cambio ustedes sumisos y sometidos en todo a los hombres: aguantan sus golpes, soportan los collares y les guardan los rebaños. Cuando sus amos comen, a ustedes sólo les dejan los huesos. Les proponemos lo siguiente: dennos los rebaños y los pondremos en común para hartarnos.

Creyeron los perros las palabras de los lobos traicionando a sus amos, y los lobos, ingresando en los corrales, lo primero que hicieron fue matar a los perros.

Nunca des la espalda o traiciones a quien verdaderamente te brinda ayuda y confía en ti.

57 – Los lobos y los carneros.

Intentaban los lobos sorprender a un rebaño de carneros. Pero gracias a los perros guardianes, no podían conseguirlo. Entonces decidieron emplear su astucia. Enviaron unos delegados a los carneros para pedirles que les entregaran a sus perros diciéndoles:

-- Los perros son los causantes de que haya enemistad entre ustedes y nosotros. Sólo tienen que entregárnoslos y la paz reinará entre nosotros.

Y los ingenuos carneros, sin sospechar lo que sucedería, les entregaron los perros, y los lobos, ya libres de los perros, se apoderaron sin problemas del rebaño.

Nunca le entregues a los enemigos, a los que te dan el apoyo y protección.

83
58 – Los lobos, los carneros y el
carnero mayor.
Enviaron los lobos una representación a un rebaño de carneros, prometiéndoles hacer una paz permanente si les entregaban a los perros. Los carneros aceptaron hacerlo, exceptuando a un viejo carnero padre que les reclamó a los lobos:
-- ¿ Cómo les voy a creer y vivir con ustedes, si ahora mismo, aún con el cuido de los perros no puedo pacer con tranquilidad?
Nunca te desprendas de lo que es
primordial para tu propia seguridad.

84
59 – El lobo orgulloso de su
sombra, y el león.
Vagaba cierto día un lobo por lugares solitarios, a la hora en que el sol se ponía en el horizonte. Y viendo su sombra bellamente alargada exclamó:
-- ¿Cómo me va a asustar el león con semejante talla que tengo?
¡Con treinta metros de largo, bien fácil me será
convertirme en rey de los animales!
Y mientras soñaba con su orgullo, un poderoso león
le cayó encima y empezó a devorarlo. Entonces el lobo,
cambiando de opinión se dijo:
-- La presunción es causa de mi desgracia.
Nunca valores tus virtudes por la
apariencia con que las ven tus ojos, pues
fácilmente te engañarás.

85
60 – El lobo y el cordero en el
arroyo.
Miraba un lobo a un cordero que bebía en un arroyo, e imaginó un simple pretexto a fin de devorarlo. Así, aún estando él más arriba en el curso del arroyo, le acusó de enturbiarle el agua, impidiéndole beber. Y le respondió el cordero:
-- Pero si sólo bebo con la punta de los labios,
y además estoy más abajo y por eso no te puedo
enturbiar el agua que tienes allá arriba.
Viéndose el lobo burlado, insistió:
-- El año pasado injuriaste a mis padres.

-- ¡Pero en ese entonces ni siquiera había nacido yo! --
contestó el cordero.
Dijo entonces el lobo:
-- Ya veo que te justificas muy bien, mas no por
eso te dejaré ir, y siempre serás mi cena.
Para quien hacer el mal es su profesión,
de nada valen argumentos para no
hacerlo.
No te acerques nunca don de los
malvados.

86
El Espino
Arbusto que crece entre árboles, matorrales o llanos. Se caracteriza por estar su tallo protegido por espinas. Existes muy diversas especies y variedades, y algunas son venenosas.

87
61 – El lobo y el cordero en el
templo.
Dándose cuenta de que era perseguido por un lobo, un pequeño
corderito decidió refugiarse en un templo cercano.
Lo llamó el lobo y le dijo que si el sacrificador
lo encontraba allí dentro, lo inmolaría a su dios.
-- ¡Mejor así! -- replicó el cordero -- prefiero ser
víctima para un dios a tener que perecer en tus colmillos.
Si sin remedio vamos a ser sacrificados,
más nos vale que sea con el mayor honor.

88
62 – El lobo y la cabra.
Encontró un lobo a una cabra que pastaba a la orilla de un
precipicio. Como no podía llegar a donde estaba ella le dijo:
-- Oye amiga, mejor baja pues ahí te puedes caer. Además, mira
este prado donde estoy yo, está bien verde y crecido.
Pero la cabra le dijo:
-- Bien sé que no me invitas a comer a mí,
sino a ti mismo, siendo yo tu plato.
Conoce siempre a los malvados, para que

no te atrapen con sus engaños.

89
63 – El lobo, la nana y el niño.
Se hallaba hambriento un lobo, y vagaba en busca de su comida. Llegó a una choza y oyó a un niño que lloraba y a su nana que le decía:
-- No llores, mi niño, porque te llevo donde el lobo.
Creyendo el lobo aquellas palabras, se quedo esperando por mucho tiempo. Y llegada la noche, la nana, cuando arrullaba al niño le cantaba:
-- Si viene el lobo, lo mataremos.
Al oír el lobo las nuevas palabras, siguió su camino meditando:
-- En esta casa dicen primero una cosa, y después quieren hacer otra muy diferente.
Más importante que las palabras, son los actos de amor verdadero.

90
64 – El lobo y la grulla.
A un lobo que comía un hueso, se le atragantó el hueso en la garganta, y corría por todas partes en busca de auxilio.
Encontró en su correr a una grulla y le pidió que le salvara de aquella situación, y que enseguida le pagaría por ello. Aceptó la grulla e introdujo su cabeza en la boca del lobo, sacando de la garganta el hueso atravesado. Pidió entonces la cancelación de la paga convenida.
-- Oye amiga -- dijo el lobo -- ¿No crees que es suficiente paga con haber sacado tu cabeza sana y salva de mi boca?
Nunca hagas favores a malvados, traficantes o corruptos, pues mucha paga tendrías si te dejan sano y salvo.

91
65 – El lobo y el caballo.
Pasaba un lobo por un sembrado de cebada, pero como no era comida de su gusto, la dejó y siguió su camino. Encontró al rato a un caballo y le llevó al campo, comentándole la gran cantidad de cebada que había hallado, pero que en vez de comérsela él, mejor

se la había dejado porque le agradaba más oír el ruido de sus
dientes al masticarla. Pero el caballo le repuso:
-- ¡Amigo, si los lobos comieran cebada, no hubieras preferido
complacer a tus oídos sino a tu estómago!
A todo malvado, aunque parezca actuar
como bueno, no debe de creérsele.

92
El Cocodrilo
Reptil tropical anfibio y ovíparo cubierto de escamas duras y robustas. Habita en ríos donde el agua es tranquila, en estanques, lagos y lagunas, tanto de agua dulce como salada. Puede llegar a medir hasta unos cuatro o cinco metros de largo. Carnívoro. De lento movimiento pero de gran fuerza.

93
66 – El lobo y el asno.
Un lobo fue elegido rey entre sus congéneres y decretó una ley ordenando que lo que cada uno capturase en la caza, lo pusiera en común y lo repartiese por partes iguales entre todos; de esta manera ya no tendrían los lobos que devorarse unos a otros en épocas de hambre.
Pero en eso lo escuchó un asno que estaba por ahí cerca, y moviendo sus orejas le dijo:
-- Magnífica idea ha brotado de tu corazón, pero ¿Por qué has escondido todo tu botín en tu cueva? Llévalo a tu comunidad y repártelo también, como lo has decretado.
El lobo, descubierto y confundido, derogó su ley.
Si alguna vez llegas a tener poder de
legislar, sé el primero en cumplir tus
propias leyes.

94
67 – El lobo y el león.
Cierta vez un lobo, después de capturar a un carnero
en un rebaño, lo arrastraba a su guarida.
Pero un león que lo observaba, salió a su paso y se lo arrebató.
Molesto el lobo, y guardando prudente distancia le reclamó:
-- ¡Injustamente me arrebatas lo que es mío!
El león, riéndose, le dijo:

-- Ajá; me vas a decir seguro que tú lo recibiste
buenamente de un amigo.
Lo que ha sido mal habido, de alguna
forma llegará a ser perdido.

95
68 – El lobo y el perro.
Se encontró un lobo con un corpulento perro
sujeto por un collar, y le preguntó:
-- ¿Quién te ha encadenado y quién te ha alimentado de esa forma?
-- Mi amo, el cazador -- respondió el perro.
-- ¡Que los dioses nos libren a los lobos de semejante destino!
Prefiero morir de hambre a tener que cargar tan pesado collar.
Vale más el duro trabajo en libertad, que
el placer en esclav itud.

96
69 – El lobo y el pastor.
Acompañaba un lobo a un rebaño de ovejas pero sin hacerles daño.
Al principio el pastor lo observaba y tenía cuidado de él como un enemigo. Pero como el lobo le seguía y en ningún momento intentó robo alguno, llegó a pensar el pastor que más bien tenía un guardián de aliado.
Cierto día, teniendo el pastor necesidad de ir al pueblo,
dejó sus ovejas confiadamente junto al lobo y se marchó.
El lobo, al ver llegado el momento oportuno, se
lanzó sobre el rebaño y devoró casi todo.
Cuando regresó el pastor y vio todo lo sucedido exclamó:
-- Bien merecido lo tengo; porque ¿De dónde saqué confiar las ovejas a un lobo?
Nunca dejes tus valores al alcance de los
codiciosos, no importa su inocente
apariencia.

97
70 – El lobo harto y la oveja.
Un lobo hartado de comida y ya sin hambre, vio a una oveja tendida en el suelo. Dándose cuenta que se había desplomado simplemente de terror, se le acercó, y tranquilizándola le prometió dejarla ir si le

decía tres verdades.
Le dijo entonces la oveja que la primera es que
preferiría no haberle encontrado; la segunda, que
como ya lo encontró, hubiera querido encontrarlo
ciego; y por tercera verdad le dijo:
-- ¡Ojalá, todos los lobos malvados, murieran de mala muerte,
ya que, sin haber recibido mal alguno de nosotras, nos dan una
guerra cruel!
Reconoció el lobo la realidad de aquellas
verdades y dejó marchar a la oveja.
Camina siempre soportado en la verdad,
y ella te abrirá los caminos del éxito, aún
entre adversarios.

98

La Pantera

Mamífero carnívoro de manchas anilladas en su piel. Género entre los que se encuentran también el jaguar o yaguar y el leopardo. Caza animales medianos como crías de ganado y de caballos, jabalís, venados, monos, ovejas, cabras, cerdos, etc. También gusta de peces y tortugas. Vive tanto en bosques como en terrenos abiertos o en montañas. Es sumamente ágil y tiene especial facilidad para subir a los árboles.

99

71 – El lobo herido y la oveja.

Un lobo que había sido mordido por unos perros, yacía en el suelo todo malherido. Viendo la imposibilidad de procurarse comida en esa situación, pidió a una oveja que pasaba por allí que le llevara un poco de agua del cercano río.
-- Si me traes agua para beber -- le dijo --,
yo mismo me encargaré de mi comida.
-- Si te llevo agua para beber -- respondió la oveja --,
yo misma asistiré a tu cena.
Prevé siempre el verdadero fondo de las
aparentemente inocentes propuestas de
los malhechores.

100

72 – El lobo y el labrador.

Llevó un labrador su yunta de bueyes al abrevadero.
Caminaba por ahí cerca un lobo hambriento en busca de comida.
Encontró el lobo el arado y empezó a lamer los
bordes del yugo, y enseguida y sin darse cuenta terminó
por meter su cabeza adentro. Agitándose como mejor
podía para soltarse, arrastraba el arado a lo largo del surco.
Al regresar el labrador, y viéndolo en esta actividad le dijo:
-- ¡Ah, lobo ladrón, que felicidad si fuera cierto que renunciaste a tu
oficio y te has unido a trabajar honradamente la tierra!
A veces, por casualida d o no, los
malvados parecieran actuar bien, mas su
naturaleza siempre los delata.

101

73 – El lobo y el perro dormido.

Dormía plácidamente un perro en el portal de una casa.
Un lobo se abalanzó sobre él, dispuesto a darse un banquete,
cuando en eso el perro le rogó que no lo sacrificara todavía.
-- Mírame, ahora estoy en los huesos -- le dijo --; espera un
poco de tiempo, ya que mis amos pronto van a celebrar sus
bodas y como yo también me daré mis buenos atracones,
me engordaré y de seguro seré un mucho mejor manjar
para tu gusto.
Le creyó el lobo y se marchó. Al cabo de algún
tiempo volvió. Pero esta vez encontró al perro
durmiendo en una pieza elevada de la casa. Se
detuvo al frente y le recordó al perro lo que
habían convenido. Entonces el perro repuso:
-- ¡Ah lobo, si otro día de nuevo me ves dormir en el portal de la
casa, no te preocupes por esperar las bodas!
Si una acción te lleva a caer en un peligro,
y luego te logras salvar de él, recuerda
cual fue esa acción y evita repetirla para
no volver a ser su víctima.

102

74 – El lobo y el cabrito
encerrado.

Protegido por la seguridad del corral de una casa,
un cabrito vio pasar a un lobo y comenzó a insultarle,
burlándose ampliamente de él. El lobo, serenamente le replicó:
-- ¡Infeliz! Sé que no eres tú quien me está insultando,

sino el sitio en que te encuentras.
Muy a menudo, no es el valor, sino la ocasión y el lugar, quienes proveen el enfrentamiento arrogante ante los poderosos.

103

75 – El lobo flautista y el cabrito.

Un cabrito se rezagó en el rebaño y fue alcanzado por un lobo que lo perseguía. Se volvió hacia éste y le dijo:

-- Ya sé, señor lobo, que estoy condenado a ser tu almuerzo. Pero para no morir sin honor, toca la flauta y yo bailaré por última vez.

Y así lo hicieron, pero los perros, que no estaban lejos, oyeron el ruido y salieron a perseguir al lobo. Viendo la mala pasada, se dijo el lobo:

-- Con sobrada razón me ha sucedido esto, porque siendo yo cazador, no debí meterme a flautista.

Cuando vayas a efectuar una nuev a actividad, antes ten en cuenta tus capacidades y las circunstancias, para valorar si puedes salir adelante.

104

El Asno

Miembro de la familia de los caballos pero más bajo y de orejas más largas. Su desarrollo y crianza es de origen africano. Se emplea especialmente para la carga y transporte, sobre todo en lugares donde no hay posibilidades para el transporte mecánico moderno. Su cara y aspecto sencillo le ha dado fama de poco inteligente o ingenuo. El cruce biológico de un asno con una yegua produce las mulas.

105

76 – Los dos perros.

Un hombre tenía dos perros. Uno era para la caza y otro para el cuido. Cuando salía de cacería iba con el de caza, y si cogía alguna presa, al regresar, el amo le regalaba un pedazo al perro guardián. Descontento por esto el perro de caza, lanzó a su compañero algunos reproches: que sólo era él quien salía y sufría en todo momento, mientras que el otro perro, el cuidador, sin hacer nada,

disfrutaba de su trabajo de caza.
El perro guardián le contestó:
-- ¡ No es a mí a quien debes de reclamar, sino a nuestro amo, ya que en lugar de enseñarme a trabajar como a ti, me ha enseñado a vivir tranquilamente del trabajo ajeno!
Pide siempre a tus mayores que te enseñen una preparación y trabajo digno para afrontar tu futuro, y esfuérzate en aprenderlo correctamente.

106
77 – Los perros hambrientos.
Vieron unos perros hambrientos en el fondo de un arroyo unas pieles que estaban puestas para limpiarlas; pero como debido al agua que se interponía no podían alcanzarlas decidieron beberse primero el agua para así llegar fácilmente a las pieles.
Pero sucedió que de tanto beber y beber, reventaron antes de llegar a las pieles.
Ten siempre cuidado con los caminos rápidos, pues no siempre son los más seguros.

107
78 – El hombre al que mordió un perro.
Un perro mordió a un hombre, y éste corría por todo lado buscando quien le curara.
Un vecino le dijo que mojara un pedazo de pan con la sangre de su herida y se lo arrojase al perro que lo mordió.
Pero el hombre herido respondió:
--¡Si así premiara al perro, todos los perros del pueblo vendrían a morderme!
Grave error es alagar la maldad, pues la incitas a hacer más daño todavía.

108
79 – El perro y el cocinero.
Preparó un hombre una cena en honor de uno de sus amigos y de

sus familiares. Y su perro invitó también a otro perro amigo.
-- Ven a cenar a mi casa conmigo -- le dijo.
Y llegó el perro invitado lleno de alegría. Se detuvo a contemplar el gran festín, diciéndose a sí mismo:
--¡Qué suerte tan inesperada! Tendré comida para hartarme y no pasaré hambre por varios días.
Estando en estos pensamientos, meneaba el rabo como gran viejo amigo de confianza.
Pero al verlo el cocinero moviéndose alegremente de allá para acá, lo cogió de las patas y sin pensarlo más, lo arrojó por la ventana.
El perro se volvió lanzando grandes alaridos, y encontrándose en el camino con otros perros, estos le preguntaron:
-- ¿Cuánto has comido en la fiesta, amigo?
-- De tanto beber, -- contestó -- tanto me he embriagado, que ya ni siquiera sé por donde he salido.
No te confíes de la generosidad que otros prodigan con lo que no les pertenece

109
80 – El perro de pelea y los perros sencillos.
Un perro había sido muy bien alimentado en una casa y fue adiestrado para luchar contra las fieras.
Un día, al ver un gran número de ellas colocadas en fila, rompió el collar que le sujetaba y rápidamente echó a correr por las calles del pueblo. Lo vieron pasar otros perros, y viendo que era fuerte como un toro, le preguntaron:
-- ¿ Por qué corres de esa manera?
-- Sé que vivo en la abundancia, sin hambres, con mi estómago siempre satisfecho, pero también siempre estoy cerca de la muerte combatiendo a esos osos y leones -- respondió.
Entonces los otros perros comentaron:
-- Nuestra vida es en verdad pobre, pero más bella, sin tener que pensar en combatir con leones ni osos.
Las grandes ganancias, siempre van acompañadas de grandes riesgos.

110
El Perro
Mamífero de la familia de los canes. Domesticado por el hombre desde hace

miles de años para tenerlo a su servicio por sus cualidades de fidelidad y entrega absoluta a sus amos. Su facilidad para el aprendizaje permite entrenarlos en muy diferentes tipos de actividades, tales como cuido de rebaños, hogares, ayuda policial, ayuda a minusválidos, etc. Se alimenta tanto de carnes como de vegetales y cereales. Tiene muy bien desarrollados los sentidos del olfato y del oído.

111

81 – El perro, el gallo y la zorra.

Cierta vez un perro y un gallo se unieron en sociedad para recorrer el mundo. Llegada una noche, el gallo subió a un árbol y el perro se recostó al pie del tronco.

Y como era su costumbre, cantó el gallo antes del amanecer.

Oyó su canto una zorra y corrió hacia el sitio, parándose al pie del árbol. Le rogó que descendiera, pues deseaba besar a un animal que tenía tan exquisita voz.

Le replicó entonces el gallo que por favor, primero despertara al portero que estaba durmiendo al pie del árbol.

Y entonces el perro, cuando la zorra buscaba como establecer conversación con el portero, le saltó encima descuartizándola.

Es inteligente actitud, cuando
encontramos un enemigo poderoso,
encaminarlo a que busque a otros más
fuertes que nosotros.

112

82 – El perro y la almeja.

Un perro de esos acostumbrados a comer huevos,
al ver una almeja, no lo pensó dos veces,
y creyendo que se trataba de un huevo, se la tragó
inmediatamente. Desgarradas luego sus entrañas,
se sintió muy mal y se dijo:

-- Bien merecido lo tengo, por creer que todo
lo que veo redondo son huevos.

Nunca tomes un asunto sin antes
reflexionar , para no entrar luego en
extrañas dificultades.

113

83 – El perro y la liebre.
Un perro de caza atrapó un día a una liebre, y a ratos la mordía y a ratos le lamía el hocico. Cansada la liebre de esa cambiante actitud le dijo:
-- ¡Deja ya de morderme o de besarme, para saber yo si eres mi amigo o si eres mi enemigo!
Sé siempre consistente en tus principios.

114
84 – El perro y su reflejo en el río.
Vadeaba un perro un río llevando en su hocico un sabroso pedazo de carne. Vio su propio reflejo en el agua del río y creyó que aquel reflejo era en realidad otro perro que llevaba un trozo de carne mayor que el suyo.
Y deseando adueñarse del pedazo ajeno, soltó el suyo para arrebatar el trozo a su supuesto compadre.
Pero el resultado fue que se quedó sin el propio y sin el ajeno: éste porque no existía, sólo era un reflejo, y el otro, el verdadero, porque se lo llevó la corriente.
Nunca codicies el bien ajeno, pues puedes perder lo que ya has adquirido con tu esfuerzo.

115
85 – El perro y el carnicero.
Penetró un perro en una carnicería, y notando que el carnicero estaba muy ocupado con sus clientes, cogió un trozo de carne y salió corriendo. Se volvió el carnicero, y viéndole huir, y sin poder hacer ya nada, exclamó:
-- ¡ Oye amigo! allí donde te encuentre, no dejaré de mirarte!
No esperes a que suceda un accidente para pensar en cómo evitarlo.

116
El Chivo
Crío de la cabra en estado juvenil. Se alimenta de pastos, y cuando crece fuera del desarrollo domesticado, habita sobre todo en las montañas, en donde tiene gran facilidad para recorrer sus laderas y sitios escabrosos. De

hocico con barba y cuernos nudosos. Las cabras se crían domésticamente
para aprovechar su lana, carne, leche y cueros.

117
86 – El perro con campanilla.
Había un perro que acostumbraba morder sin razón.
Le puso su amo una campanilla para advertirle a la gente de su
presencia cercana. Y el can, sonando la campanilla, se fue a la plaza
pública a presumir. Mas una sabia perra, ya avanzada de años le
dijo:
-- ¿ De qué presumes tanto, amigo? Sé que no llevas esa campanilla
por tus grandes virtudes, sino para anunciar
tu maldad oculta.
Los halagos que se hacen a sí mismos los
fanfarrones, sólo delatan sus mayores
defectos.

118
87 – El perro que perseguía al
león.
Un perro de caza se encontró con un león y partió en su
persecución. Pero el león se volvió rugiendo, y el perro, todo
atemorizado, retrocedió rápidamente por el mismo camino. Le vio
una zorra y le dijo:
-- ¡ Perro infeliz! ¡ Primero perseguías al león y ya ni siquiera
soportas sus rugidos!
Cuando entres a una empresa, mantente
siempre listo a afrontar imprevistos que
no te imaginabas.

119
88 – El perro y la corneja.
Una corneja que ofrecía en sacrificio una víctima a Atenea invitó a un perro al
banquete.
Le dijo el perro:
-- ¿Por qué dilapidas tus bienes en inútiles sacrificios? Pues
deberías de saber que la diosa te desprecia hasta el punto de quitar
todo crédito a tus presagios.
Entonces replicó la corneja:

-- Es por eso que le hago estos sacrificios, porque sé muy bien su indisposición conmigo y deseo su reconciliación.
Si deseas que los más alejados te escuchen, debes llamarlos con mayor intensidad.

120

89 – La corneja y el cuervo.

Sentía una corneja celos contra los cuervos porque éstos dan presagios a los hombres, prediciéndoles el futuro, y por esta razón los toman como testigos. Quiso la corneja poseer las mismas cualidades.
Viendo pasar a unos viajeros se posó en un árbol, lanzándoles espantosos gritos. Al oír aquel estruendo, los viajeros retrocedieron espantados, excepto uno de ellos, que dijo a los demás:
-- Eh, amigos, tranquilos; esa ave es solamente una corneja. Sus gritos no son de presagios.
Cuando vanidosamente y sin tener capacidades, se quiere rivalizar con los más preparados, no sólo no se les iguala, sino que además se queda en ridículo.

121

90 – La corneja con los cuervos.

Una corneja que por esas cosas del destino era más grande que sus compañeras, despreciando y burlándose de sus congéneres, se fue a vivir entre los cuervos pidiéndoles que aceptaran compartir su vida.
Pero los cuervos, a quienes su figura y voz les eran desconocidas, sin pensarlo mucho la golpearon y la arrojaron de su grupo.
Y la corneja, expulsada por los cuervos, volvió de nuevo donde las demás cornejas. Pero éstas, heridas por el ultraje que les había hecho, se negaron a recibirla otra vez.
Así, quedó esta corneja excluida de la sociedad de unos y de otros.
Cuando pienses cambiar de sociedad, domicilio o amistades, no lo hagas nunca despreciando a la anterior, no sea que más tarde tengas que regresar allá.

122
El Cangrejo
Crustáceo, invertebrado. Existen los marinos y los fluviales (de río). En el mar viven sobre todo entre el agua y lo seco, haciendo pequeñas cuevas en la arena, en donde se alojan. En los ríos se protegen entre las piedras. Posee esqueleto externo y muchas variedades son comestibles.

123
91 – La corneja y las aves.
Quería una vez Zeus proclamar un rey entre las aves, y les señaló un día para que comparecieran delante de él, pues iba a elegir a la que encontrara más hermosa para que reinara entre ellas.
Todas las aves se dirigieron a la orilla de un río para limpiarse.
Entonces la corneja, viéndose más fea que las demás, se dedicó a recoger las plumas que abandonaban los otros pájaros, ajustándolas a su cuerpo. Así, compuesta con ropajes ajenos, resultó la más hermosa de las aves.
Llegó el momento de la selección, y todos los pájaros se presentaron ante Zeus, sin faltar por supuesto, la corneja con su esplendoroso plumaje.
Y cuando ya estaba Zeus a punto de concederle la realeza a causa de tanta hermosura, los demás pájaros, indignados por el engaño, le arrancaron cada uno la pluma que le correspondía. Al fin, desplumada de lo ajeno, la corneja, simplemente corneja se quedó.
Nunca hagas alarde de los biene s ajenos
como si fueran propios, pues tarde o
temprano se descubre el engaño.

124
92 – La corneja y los pichones.
Conoció una corneja un palomar que habitaban unos pichones muy bien alimentados, y queriendo disfrutar de tan buena comida blanqueó sus plumas y se unió a ellos.
Mientras la corneja estuvo en silencio, los pichones, creyéndola como uno de los suyos, la admitieron sin reclamo. Pero olvidándose de su actuación, en un descuido la corneja lanzó un grito. Entonces los pichones, que no le reconocieron su voz, la echaron de su nido.
Y la corneja, viendo que se le escapaba la comida de los pichones, volvió a buscar a sus semejantes.
Mas por haber perdido su color original, las otras

cornejas tampoco la recibieron en su sociedad;
de manera que por haber querido disfrutar de
dos comidas, se quedó sin ninguna.
Contentémonos con nuestros bienes,
pues tratar de tomar sin derecho los
ajenos, sólo nos conduce a perderlo todo.

125
93 – La corneja fugitiva.
Un hombre cazó a una corneja, le ató un hilo a
una pata y se la entregó a su hijo.
Mas la corneja, no pudiendo resignarse a vivir prisionera en aquel
hogar, aprovechó un instante de libertad en un descuido
para huir y tratar de volver a su nido.
Pero el hilo se le enredó en las ramas de un árbol y
el ave no pudo volar más, quedando apresada.
Viendo cercana su muerte, se dijo:
--¡Hecho está! Por no haber sabido soportar la esclavitud
entre los hombres, ahora me veo privada de la vida.
En cuanto mayor son los valores que se
buscan, mayores son los riesgos.

126
94 – El cuervo y la culebra.
Andaba un cuervo escaso de comida y vio en el prado a una culebra
dormida al sol; cayó veloz sobre ella y la raptó. Mas la culebra,
despertando de su sueño, se volvió y la mordió.
El cuervo viéndose morir dijo:
-- ¡Desdichado de mí, que encontré un tesoro pero a costa de mi
vida!
Antes de querer poseer algún bien,
primero hay que valorar si su costo vale la
pena.

127
95 – El cuervo y Hermes.
Un cuervo que había caído en un cepo prometió a Apolo que le
quemaría incienso si lo salvaba; pero una vez liberado
de la trampa olvidó su promesa.

Capturado de nuevo en otro cepo, dejó a Apolo para
dirigirse a Hermes, prometiéndole también un sacrificio.
Mas el dios le dijo:
Si por nuestra voluntad faltamos a nuestra
primera promesa, no tendremos
oportunidad de que nos crean una
segunda.

128
La Leona
Es la hembra del león. Se encarga del cuido de sus críos y los alimenta con lo
que le provee el león por medio de sus cacerías.

129
96 – El cuervo enfermo.
Un cuervo que se encontraba muy enfermo dijo a su madre:
-- Madre, ruega a los dioses por mí y ya no llores más.
La madre contestó:
-- ¿ Y cuál de todos, hijo mío, tendrá piedad de ti?
¿ Quedará alguno a quien aún no le hayas robado la carne?
No te llenes innece sariamente de
enemigos, pues en momentos de
necesidad no encontrarás un solo amigo.

130
97 – El ruiseñor y el gavilán.
Subido en un alto roble, un ruiseñor cantaba como de costumbre. Lo vio un
gavilán hambriento, y lanzándose inmediatamente sobre él,
lo apresó en sus garras.
Seguro de su próxima muerte, el ruiseñor le rogó
que le soltara, diciéndole que con sólo él no bastaría
para llenar su vientre, y que si en verdad tenía hambre,
debería de apresar a otros más grandes. El gavilán le repuso:
-- Necio sería si te oyera y dejara escapar la presa que tengo,
por ir a buscar a la que ni siquiera he visto.
No dejemos los bienes que ya tenemos,
por ilusiones que ni siquiera divisamos.

131
98 – El ruiseñor y la golondrina.
Invitó la golondrina a un ruiseñor a construir su nido como lo hacía ella, bajo el techo de las casas de los hombres, y a vivir con ellos como ya lo hacía ella. Pero el ruiseñor repuso:
-- No quiero revivir el recuerdo de mis antiguos males, y por eso prefiero alojarme en lugares apartados.
Los bienes y los males recibidos, siempre quedan atados a las circunstancias que los rodearon.

132
99 – El gallo y la comadreja.
Una comadreja atrapó a un gallo y quiso tener una razón plausible para comérselo.
La primera acusación fue la de importunar a los hombres y de impedirles dormir con sus molestos cantos por la noche. Se defendió el gallo diciendo que lo hacía para servirles, pues despertándolos, les recordaba que debían comenzar sus trabajos diarios.
Entonces la comadreja buscó una segunda acusación: que maltrataba a la Naturaleza por buscar como novias incluso a su madre y a sus hermanas. Repuso el gallo que con ello también favorecía a sus dueños, porque así las gallinas ponían más huevos.
Para el malvado decidido a agredir, no lo para nin guna clase de razones.

133
100 – Los gallos y la perdiz.
Un hombre que tenía dos gallos, compró una perdiz doméstica y la llevo al corral junto con ellos para alimentarla.
Pero estos la atacaban y la perseguían, y la perdiz, pensando que lo hacían por ser de distinta especie, se sentía humillada.
Pero días más tarde vio cómo los gallos se peleaban entre ellos, y que cada vez que se separaban, estaban cubiertos de sangre.
Entonces se dijo a sí misma:
-- Ya no me quejo de que los gallos me maltraten, pues he visto que ni aun entre ellos mismos están en paz.
Si llegas a una comunidad donde los vecinos no viven en paz, ten por seguro que tampoco te dejaran vivir en paz a ti.

134

El Cisne

Ave palmípeda de cuello largo y flexible, de plumaje únicamente blanco o negro. De hermosa presencia sobre todo cuando al flotar en los estanques levanta sus alas para dejarse llevar por la suave brisa. Su hermosura sobre las aguas ha servido de fuente de inspiración para músicos, poetas y pintores. Se cuentan unas ocho variedades de cisnes.

135

101 – El ciervo, el manantial y el
león.

Agobiado por la sed, llegó un ciervo a un manantial. Después de beber, vio su reflejo en el agua. Al contemplar su hermosa cornamenta, sintióse orgulloso, pero quedó descontento por sus piernas débiles y finas. Sumido aún en estos pensamientos, apareció un león que comenzó a perseguirle. Echó a correr y le ganó una gran distancia, pues la fuerza de los ciervos está en sus piernas y la del león en su corazón.

Mientras el campo fue llano, el ciervo guardó la distancia que le salvaba; pero al entrar en el bosque sus cuernos se engancharon a las ramas y, no pudiendo escapar, fue atrapado por el león.

A punto de morir, exclamó para sí mismo:

-- ¡Desdichado soy! Mis pies, que pensaba que me traicionaban, eran los que me salvaban, y mis cuernos, en los que ponía toda mi confianza, son los que me pierden.

Muchas veces, a quienes creemos más indiferentes, son quienes nos dan la mano en las congojas, mientras que los que nos adulan, ni siquiera se asoman.

136

102 – La cierva y la viña.

Una cierva era perseguida por unos cazadores y se refugio bajo una viña. Pasaron cerca los cazadores, y la cierva, creyéndose muy bien escondida, empezó a saborear las hojas de la viña que la cubría.

Viendo los cazadores que las hojas se movían, pensaron muy acertadamente, que allí adentro había un animal oculto, y disparando sus flechas hirieron mortalmente a la cierva. Ésta, viéndose morir, pronunció

estas palabras:
-- ¡Me lo he merecido, pues no debí haber maltratado a quien me estaba salvando¡
Sé siempre agradecido con quien generosamente te da la ayuda para salir adelante.

137
103 – La cierva en la gruta del león.
Una cierva que huía de unos cazadores, llegó a una gruta donde no sabía que moraba un león.
Entrando en ella para esconderse, cayó en las garras del león.
Viéndose sin remedio perdida, exclamó:
-- ¡Desdichada de mí! Huyendo de los hombres, caí en las garras de un feroz animal.
Si tratas de salir de un problema, busca que la salida no sea caer en otro peor.

138
104 – La cierva tuerta.
Una cierva a la que le faltaba un ojo pacía a orillas del mar, volviendo su ojo intacto hacia la tierra para observar la posible llegada de cazadores, y dando al mar el lado que carecía del ojo, pues de allí no esperaba ningún peligro.
Pero resulta que una gente navegaba por este lugar, y al ver a la cierva la abatieron con sus dardos. Y la cierva agonizando, se dijo para sí:
-- ¡Pobre de mí! Vigilaba la tierra, que creía llena de peligros, y el mar, al que consideraba un refugio, me ha sido mucho más funesto.
Nunca excedas la valoración de las cosas. Procura ver siempre sus ventajas y desventajas en forma balanceada.

139
105 – El ciervo y el cervatillo.
Díjole un día un cervatillo al ciervo:

-- Padre: eres mayor y más veloz que los perros y tienes además
unos cuernos magníficos para defenderte; ¿por qué huyes delante
de ellos?
El ciervo respondió riendo:
-- Justo es lo que me dices, hijo mío; mas no sé lo que me sucede,
pero cuando oigo el ladrido de un perro, inmediatamente me doy a la
fuga.
Cuando se tiene un ánimo temeroso, no
hay razón que pueda cambiarlo.

140
La Rana
Batracio que vive en sitios húmedos, de preferencia cerca de charcas. Las
hay de diferentes tamaños y colores. Existen inofensivas y venenosas. Se
alimenta de insectos y pequeños animales que se muevan a su alrededor y
que quedan al alcance de su larga lengua con la que los capturan. Su mayor
depredador son las serpientes.
En los últimos años muchas de sus especies se han extinguido,
supuestamente por los cambios climáticos ocurridos en el último siglos y la
contaminación ambiental.

141
106 – El caballo viejo.
Un caballo viejo fue vendido para darle vueltas a la piedra de un
molino. Al verse atado a la piedra, exclamó sollozando:
-- ¡Después de las vueltas de las carreras,
he aquí a que vueltas me he reducido!
No presumas de la fortaleza de la
juventud. Para muchos, la vejez es un
trabajo muy penoso.

142
107 – El caballo, el buey, el perro
y el hombre.
Cuando Zeus creó al hombre, sólo le concedió unos pocos años de
vida. Pero el hombre, poniendo a funcionar su inteligencia, al llegar
el invierno edificó una casa y habitó en ella.
Cierto día en que el frío era muy crudo, y la lluvia empezó a caer, no
pudiendo el caballo aguantarse más, llegó corriendo a donde el

hombre y le pidió que le diera abrigo.
Le dijo el hombre que sólo lo haría con una condición:
que le cediera una parte de los años que le correspondían.
El caballo aceptó.
Poco después se presentó el buey que tampoco podía sufrir
el mal tiempo. Le contestó el hombre lo mismo: que lo admitiría
si le daba cierto número de sus años. El buey cedió una
parte y quedó admitido.
Por fin, llegó el perro, también muriéndose de frío, y cediendo una
parte de su tiempo de vida, obtuvo su refugio.
Y he aquí el resultado: cuando los hombres cumplen el tiempo que
Zeus les dio, son puros y buenos; cuando llegan a los años pedidos
al caballo, son intrépidos y orgullosos; cuando están en los del buey,
se dedican a mandar; y cuando llegan a usar el tiempo del perro, al
final de su existencia, se vuelven irascibles y malhumorados.
Describe esta fábula las etapas del
hombre: inocente niñez, vigorosa
juventud, poderosa madurez y sensible
vejez.

143
108 – El caballo y el palafrenero.
Había un palafrenero que robaba y llevaba a vender la cebada de su
caballo; pero en cambio, se pasaba el día entero limpiándole y
peinándole para lucirlo de lo mejor.
Un día el caballo le dijo:
-- Si realmente quieres que me vea hermoso, no robes la cebada
que es para mi alimento.
Ten cuidado de quien mucho te adule o
alabe, pues algo busca quitarte a cambio.

144
109 – El caballo y el asno.
Un hombre tenía un caballo y un asno. Un día que ambos
iban camino a la ciudad, el asno, sintiéndose cansado,
le dijo al caballo:
-- Toma una parte de mi carga si te interesa mi vida.
El caballo haciéndose el sordo no dijo nada y el asno cayó víctima
de la fatiga, y murió allí mismo. Entonces el dueño echó toda la
carga encima del caballo, incluso la piel del asno.
Y el caballo, suspirando dijo:
-- ¡Qué mala suerte tengo! ¡Por no haber querido cargar con un ligero

fardo ahora tengo que cargar con todo, y hasta con la piel
del asno encima!
Cada vez que no tiendes tu mano para
ayudar a tu prójimo que honestamente te
lo pide, sin que lo notes en ese momento,
en realidad te estás perjudicando a ti
mismo.

145
110 – El caballo y el soldado.
Un soldado, durante una guerra, alimentó con cebada
a su caballo, su compañero de esfuerzos y peligros.
Pero, acabada la guerra, el caballo fue empleado
en trabajos serviles y para transportar pesados bultos,
siendo alimentado únicamente con paja.
Al anunciarse una nueva guerra, y al son de la trompeta, el dueño
del caballo lo aparejó, se armó y montó encima. Pero el caballo
exhausto se caía a cada momento. Por fin dijo a su amo:
-- Vete mejor entre los infantes, puesto que
de caballo que era me has convertido en asno.
¿Cómo quieres hacer ahora de un asno un caballo?
En los tiempos de bienestar, es cuando
debemos prepararnos para las épocas
críticas.

146
El Ciervo
Mamífero vegetariano de la familia de los rumiantes. Posee una cornamenta
para su defensa, sólo que es de existencia temporal y es renovada durante la
época de celo. Muy perseguido por depredadores y por los hombres por sus
carnes y cueros. Vive en los bosques tropicales y subtropicales.

147
111 – La mula.
Henchida de cebada, una mula (producto del cruce de asno y yegua)
se puso a saltar, diciéndose a sí misma:
-- Mi padre es un caballo veloz en la carretera, y yo me parezco en
todo a él.
Pero llegó la ocasión en que la mula se vio obligada a correr.

Terminada la carrera, muy contrariada, se acordó de pronto
de su verdadero padre: el sereno asno.
Siempre debemos reconocer nuestras
raíces, respetando nuestras herencias y
las ajena s.

148
112 – El camello que estercoló
en el río.
Atravesaba un camello un río de aguas rápidas. Sintió la necesidad
de estercolar, y viendo enseguida que pasaba delante de él su
excremento, arrastrado por el río, exclamó:
-- ¿Cómo sucede esto? ¡Lo que estaba detrás de mí, ahora lo veo
pasar adelante!
Es como en algunos estados o empresas,
donde los incapaces y los corruptos
pasan a ocupar los primeros lugares, en
lugar de los más sensatos, honestos y
capaces. Si llegas a tener puestos de
mando, promueve si empre a los mejores.

149
113 – El camello, el elefante y el
mono.
Votaban los animales para elegir un rey. El camello y
el elefante se pusieron en fila disputándose los sufragios,
ya que esperaban ser preferidos sobre los demás gracias
a su tamaño y su fuerza.
Pero llegó el mono y los declaró a los dos
incapacitados para reinar.
-- El camello no sirve -- dijo --, porque no se encoleriza contra los
malhechores, y el elefante tampoco nos sirve porque tendremos
que estar temerosos de que nos ataque un marrano,
animal a quien teme el elefante.
La fortaleza más grande, siempre se mide
en el punto más débil.

150
114 – El camello visto por

primera vez.
Cuando los humanos vieron por primera vez al camello, se asustaron, y atemorizados por su gran tamaño emprendieron la huída.
Pero pasado el tiempo y viendo que era inofensivo, se envalentonaron y se acercaron a él.
Luego viendo poco a poco que el animal no conocía la cólera, llegaron a domesticarle hasta el punto de colocarle una brida, dándoselo a los niños para conducirlo.
Es natural que lo desconocido lo tratemos siempre con recelo y prudencia. Después de varias observaciones podremos tener un juicio mejor.

151
115 – El camello bailarín.
Obligado por su dueño a bailar, un camello comentó:
-- ¡Que cosa! No sólo carezco de gracia andando, sino que bailando soy peor aun.
Usa siempre cada cosa para el propósito con el que fue creado.

152
La Tortuga
Animal de la familia de los quelonios cuyo cuerpo permanece encerrado dentro de una caparazón ósea, y desde la cual puede sacar sus extremidades, cola y cabeza. Existen tortugas terrestres, fluviales y marinas.
Su tamaño varía desde unos centímetros hasta gigantes de más de dos metros de largo en las especies marinas.
Muchas especies marinas se encuentran en vías de extinción por la irresponsable captura de los huevos por parte de los humanos en los sitios de deposición, y aunque las leyes de muchos países castigan los daños a estas especies, la actividad no cesa dado a la buena demanda que tienen sus huevos entre la gente inescrupulosa.

153
116 – El camello y Zeus.
Sentía el camello envidia por los cuernos del toro, y quiso obtener los suyos propios.

Para esto fue a ver a Zeus, pidiéndole le regalara a él unos
semejantes.
Pero Zeus, indignado de que no se contentara de su gran
tamaño y fuerza, no sólo le negó el darle los cuernos,
sino que además le cortó una parte de las orejas.
La envidia no es buena consejera.
Cuando quieras mejorar en algo, hazlo
con tu esfuerzo y por tu deseo de
progresar, no porque t u vecino lo tenga.

154

117 – La cabra y el cabrero.

Llamaba un cabrero a sus cabras para llevarlas al establo.
Una de ellas, al pasar por un rico pasto se detuvo, y el cabrero le
lanzó una piedra, pero con tan mala suerte que le rompió un cuerno.
Entonces el cabrero le suplicó a la cabra que no se lo contara al
patrón, a lo que la cabra respondió:
-- ¡Quisiera yo quedarme callada, mas no podría! ¡Bien claro está a
la vista mi cuerno roto!.
Nunca niegues lo que bien se ve.

155

118 – La cabra y el asno.

Una cabra y un asno comían al mismo tiempo en el establo.
La cabra empezó a envidiar al asno porque creía que él estaba
mejor alimentado, y le dijo:
-- Entre la noria y la carga, tu vida sí que es un tormento
inacabable. Finge un ataque y déjate caer en un
foso para que te den unas vacaciones.
Tomó el asno el consejo, y dejándose caer se lastimó todo
el cuerpo. Viéndolo el amo, llamó al veterinario y le pidió un
remedio para el pobre. Prescribió el curandero que necesitaba
una infusión con el pulmón de una cabra, pues era muy efectivo para
devolver el vigor. Para ello entonces degollaron a la
cabra y así curar al asno.
En todo plan de maldad, la víctima
principal siempre es su propio creador.

156

119 – Las cabras monteses y el
cabrero.
Llevó un cabrero a pastar a sus cabras y de pronto vio que las acompañaban unas cabras monteses. Llegada la noche, llevó a todas a su gruta.
A la mañana siguiente estalló una fuerte tormenta y no pudiendo llevarlas a los pastos, las cuidó dentro.
Pero mientras a sus propias cabras sólo les daba un puñado de forraje, a las monteses les servía mucho más, con el propósito de quedarse con ellas. Terminó al fin el mal tiempo y salieron todas al campo, pero las cabras monteses escaparon a la montaña. Las acusó el pastor de ingratas, por abandonarle después de haberlas atendido tan bien; mas ellas le respondieron:
-- Mayor razón para desconfiar de ti, porque si a nosotras recién llegadas, nos has tratado mejor que a tus viejas y leales esclavas, significa esto que si luego vinieran otras cabras, nos despreciarías a nosotras por ellas.
Nunca confíes en quien pretende tu nueva amistad a cambio de abandonar a las que ya tenía.

157

120 – El buey y la becerra.
Viendo a un buey trabajando, una becerra que sólo descansaba y comía, se condolió de su suerte, alegrándose de la de ella.
Pero llegó el día de una solemnidad religiosa, y mientras al buey se le hacía a un lado, cogieron a la becerra para sacrificarla.
Viendo lo sucedido, el buey sonriendo dijo:
-- Mira becerra, ya sabes por qué tú no tenías que trabajar:
¡es que estabas reservada para el sacrificio!
No te ufanes de la ociosidad, pues nunca sabes que mal trae oculto.

158

El Delfín
Cetáceo mamífero que vive en los mares y en algunos amplios ríos como el Amazonas, el Plata o el Ganges. Es carnívoro y se alimenta de peces, mariscos o moluscos. Acostumbra acompañar a las bandas de atunes, por lo que muchos de ellos son matados indiscriminadamente durante la pesca del atún, lo que hace que hoy se reglamente muy estrictamente dicha pesca para evitar el exterminio de los delfines.

159
121 – Los bueyes y el eje de la
carreta.
Arrastraban unos bueyes una carreta cuyo eje chirriaba ruidosamente. Se volvieron aquellos a la carreta diciendo:
-- Oye amiga --, somos nosotros quienes llevamos la carga.
¿y eres tú quien se queja?
En la vida encontrarás a muchos que se
fingen cansados de ver trabajar a otros.

160
122 – El buey y el mosquito.
En el cuerno de un buey se posó un mosquito.
Luego de permanecer allí largo rato, al irse a su vuelo preguntó al buey si se alegraba que por fin se marchase.
El buey le respondió:
-- Ni supe que habías venido. Tampoco notaré cuando te vayas.
Pasar por la vida, sin darle nada a la vida,
es ser insignificante.

161
123 – La víbora y la zorra.
Arrastraba la corriente de un río a una víbora enroscada en una maraña de espinas.
La vio pasar una zorra que descansaba y exclamó:
-- ¡Para tal clase de barco, tal piloto!
Personas perversas siempre conectan
con situaciones perversas.

162
124 – La víbora y la lima.
A un taller de un herrero entró una víbora, pidiéndole caridad a las herramientas. Después de recibir algo de todas, faltando sólo la lima, se le acercó y le suplicó que le diera alguna cosa.
-- ¡Bien engañada estás -- repuso la lima -- si crees que te daré algo.

Yo que tengo la costumbre, no de dar, sino de tomar algo de todos!
Nunca debes esperar obtener algo de quien sólo ha vivido de quitarle a los demás.

163

125 – La víbora y la culebra de agua.

Una víbora acostumbraba a beber agua de un manantial, y una culebra de agua que habitaba en él trataba de impedirlo, indignada porque la víbora, no contenta de reinar en su campo, también llegase a molestar su dominio.
A tanto llegó el enojo que convinieron en librar un combate: la que consiguiera la victoria entraría en posesión de todo.
Fijaron el día, y las ranas, que no querían a la culebra, fueron donde la víbora, excitándola y prometiéndole que la ayudarían a su lado.
Empezó el combate, y las ranas, no pudiendo hacer otra cosa, sólo lanzaban gritos.
Ganó la víbora y llenó de reproches a las ranas, pues en vez de ayudarle en la lucha, no habían hecho más que dar gritos.
Respondieron las ranas:
-- Pero compañera, nuestra ayuda no está en nuestros brazos, sino en las voces.
En la lucha diar ia tan importante es el estímulo como la acción.

164

El Pastor

Es la persona que se encarga de vigilar y guiar a los rebaños de ganado, sobre todo de ovejas, en los recorridos por los campos para procurar su alimentación. Acostumbra hacerse acompañar de perros entrenados para el cuido de los animales. Sus recorridos son por lo general por extensos territorios con escasa vegetación, donde la hierba no es abundante, por lo que se ausenta por muchos días de sus hogares.

165

126 – El cisne tomado por ganso.

Un hombre muy rico alimentaba a un ganso y a un cisne juntos,

aunque con diferente fin a cada uno: uno era para el canto y el otro para la mesa.
Cuando llegó la hora para la cual era alimentado el ganso, era de noche, y la oscuridad no permitía distinguir entre las dos aves.
Capturado el cisne en lugar del ganso, entonó su bello canto preludio de muerte. Al oír su voz, el amo lo reconoció y su canto lo salvó de la muerte.
Antes de tomar una acción sobre alguien o algo, ya sea que le beneficie o perjudique, primero debemos asegurarnos de su verdadera identidad.

166

127 – El cisne y su dueño.

Se dice que los cisnes cantan justo antes de morir. Un hombre vio en venta a un cisne, y habiendo oído que era un animal muy melodioso, lo compró.
Un día que el hombre daba una cena, trajo al cisne y le rogó que cantara durante el festín. Mas el cisne mantuvo el silencio.
Pero un día, pensando el cisne que ya iba a morir, forzosamente lloró de antemano su melodía. Al oírle, el dueño dijo:
--Si sólo cantas cuando vas a morir, fui un tonto rogándote que cantaras en lugar de inmolarte.
Muchas veces sucede que tenemos que hacer a la fuerza lo que no quisimos hacer de voluntad.

167

128 – El gato y las ratas.

Había una casa invadida de ratas. Lo supo un gato y se fue a ella, y poco a poco iba devorando las ratas.
Pero ellas, viendo que rápidamente eran cazadas, decidieron guardarse en sus agujeros.
No pudiendo el gato alcanzarlas, ideó una trampa para que salieran.
Trepó a lo alto de una viga, y colgado de ella se hizo el muerto. Pero una de las ratas se asomó, lo vio y le dijo:
-- ¡Oye amiguito, aunque fueras un saco de harina, no me acercaría a ti!
Los malvados, cuando no pueden dañar a sus víctimas directamente, buscan un atrayente truco para lograrlo. Cuídate siempre de lo que te ofrecen como muy

lindo y atrayente.

168

129 – Los ratones y las comadrejas.

Se hallaban en continua guerra los ratones y las comadrejas. Los ratones, que siempre eran vencidos, se reunieron en asamblea, y pensando que era por falta de jefes que siempre perdían, nombraron a varios estrategas. Los nuevos jefes recién elegidos, queriendo deslumbrar y distinguirse de los soldados rasos, se hicieron una especie de cuernos y se los sujetaron firmemente.

Vino la siguiente gran batalla, y como siempre, el ejército de los ratones llevó las de perder. Entonces todos los ratones huyeron a sus agujeros, y los jefes, no pudiendo entrar a causa de sus cuernos, fueron apresados y devorados.

Cuando adquieras puestos de alto nivel, no te vanaglor ies, pues mucho mayor que la apariencia del puesto, es la responsabilidad de cumplir lo encomendado.

169

130 – El ratón campesino y el ratón cortesano.

Un ratón campesino tenía por amigo a otro de la corte, y lo invitó a que fuese a comer a la campiña. Mas como sólo podía ofrecerle trigo y yerbajos, el ratón cortesano le dijo:

-- ¿Sabes amigo, que llevas una vida de hormiga? En cambio yo poseo bienes en abundancia. Ven conmigo y a tu disposición los tendrás.

Partieron ambos para la corte. Mostró el ratón ciudadano a su amigo trigo y legumbres, higos y queso, frutas y miel. Maravillado el ratón campesino, bendecía a su amigo de todo corazón y renegaba de su mala suerte. Dispuestos ya a darse un festín, un hombre abrió de pronto la puerta.

Espantados por el ruido los dos ratones se lanzaron temerosos a los agujeros. Volvieron luego a buscar higos secos, pero otra persona incursionó en el lugar, y al verla, los dos amigos se precipitaron nuevamente en una rendija para esconderse. Entonces el ratón de los campos, olvidándose de su

hambre, suspiró y dijo al ratón cortesano:
-- Adiós amigo, veo que comes hasta hartarte y que estás muy satisfecho; pero es al precio de mil peligros y constantes temores. Yo, en cambio, soy un pobrete y vivo mordisqueando la cebada y el trigo, mas sin congojas ni temores hacia nadie.
Es tu decisión escoger el disponer de ciertos lujos y ventajas que siempre van unidos a congojas y zozobras, o vivir un poco más austeramente pero con más serenidad.

170
El Mosquito
Insecto que se cría y desarrolla en las aguas estancadas. De largo pico con el que succiona la sangre de los animales superiores, incluido el hombre, para alimentarse. Por medio de dicha costumbre se convierte en un transmisor de enfermedades al picar a un ser enfermo y luego a uno sano. Produce un agudo zumbido cuando vuela, generando una desagradable incomodidad sobre todo en las noches cuando se está durmiendo.

171
131 – El ratón y la rana.
Un ratón de tierra se hizo amigo de una rana, para desgracia suya. La rana, obedeciendo a desviadas intenciones de burla, ató la pata del ratón a su propia pata. Marcharon entonces primero por tierra para comer trigo, luego se acercaron a la orilla del pantano. La rana, dando un salto arrastró hasta el fondo al ratón, mientras que retozaba en el agua lanzando sus conocidos gritos.
El desdichado ratón, hinchado de agua, se ahogó, quedando a flote atado a la pata de la rana. Los vio un milano que por ahí volaba y apresó al ratón con sus garras, arrastrando con él a la rana encadenada, quien también sirvió de cena al milano.
Toda acción que se hace con intenciones de maldad, siempre termina en contra del mismo que la comete.

172
132 – El milano que quiso relinchar.

Tuvo antiguamente el milano otra voz, una voz penetrante.
Pero oyó un día a un caballo relinchar admirablemente, y lo quiso imitar. Pero a pesar de todos sus intentos, no logró adoptar exactamente la voz del caballo y perdió además su propia voz.
Así, quedó sin la voz del caballo y sin su voz antigua.
Nunca te dispongas a imitar las cualidades ajenas si no tienes la preparación y condiciones adecuadas para hacerlo, so pena de quedar como un vulgar y fracasado envidioso.

173

133 – El milano y la culebra.

Raptó un milano a una culebra, elevándose por los aires. La culebra se volvió y le mordió, cayendo ambos desde lo alto a un precipicio, y el milano murió. Dijo entonces la culebra:
-- ¡Insensato! ¿Por qué has querido hacer mal a quien no te lo hacía? En justicia has sido castigado por haberme raptado sin razón.
Nunca bu sques dañar a tu prójimo, no vaya a ser que sin que lo notes, sea más fuerte que tú, y te haga pagar tus injusticias.

174

134 – El milano y la gaviota.

Tragó una gaviota un pez demasiado grande y le estalló la garganta, quedando muerta a la orilla de la playa. La vio un milano y dijo:
-- Tienes tu merecido, porque sabiendo de tu capacidad, abusaste de lo que te estaba permitido.
Sabiendo cuales son tus capacidades, nunca intentes sobrepasarlas si no te has preparado para ello.

175

135 – El alción.

Este pájaro gusta de la soledad y vive siempre a orillas y sobre el mar. Se dice que para huir de los hombres que le dan caza, hace su nido en las rocas de la orilla.
Un día un alción que iba a poner, se encaramó a un montículo, y

divisando un peñasco erecto dentro del mar, hizo en él su nido. Al
otro día que salió en busca de comida, se levantó el mar por una
borrasca, alcanzó al nido y ahogó a los pajarillos. Al regresar el
alción y ver lo sucedido, exclamó:
-- ¡Desdichado de mí, huyendo de los peligros
conocidos de la tierra, me refugié dentro
del mar y me fue peor!
Si tienes que adentrarte en lo
desconocido, ten en cuenta la llegada de
sorpresas agradables y desagradables.
Nunca te confíes a ciegas de lo que no
conoces. En terrenos nuevos anda con
paso seren o y ojos bien abiertos.

176
La Comadreja
Mamífero carnívoro de agraciada figura y generadora de simpatías entre los humanos. De ahí su nombre de “comadre” y en algunas regiones se le conoce como “señora”, “linda”, “bella” o “mujercita”. Su principal fuente de alimentación son los roedores como ratas, conejos, y liebres, aunque también se aprovecha de aves, en especial cuando busca roedores en sus nidos, y al no encontrarlos, captura a las aves que los habitan, así como también a sus huevos. Entre las variedades de comadrejas se encuentra el “armiño”, muy codiciada por su valiosa piel.

177
136 – El tordo.
Picoteaba un tordo los granos de un bosquecillo de mirlos, y
complacido por el placer de sus pepitas no se decidía a abandonarlo.
Un cazador de pájaros observó que el tordo se acostumbraba
al lugar y lo cazó.
Viendo el tordo su próximo fin, dijo:
-- ¡Oh desgraciado!, ¡por el placer de comer, me he privado de la
vida!
Nunca te excedas de lo que encuentres
placentero, no vaya a ser causa de tu
desgrac ia.

178

137 – La paloma y la hormiga.
Obligada por la sed, una hormiga bajó a un manantial, y arrastrada por la corriente, estaba a punto de ahogarse.
Viéndola en esta emergencia una paloma, desprendió de un árbol una ramita y la arrojó a la corriente, montó encima a la hormiga salvándola.
Mientras tanto un cazador de pájaros se adelantó con su arma preparada para cazar a la paloma. Le vio la hormiga y le picó en el talón, haciendo soltar al cazador su arma. Aprovechó el momento la paloma para alzar el vuelo.
Siempre corresponde en la mejor forma a los favores que recibas. Debemos ser siempre agradecidos.

179

138 – La golondrina y el hijo pródigo.
Un hijo pródigo, habiendo derrochado su patrimonio, sólo le quedaba un manto.
De repente vio a una golondrina que se había adelantado a la estación. Creyendo que ya llegaba la primavera, y que por lo tanto no necesitaría más del manto, fue también a venderlo.
Pero regresó el mal tiempo y el aire se puso más frío. Entonces, mientras se paseaba, halló a la golondrina muerta de frío.
-- ¡Desgraciada! -- le dijo -- nos has dañado a los dos al mismo tiempo.
Toma nota de si es la hora correcta antes de ejecutar una decisión. Una acción a destiempo puede ser desastrosa.

180

139 – La gaviota, el espino y el murciélago.
Se asociaron una gaviota, un murciélago y un espino para dedicarse juntos al comercio.
El murciélago buscó dinero, el espino unas telas, y la gaviota, una cantidad de cobre. Hecho lo cual aparejaron un barco.
Pero surgió una tremenda borrasca hundiéndose la barca y perdiéndose la carga; sólo salvaron sus vidas.
Por eso desde entonces la gaviota revolotea siempre al acecho en las orillas para ver si el mar arroja en alguna playa su cobre; el murciélago, huyendo de sus acreedores, sólo sale de noche para

alimentarse; y el espino, en fin, apresa la ropa de los viajeros tratando de reconocer sus telas.
Siempre volvemos a lo que es de nuestro verdadero interés.

181

140 – El murciélago y las comadrejas.

Cayó un murciélago a tierra y fue apresado por una comadreja. Viéndose próximo a morir, imploró el murciélago por su vida. Le dijo la comadreja que no podía soltarle porque de nacimiento era enemiga de los pájaros. El murciélago replicó que no era un pájaro sino un ratón, librándose con esta astucia.
Algún tiempo después volvió a caer de nuevo en las garras de otra comadreja, y le suplicó que no lo devorara. Contesto esta comadreja que odiaba a todos los ratones. El murciélago le afirmó que no era ratón sino pájaro. Y se libró así por segunda vez.
Sepamos s iempre adaptarnos a las circunstancias del momento si deseamos sobrevivir, en cualquier rama de la vida que actuemos.

182

El Mono

Mamífero de la familia de los primates. De largos brazos y cola fuerte que le sirven para sus recorridos en los árboles. Se alimenta principalmente de mieles y frutas que encuentra en su ambiente, aunque también aprovecha algunos insectos, pajarillos y pequeños reptiles. Vive en zonas boscosas pues necesita de lo que éste produce para su diario subsistir. Sin embargo la expansión de la civilización humana por medio de la colonización de las regiones selváticas, le ha reducido peligrosamente su extensión territorial, poniendo en peligro su población.

183

141 – El murciélago y el jilguero.

Un jilguero encerrado en una jaula colgada en una ventana cantaba de noche. Oyó un murciélago desde lejos su voz, y acercándosele, le preguntó por qué cantaba sólo de noche.
-- No es sin razón -- repuso -- porque de día cantaba cuando me

atraparon, pero desde entonces aprendí a ser prudente.
-- ¡Pues no es ahora cuando debías serlo, pues ya estás bien enjaulado, sino debió haber sido antes de que te capturaran! -- replicó el murciélago.
La prudencia es para vivirla antes de caer en el error, no para después de la desgracia.

184
142 – El asno y la perrita faldera.
Un granjero fue un día a sus establos a revisar sus bestias de carga: entre ellas se encontraba su asno favorito, el cual siempre estaba bien alimentado y era quien cargaba a su amo.
Junto con el granjero venía también su perrita faldera, la cual bailaba a su alrededor, lamía su mano y saltaba alegremente lo mejor que podía. El granjero revisó su bolso y dio a su perrita un delicioso bocado, y se sentó a dar ordenes a sus empleados. La perrita entonces saltó al regazo de su amo y se quedó ahí, parpadeando sus ojos mientras el amo le acariciaba sus orejas.
El asno celoso de ver aquello, se soltó de su jáquima y comenzó a pararse en dos patas tratando de imitar el baile de la perrita. El amo no podía aguantar la risa, y el asno arrimándose a él, puso sus patas sobre los hombros del granjero intentando subirse a su regazo.
Los empleados del granjero corrieron inmediatamente con palos y horcas, enseñándole al asno que las toscas actuaciones no son cosa de broma.
No nos dejemos ll evar del mal consejo que siempre dan los injustificados celos.
Sepamos apreciar los valores de los demás.

185
143 – El oso y la zorra.
Se jactaba un oso de amar a los hombres vivos por la razón de que no le gustaban los cadáveres. La zorra le replicó:
-- ¡Quisieran los dioses que destrozaras a los muertos y no a los vivos!
Nunca pienses en destruir lo que es útil.
Si quieres mejorar algo que funciona, tómalo como base inicial, sin dañarlo, y

no como material de desecho.

186
144 – La alondra moñuda
Una alondra moñuda cayó en una trampa y se dijo suspirando:
-- ¡Desgraciada alondra! A nadie has robado ni oro ni plata, ni cosa valiosa alguna; pero llevarse un insignificante granito de trigo ajeno será la causa de tu muerte.
Nunca te expongas a un gran peli gro por un mezquino beneficio.

187
145 – Los caracoles.
El hijo de un labrador se hallaba tostando unos caracoles.
Oyéndoles crepitar dijo:
-- ¡Ah miserables animalejos, están sus casas ardiendo, y aún cantan!
Hacer las cosas fuera del tiempo o lugar que les corresponde, no es nada inteligente.

188
El Ratón
Mamífero roedor, de fecunda reproducción, cuyo hábitat principal original son los campos libres, pero que desde hace miles de años se ha convertido en compañero inseparable e indeseado de los humanos en las ciudades, siendo muchas veces una auténtica plaga, portando graves enfermedades y dañando alimentos. Roe todo lo que sea posible de roer como granos, papeles, maderas, telas, frutas y hortalizas.

189
146 – Las liebres y las ranas.
Se reunieron un día las liebres y se lamentaban entre sí de llevar una vida tan precaria y temerosa, pues, en efecto, ¿No eran víctimas de los hombres, de los perros, de las águilas, y otros muchos animales? ¡Más valía morir de una vez que vivir en el terror!

Tomada esta resolución, se lanzaron todas al mismo tiempo a un estanque para morir en él ahogadas.
Pero las ranas, que estaban sentadas alrededor del estanque, en cuanto oyeron el ruido de su carrera, saltaron asustadas al agua. Entonces una de las liebres, la que parecía más inteligente que las demás, dijo:
-- ¡Alto compañeras! ¡No hay que apurarse tanto, pues ya veis que aún hay otros más miedosos que nosotras!
El consuelo de los desgraciados es encontrar y ver a otros en peores condiciones.

190
147 – La comadreja y la lima.
Se introdujo una comadreja en el taller de un herrero y se puso a lamer una lima que ahí se encontraba.
Al cabo de un rato su lengua arrojaba sangre en abundancia, y la comadreja se puso muy feliz pensando que había arrancado algo al hierro, hasta que acabó por perder su propia lengua.
Piensa siempre que si haces un daño, tarde o temprano éste regresará contra ti.

191
148 – El cerdo y los carneros.
Se metió un cerdo dentro de un rebaño de carneros, y pacía con ellos. Pero un día lo capturó el pastor y el cerdo se puso a gruñir y forcejear.
Los carneros lo regañaban por gritón diciéndole:
-- A nosotros también nos echa mano constantemente y nunca nos quejamos.
-- Ah sí -- replicó el cerdo --, pero no es con el mismo fin. A ustedes les echan mano por la lana, pero a mí es por mi carne.
Perder lo recuperable no nos debe preocupar, pero sí el perder lo que es irreparable.

192
149 – El atún y el delfín.
Viéndose un atún perseguido por un delfín, huía con gran estrépito.

A punto de ser cogido, la fuerza de su salto le arrojó sin darse cuenta, sobre la orilla. Llevado por el mismo impulso, el delfín también terminó en el mismo sitio. Se volvió el atún y vio al delfín exhalando el último suspiro.
-- No me importa morir -- dijo --, porque veo morir conmigo al causante de mi muerte.
Sufrimos con menos dolor las desgracias que nos hacen padecer, cuando las vemos compartidas con quienes nos las causan.

193
150 – La mosca.
Cayó una mosca en una olla llena de carne. A punto de ahogarse en la salsa, exclamó para sí misma:
-- Comí, bebí y me bañé; puede venir la muerte, no me importa ahora.
Al irresponsable no le importa el fracaso si su llegada a él le depara buenos momentos.

194
El Cordero
Crío de la oveja. Mamífero que produce la lana y es muy dócil y manso. Criado desde tiempos remotos para aprovechar su lana y cueros en la confección de vestiduras, y también su leche y su carne para alimentación. Se adapta muy bien a zonas de poca vegetación, semi-desérticas. Existen numerosas razas, esparcidas por todo el mundo.

195
151 – Las moscas.
De un panal se derramó su deliciosa miel, y las moscas acudieron ansiosas a devorarla. Y era tan dulce que no podían dejarla. Pero sus patas se fueron prendiendo en la miel y no pudieron alzar el vuelo de nuevo. Ya a punto de ahogarse en su tesoro, exclamaron:
-- ¡Nos morimos, desgraciadas nosotras, por quererlo tomar todo en un instante de placer!
Toma siempre las cosas más bellas de tu

vida con serenidad, poco a poco, para
que las disfrutes plenamente. No te vayas
a ahogar dentro de ellas.

196

152 – La hormiga.

Dice una leyenda que la hormiga actual era en otros tiempos un hombre que, consagrado a los trabajos de la agricultura, no se contentaba con el producto de su propio esfuerzo, sino que miraba con envidia el producto ajeno y robaba los frutos a sus vecinos.
Indignado Zeus por la avaricia de este hombre, le transformó en hormiga.
Pero aunque cambió de forma, no le cambió el carácter, pues aún hoy día recorre los campos, recoge el trigo y la cebada ajenas y los guarda para su uso.
Aunque a los malvados se les castigue severamente, difícilmente cambian su naturaleza desviada.

197

153 – La hormiga y el escarabajo.

Llegado el verano, una hormiga que rondaba por el campo recogía los granos de trigo y cebada, guardándolos para alimentarse durante el invierno.
La vio un escarabajo y se asombró de verla tan ocupada en una época en que todos los animales, descuidando sus trabajos, se abandonan a la buena vida. Nada respondió la hormiga por el momento; pero más tarde, cuando llegó el invierno y la lluvia deshacía las boñigas, el escarabajo hambriento fue a pedirle a la hormiga una limosna de comida. Entonces sí respondió la hormiga:
-- Mira escarabajo, si hubieras trabajado en la época en que yo lo hacía y tú te burlabas de mí, ahora no te faltaría el alimento.
Cuando te queden excedentes de lo que recibes con tu trabajo, guarda una porción para cuando vengan los tiempos de escasez.

198
154 – Los dos escarabajos.
Pacía un toro en una pequeña isla, y dos escarabajos se alimentaban de su boñiga. Llegado el invierno, uno de ellos dijo al otro que iba a cruzar el mar a fin de que su compañero tuviera suficiente alimento, mientras él pasaría el invierno en tierra firme. Agregó que si encontraba comida en abundancia le traería a él también.
Cuando el escarabajo llegó al continente, encontró en él muchas y frescas boñigas, por lo que se estableció allí y se alimentó abundantemente. Pasó el invierno y volvió a la isla. Al verle su compañero gordo y saludable, le reprochó que no le hubiera llevado nada de lo prometido.
-- No me culpes a mí -- repuso --, sino a la naturaleza del lugar, porque se puede encontrar con qué vivir en él, pero es imposible alzar vuelo con tanta carga.
Siempre encontrarás supuest os amigos muy buenos para adular y prometer, pero no pasan de ahí, negándose a la hora real, de hacer un favor.

199
155 – Los delfines, la ballena y la caballa.
Delfines y ballenas libraban entre sí una batalla. Como la lucha se prolongaba con encarnizamiento, una caballa (que es un pez pequeño) salió a la superficie y quiso reconciliarlos. Pero un delfín tomó la palabra y dijo:
-Nos humilla menos combatirnos y morir los unos por los otros, que tenerte a ti por mediador.
Hay personas sin valor alguno, que en épocas de confusión, se llegan a creer grandiosas.

200
El Toro
Miembro de los ganados vacunos. Macho cuidadosamente tratado para la reproducción de la raza. Cuando se le castra pequeño, se le convierte en simple buey para el trabajo, sacándolo de la reproducción. En algunos países también se utiliza el toro para el espectáculo del “toreo” ya sea con profesionales adiestrados al efecto o con multitudes improvisadas que

muchas veces arriesgan su vida en dicha actividad, aparentemente
recreativa, pero en realidad altamente peligrosa.

201
156 – La langosta de mar y su
madre.
- No andes atravesada y no roces tus costados
contra la roca mojada, - decía una langosta marina a su hija.
-Madre, - repuso ésta,- tú, que quieres instruirme,
camina derecha y yo te miraré y te imitaré.
Antes de dar un consejo con tu palabra,
primero dalo con tu ejemplo.

202
157 – El tordo.
Un tordo picoteaba los granos de un bosquecillo de
mirlos y, complacido por la dulzura de sus pepitas,
no se decidía a abandonarlo.
Un cazador de pájaros observó que el tordo se
acostumbraba al lugar y lo cazó con liga.
Entonces el tordo, viendo próximo su fin, dijo:
-¡Desgraciado! ¡Por el placer de comer me
he privado de la vida!
Nunca dejes que un momentáneo placer
te cierre las puertas de por vida.

203
158 – El castor
El castor es un animal que vive en los pantanos. Ciertas de sus
partes sirven, según dicen, para curar algunas enfermedades.
Por eso cuando se ve descubierto y perseguido para
cortarle las partes, sabiendo por qué le persiguen, huye hasta alguna
distancia, sirviéndose de la rapidez de sus pies para conservarse
intacto; pero cuando se ve perdido, él mismo
corta sus partes, las arroja y salva de este modo su vida.
A veces deshacerse de algunas fortunas
puede significar evi tarse una tragedia.

204
159 – El sol y las ranas.
Llegó el verano y se celebraban las bodas del Sol.
Se regocijaban todos los animales de aquel acontecimiento, faltando poco para que también las ranas fueran de la partida; pero una de ellas exclamó:
-¡Insensatas! ¿Qué motivo tenéis para regocijaros? Ahora que es él solo, seca todos los pantanos; si toma mujer y tiene un hijo como él ¿qué nos quedará por sufrir?
Antes de celebrar un acontecimiento, primero ve sus futuras posibles consecuencias.

205
160 – Los árboles que querían rey.
Decididos un día los árboles a elegir un rey que los gobernara, dijeron al olivo:
-Reina en nosotros.
Y el olivo contestó:
-¿Renunciar yo al líquido aceite que tanto aprecian en mí los dioses y los hombres, para ir a reinar entre los árboles?
Y los árboles buscaron a la higuera pidiéndole:
-Ven a reinar entre nosotros.
Y la higuera respondió igualmente:
-¿Renunciar yo a la dulzura de mis frutos para ir a reinar entre vosotros?
Entonces los árboles dijeron al espino:
-Ven a reinar en nosotros.
Y el espino respondió a los árboles:
-Si en verdad queréis ungirme para reinar entre vosotros, venid a poneros bajo mi amparo, o si no que surja el fuego de la espina y devore los cedros del Líbano!
Quien no tiene buenos fru tos que dar, lo malo que dé será para sufrimiento de los que le rodean.

206
La Ballena

Cetáceo mamífero marino. Es el animal de mayor corpulencia en el planeta, llegando algunas veces a medir hasta 33 metros de largo y pesar más de 130.000 kilogramos. Se alimenta principalmente de pequeños crustáceos llamados plankton y también de otros pequeños animales marinos y pececillos. Actualmente se le considera una especie en peligro de extinción, por su caza indiscriminada autorizada por algunos países nórticos.

207
161 – El nogal.
Un nogal que había crecido al pie de un camino y al cual los caminantes herían a pedradas para tomar sus frutos, dijo para sí suspirando:
-¡Infeliz de mí que por mi bondad todos los años me atraigo injurias y dolores!
Hay quiene s pagan con mal hasta los mejores bienes recibidos.
Seamos siempre agradecidos y no causemos daño.

208
162 – El abeto y el espino.
Disputaban entre sí el abeto y el espino. Se jactaba el abeto diciendo:
-Soy hermoso, esbelto y alto, y sirvo para construir las naves y los techos de los templos. ¿Cómo tienes la osadía de compararte a mí?
-¡Si recordaras-replicó el espino- las hachas y las sierras que te cortan, preferirías la suerte del espino!
Busca siempre la buena reputación pues es una gran honra, pero sin jactarte por ello, y también cuídate de los que quieren aprovecharse de ella para su propio provecho.

209
163 – La lámpara.
Borracha de aceite una lámpara y lanzando una luz poderosa, se jactaba de ser más brillante que el sol. Pero en eso sopló un fuerte viento y se apagó enseguida. Alguien volvió a encenderla y le dijo:

-Ilumina, lámpara, pero cállate: el resplandor de los astros nunca se eclipsa tan fácilmente como el tuyo.
Nunca nos jactemos como si nos perteneciera, de aquello que no depende de nosotros.

210
164 – La bruja.
Una bruja tenía como profesión vender encantamientos y fórmulas para aplacar la cólera de los dioses; no le faltaban clientes y ganaba de este modo ampliamente la vida. Pero fue acusada por ello de violar la ley, y, llevada ante los jueces, sus acusadores la hicieron condenar a muerte.
Viéndola salir del tribunal, un observador le dijo:
-Tú, bruja, que decías poder desviar la cólera de los dioses, ¿cómo no has podido persuadir a los hombres?
Nunca creas en los que prometen h acer maravillas en lo que no se ve, pero son incapaces de hacer cosas ordinarias.

211
165 – La esclava fea y Afrodita.
Una esclava fea y mala gozaba del amor de su amo.
Con el dinero que éste le daba, la esclava se embellecía con brillantes adornos, rivalizando con su propia señora.
Para agradecer a Afrodita que la hiciera bella, le hacía frecuentes sacrificios; pero la diosa se le apareció en sueños y dijo a la esclava:
-No me agradezcas el hacerte bella, si lo hago es porque estoy furiosa contra ese hombre a quien pareces hermosa.
No te ciegues por lo crees tu tesoro, no vaya a ser que sólo sea una carencia en tus vecinos.

212
El Carnero
Mamífero macho de las ovejas. Especie bovina de la que se aprovecha su lana, carne, leche y piel. Domesticados desde los inicios de la civilización. De alimentación herbaria, sobre todo en extensos territorios de escasa vegetación, por lo que tienen que hacer largos recorridos. Íntimamente

ligados a las narraciones y simbolismos religiosos de oriente medio, como el Judaísmo, Cristianismo e Islam.

213
166 – La mujer y la gallina.
Una mujer viuda tenía una gallina que le ponía un huevo todos los días.
Pensó que si le daba más cebada pondría dos huevos, y aumentó su ración.
Pero la gallina engordó y ya no pudo poner ni una vez al día.
Si sin control ni sabiduría forzas lo que ya te está sirviendo para que te dé más, sólo obtendrás que perderás lo que ya tienes.

214
167 – La mujer y el marido borracho.
Tenía una mujer un marido borracho. Para librarle de este vicio imaginó la siguiente treta.
Esperando el momento en que su marido se quedaba insensible como un muerto a causa de la embriaguez, cargó con él sobre sus espaldas, lo llevó al cementerio y allí lo dejó. Cuando juzgó que ya se le había pasado la mona, volvió y llamó a la puerta del cementerio.
-¿Quién llama ahí?-dijo el borracho.
-Soy yo, que traigo la comida a los muertos - contestó la mujer.
-No me traigas comida; prefiero que me traigas de beber - replicó el borracho.
Y la mujer, golpeándose el pecho, exclamó:
-¡Qué desdichada soy! Ni siquiera mi treta ha hecho sobre ti el menor efecto, marido mío, pues no sólo no te has corregido, sino que te has agravado, convirtiéndose tu vicio en una segunda naturaleza.
No dejes que una conducta equivocada domine tu vida. Pon tu razón sobre la equivocación.

215
168 – La vieja y el médico.

Una vieja enferma de la vista llamó con la promesa de pagarle, a un médico. Este se presentó en su casa, y cada vez que le aplicaba el ungüento no dejaba, mientras la vieja tenía los ojos cerrados, de robarle los muebles poco a poco.
Cuando ya no quedaba nada, terminó también la cura, y el médico reclamó el salario convenido. Se negó a pagar la vieja, y aquél la llevó ante los jueces. La vieja declaró que, en efecto, le había prometido el pago si le curaba la vista, pero que su estado, después de la cura del médico había empeorado.
-Porque antes - dijo - veía todos los muebles que había en mi casa, y ahora no veo ninguno.
A los malvados, sus mismos actos los delatan.

216
169 – La viuda y las criadas.
Una viuda muy laboriosa tenía unas jóvenes criadas a las que despertaba por la noche al canto del gallo para empezar el trabajo. Ellas, extenuadas siempre de fatiga, resolvieron matar el gallo de la casa por ser él a sus ojos el causante de su desgracia, puesto que despertaba a su señora antes de que abriese el día.
Mas ejecutado el propósito se encontraron con que habían agravado su mal, porque su señora, no teniendo el gallo que le indicaba la hora, las hacía levantar antes para ir al trabajo.
Nunca creas que la causa de tus problemas es lo que primero se atraviesa ante tus ojos. Piensa en qué sucedería si eliminas lo que estás viendo como posible causa.

217
170 – El adivino.
Instalado en la plaza pública, un adivino se entregaba a su oficio. De repente se le acercó un quídam, anunciándole que las puertas de su casa estaban abiertas y que habían robado todo lo que había en su interior.
Se levantó de un salto y corrió, desencajado y suspirando, para ver lo que había sucedido. Uno de los que allí se encontraban, viéndole correr, le dijo:
-Oye, amigo: tú que te picas de prever lo que ocurrirá a los otros,

¿por qué no has previsto lo que te sucedería a ti?
Siempre hay personas que pretenden
dirigir lo que no les corresponde, pero no
pueden manejar sus propios asuntos.

218
El Jabalí
Mamífero de la familia de los cerdos. Viven en pequeñas piaras o grupos. De actividad principalmente nocturna. Gusta mucho del agua, y si no la encuentra se conforma al menos con el cieno o barro para extraer de él la humedad. Se alimenta de raíces o tubérculos, frutos, bellotas, algunos granos y también de insectos, gusanos y reptiles pequeños. Se considera que de él descienden los puercos domésticos actuales.

219
171 – El apicultor.
Un ladrón se introdujo en casa de un apicultor durante su ausencia, robando miel y panales. A su regreso, el apicultor, viendo vacías las colmenas, se detuvo a examinarlas.
En esto, las abejas, volviendo de libar y encontrándole allí, le picaron con sus aguijones y le maltrataron horriblemente.
-iMalditos bichos -les dijo el apicultor-, dejaron marchar
sin castigo al que les había robado los panales, y a mí que
les cuido con cariño, me hieren de un modo implacable!
Muchas veces sucede que vemos con
desconfianza a nuestros amigos, pero por
ignorancia le tendemos la mano a quien
es nuestro enemigo.

220
172 – El astrónomo.
Tenía un astrónomo la costumbre de pasear todas las noches estudiando los astros. Un día que vagaba por las afueras de la ciudad, absorto en la contemplación del cielo, cayó inopinadamente en un pozo.
Estando lamentándose y dando voces, acertó a pasar
un hombre, que oyendo sus lamentos se le acercó para
saber su motivo; enterado de lo sucedido, dijo:
-¡Amigo mío! ¿quieres ver lo que hay en el cielo y

no ves lo que hay en la tierra?
Está bien mirar y conocer a nuestro
alrededor, pero antes hay que saber
donde se está parado.

221
173 – El semidiós.
Un hombre tenía en su casa un semidiós, al que ofrecía ricos sacrificios.
Como no cesaba de gastar en estos sacrificios sumas considerables, el semidiós se le apareció por la noche y le dijo:
-Amigo mío, deja ya de dilapidar tu riqueza, porque si te gastas todo y luego te ves pobre, me echarás a mí la culpa.
Si gastas tus riquezas en cosas
innecesarias, no le eches luego la culpa
de tus problemas a nadie más.

222
174 – Los dos enemigos.
Dos hombres que se odiaban entre sí navegaban en la misma nave, uno sentado en la proa y otro en la popa.
Surgió una tempestad, y hallándose el barco a punto de hundirse, el hombre que estaba en la popa preguntó al piloto que cuál era la parte de la nave que se hundiría primero.
-La proa - dijo el piloto.
-Entonces repuso este hombre - no espero la muerte con tristeza, porque veré a mi enemigo morir antes que yo.
Muy me zquina actitud es preferir ver sufrir
a los enemigos que inquietarse por el
daño que irremediablemente se está a
punto de recibir.

223
175 – El anciano y la muerte.
Un día un anciano, después de cortar leña, la cargó a su espalda.
Largo era el camino que le quedaba.
Fatigado por la marcha, soltó la carga y llamó a la Muerte. Esta se presentó y le preguntó por qué la llamaba; contestó el viejo:
-Para que me ayudes a cargar la leña...

Por lo general, el impulso por la vida es
más fuerte que su propio dolor.

224
El Lobo
Mamífero depredador, carnívoro, de la familia de los canes. Caza animales más pequeños que él, en especial críos de ganados y aves, aunque en grupo pueden atacar a algunos mayores. Una fama indebida como animal temible ha inducido a los hombres a darle persecución y muerte sin razón, llevándolos casi al exterminio. Actualmente en casi todo el mundo se encuentra bajo protección ecológica, ya que se ha demostrado que no era lo malo que decían, además de ser un factor de equilibrio natural.

225
176 – El bandido y la morera.
Un bandido que había asesinado a un hombre en un camino, al verse perseguido por los que allí se encontraban, abandonó a su víctima ensangrentada y huyó.
Pero viéndole unos viajeros que venían en sentido contrario, le preguntaron por qué llevaba las manos tintas; a lo que respondió que acababa de descender de una morera.
Entretanto llegaron sus perseguidores, se apoderaron de él y le colgaron en la morera. Y el árbol dijo:
-No me molesta servir para tu suplicio, puesto que eres tú quien ha cometido el crimen, limpiando en mí la sangre.
A menudo ocurre que personas
bondadosas, al verse denigrados por los
malvados, no tienen duda en mostrarse
también malvados contra ellos.

226
177 – El cazador miedoso y el
leñador.
Buscando un cazador la pista de un león, preguntó a un leñador si había visto los pasos de la fiera y dónde tenía su cubil.
-Te señalaré el león mismo. -dijo el leñador.
-No, no busco el león, sino sólo la pistarepuso el cazador pálido de miedo y castañeteando los dientes.
Si quieres ser atrevido en las palabras,

con más razón debes ser valiente con los
actos.

227

178 – El cazador de pájaros y el
aspid.

Un cazador de pájaros cogió la liga y las ramitas untadas y partió para la caza. En el camino vio a un tordo encaramado en un árbol elevado y se propuso cazarlo, para lo cual ajustó las varitas como suelen hacerlo y, mirando fijamente, concentró en el aire toda su atención.

Mientras alzaba la cabeza, no advirtió que pisaba un áspid dormido, el cual, revolviéndose, le mordió. Y el cazador, sintiéndose morir, exclamó para sí:

- ¡Desdichado! Quise atrapar una presa, y no advertí que yo mismo me convertía en presa de la muerte.

Cuando pensamos en dañar a nuestro prójimo, no nos damos cuenta de nuestra propia desgracia.

228

179 – El enfermo y su doctor.

Habiéndole preguntado un médico a un enfermo por su estado, contestó el enfermo que había sudado más que de costumbre.

-Eso va bien dijo el médico.

Interrogado una segunda vez sobre su salud, contestó el enfermo que temblaba y sentía fuertes escalofríos.

-Eso va bien -dijo el médico.

Vino a verle el médico por tercera vez y le preguntó por su enfermedad. Contestó el enfermo que había tenido diarrea.

-Eso va bien -dijo el médico, y se marchó.

Vino un pariente a ver al enfermo y le preguntó que cómo iba.

-Me muero -contesto- a fuerza de ir bien.

Por lo general, quienes nos rodean nos juzgan por las apariencias y nos consideran felices por cosas que en realidad nos producen profundo dolor.

229

180 – El médico ignorante.
Un médico ignorante trataba a un enfermo; los demás médicos habían asegurado que, aunque no estaba en peligro, su mal sería de larga duración; únicamente el médico ignorante le dijo que tomara todas sus disposiciones porque no pasaría del día siguiente.
Al cabo de algún tiempo, el enfermo se levantó y salió, pálido y caminando con dificultad. Nuestro médico le encontró y le dijo:
-¿Cómo están, amigos, los habitantes del infierno?
- Tranquilos - contestó -, porque han bebido el agua del Lecteo. Pero últimamente Hades y la Muerte proferían terribles amenazas contra los médicos porque no dejan morir a los enfermos, y a todos los apuntaban en su libro. Iban a apuntarte a ti también, pero yo me arrojé a sus pies jurándoles que no eras un verdadero médico y diciendo que te habían acusado sin motivo.
Ten cuidado con los que pretenden
arreglar tus problemas sin tener
preparación para ello.

230
El Arroyo
Base de la vida en el planeta. Sin él los animales ni los hombres tendrían donde tomar su agua. Sin embargo la incontrolada contaminación industrial y habitacional han llevado a miles de estas fuentes a estar fuera del servicio para el que fueron creadas. En muchos lugares ya se obliga a no tirar desechos a sus vertientes, y toda agua que se le vierta debe ser antes purificada. Sin embargo apenas es el comienzo de una larga misión que requiere de mucha voluntad y de muchísima educación.

231
181 – El eunuco y el sacerdote.
Un eunuco fue en busca de un sacerdote y le pidió que hiciera un sacrificio en su favor a fin de que pudiera ser padre.
Y el sacrificador le dijo:
Observando el sacrificio, pido que tú seas padre; pero viendo tu persona, ni siquiera me pareces un hombre.
No debemos pretender lo que bien
sabemos que no estamos en condiciones
de obtener.

232
182 – El hombre y el león de oro.
Un avaro que también era de ánimo apocado encontró un león de oro, y púsose a decir:
-¿Qué hacer en este trance? El espanto paraliza mi razón; el ansia de riqueza por un lado y el miedo por otro me desgarran. ¿Qué azar o qué dios ha hecho un león de oro? Lo que me sucede llena mi alma de turbación; quiero el oro, y temo la obra hecha con oro; el deseo me empuja a cogerlo, y mi natural a dejarlo.
¡Oh fortuna que ofrece y que no permite tomar! ¡Oh tesoro que no da placer! ¡Oh favor de un dios que es un suplicio! ¿Qué haré para que venga a mis manos? Volveré con mis esclavos para coger el león con esta tropa de amigos, mientras yo miro desde lejos.
No es correcto acaparar riquezas para no usarlas nosotros ni dejarlas usa r a los demás. Aprovechémoslas para ponerlas al servicio de todos, incluidos nosotros mismos.

233
183 – El hombre y el león
viajeros.
En cierta ocasión viajaban juntos un hombre y un león. Iban disputando que quién era más, cuando al pie del camino encontraron una estela de piedra que representaba a un hombre estrangulando a un león.
-Ahí ves cómo somos más fuertes que vosotros dijo el hombre enseñándosela al león.
-Si los leones supieran esculpir - respondió el león con una sonrisa-, verías a muchos más hombres entre las garras del león.
No nos jactemos con palabras vanas de lo que la experiencia desmiente con claridad.

234
184 – El hombre y el sátiro.
Se dice que en otro tiempo un hombre concertó un pacto de amistad con un sátiro. Llegó el invierno y con él el frío; el hombre arrimaba las manos a la boca y soplaba en ellas. Le preguntó el sátiro por qué lo hacía.
Repuso que se calentaba la mano a causa del frío
Se sirvieron luego la comida y los alimentos estaban muy calientes,

y el hombre, cogiéndolos a trocitos, los acercaba a la boca y soplaba
en ellos. Le preguntó otra vez el sátiro por qué lo hacia. Contestó
que enfriaba la comida porque estaba muy caliente.
-¡Pues escucha-exclamó el sátiro, renuncio a tu amistad
porque lo mismo soplas con la boca lo que está frío
que lo que está caliente!
No nos confundamos con aquellos que
nos presentan o aparentan incertidumbre
en sus actos.

235
185 – El hombre y la estatua.
Un pobre tenía una estatuita de un dios, al que
suplicaba que le diera la fortuna; pero como su
miseria no hacía más que aumentar, se enojó, y
cogiendo al dios por un pie, le golpeó contra la
pared. Rompióse la cabeza del dios, desparramando
monedas de oro. El hombre las recogió y exclamó:
-Por lo que veo, tienes las ideas al revés, además de
ser un ingrato, porque cuando te adoraba, no me has
ayudado, y ahora que acabo de tirarte, me contestas
colmándome de riqueza.
Nada ganamos elogiando a los ingratos o
malvados, más se consigue
castigándolos.

236
La Grulla
Ave de pico largo, de alto vuelo, de patas largas y viajera emigrante. Se
establece principalmente en ciénagas o pantanos. Se alimenta de insectos,
gusanos y pequeños moluscos, pero disfruta enormemente de las semillas
recién sembradas, por lo que no es muy querida por muchos labradores.

237
186 – El estómago y los pies.
El estómago y los pies discutían sobre su fuerza.
Los pies repetían a cada momento que su fuerza era de tal modo
superior, que incluso llevaban al estómago.
A lo que éste respondió:-Amigos míos, si yo no

les diera el alimento, no me podrían llevar.
Veamos siempre con atención dónde se
inicia realmente la cadena de sucesos.
Demos el mérito a quien realmente es la
base de lo que juzgamos.

238
187 – El médico y el paciente que
murió.
Un médico tenía en tratamiento a un enfermo.
Este murió, y el médico decía a las personas del acompañamiento:
-Si este hombre se hubiera abstenido del vino y se hubiese puesto
lavativas, no hubiera muerto.
Las correcciones debemos hacerlas
siempre en el momento oportuno y no
dejarlas sólo para mencionarlas cuando
ya es tarde.

239
188 – El náufrago y el mar.
Arrojado un náufrago en la orilla, se durmió de fatiga; mas no tardó en
despertarse, y al ver al mar, le recriminó por seducir a los hombres con su
apariencia tranquila para luego, una vez que los ha embarcado sobre sus
aguas, enfurecerse y hacerles perecer.
Tomó el mar la forma de una mujer y le dijo:
-No es a mí sino a los vientos a quienes debes dirigir tus reproches,
amigo mío; porque yo soy tal como me ves ahora! y son los vientos
los que, lanzándose sobre mí de repente, me encrespan y
enfurecen.
Nunca hagamos responsable de una
injusticia a su ejecutor cuando actúa por
orden de otros, sino a quienes tienen
autoridad sobre él.

240
189 – Los ladrones y el gallo.
Entraron unos ladrones en una casa y sólo encontraron
un gallo; se apoderaron de él y se marcharon.
A punto de ser inmolado por los ladrones, les rogó el gallo que le

perdonaran alegando que era útil a los hombres, despertándolos por la noche para ir a sus trabajos.
-Mayor razón para matarte, exclamaron los ladrones-, puesto que despertando a los hombres nos impides robar.
Nada hay que aterrorice más a los malvados que todo aquello que es útil para los honrados.

241
190 – Los leñadores y el pino.
Rendían unos hacheros un pino y lo hacían con gran facilidad gracias a las cuñas que habían fabricado con su propia madera.
Y el pino les dijo:
-No odio tanto al hacha que me corta como a las cuñas nacidas de mí mismo.
Es más duro el sufrimiento del daño que nace d e uno mismo que del que proviene de afuera.

242
El Caballo
Miembro de la familia de los equinos. Criado y usado para carga, transporte, trabajo, milicia, arte y deportes. Existe diversidad de razas y tamaños, desde los que miden menos de un metro de alto hasta admirables percherones de gigantesca corpulencia.

243
191 – Los hijos desunidos del labrador.
Los hijos de un labrador vivían en discordia y desunión. Sus exhortaciones eran inútiles para hacerles mudar de sentimientos, por lo cual resolvió darles una lección con la experiencia.
Les llamó y les dijo que le llevaran una gavilla de varas. Cumplida la orden, les dio las varas en haz y les dijo que las rompieran; mas a pesar de todos sus esfuerzos, no lo consiguieron. Entonces deshizo el haz y les dio las varas una a una; los hijos las rompieron fácilmente.
- ¡Ahí tienen! les dijo el padre-. Si también ustedes, hijos míos, permanecen unidos, serán invencibles ante sus enemigos; pero

estando divididos serán vencidos uno a uno con facilidad.
Nunca olv ides que en la unión se
encuentra la fortaleza.

244

192 – El carnicero y los dos
jóvenes.

Hallábanse dos jóvenes comprando carne en el mismo establecimiento. Viendo ocupado al carnicero en otro sitio, uno de los muchachos robó unos restos y los arrojó en el bolsillo del otro.
Al volverse el carnicero y notar la falta de los trozos,
acusó a los dos muchachos.
Pero el que los había cogido juró que no los tenía, y el que los tenía juró que no los había cogido. Comprendiendo su argucia, les dijo el carnicero:
-Podéis escapar de mí por un falso juramento,
pero no escaparéis ante los dioses.
Los falsos juramentos no dejan de serlo
aunque se disfracen de verdad.

245

193 – Los pescadores y las
piedras.

Tiraban unos pescadores de una red y como la sentían muy cargada, bailaban y gritaban de contento, creyendo que habían hecho una buena pesca. Arrastrada la red a la playa, en lugar de peces sólo encontraron piedras y otros objetos, con lo que fue muy grande su contrariedad, no tanto por la rabia de su chasco, como por haber esperado otra cosa.
Uno de los pescadores, el más viejo, dijo a sus compañeros:
-Basta de afligirse, muchachos, puesto que según parece la alegría tiene por hermana la tristeza; después de habernos alegrado
tanto antes de tiempo, era natural que tropezásemos
con alguna contrariedad.
Es rutina de la vida que a buenos tiempos
siguen unos malos y a los malos tiempos
le suceden otros buenos. Estemos
siempre preparados a estos inesperados
cambios.

246
194 – El pescador y los peces
pequeños y grandes.
Un pescador al tirar de la red sacó a tierra los peces grandes, pero no a los pequeños que se le escaparon al mar escurriéndose entre las mallas.
Las personas de poca importancia pueden pasar desapercibidas sin problema, pero las de mucha fama no se escapan del juicio de sus semejantes.

247
195 – El pescador y el pececillo.
Un pescador, después de lanzar al mar su red, sólo cogió un pececillo. Suplicó éste al pescador que le dejara por el momento en gracia de su pequeñez.
- Cuando sea mayor, podrás pescarme de nuevo, y entonces seré para ti de más provecho -, terminó el pececillo.
-¡Hombre-replicó el pescador-, bien tonto sería soltando la presa que tengo en la mano para contar con la presa futura, por grande que sea!
Más vale una moneda en la mano, q ue un tesoro en el fondo del mar.

248
La Corneja
Ave de rapiña nocturna que posee en su frente un grupo de plumas dando la apariencia de cuernos, y de ahí su nombre de “corneja” (con cuernos). Se alimenta de insectos, escarabajos, pequeños reptiles, mariposas y pequeños roedores. Gusta de vivir entre arbustos, huertas y jardines. Es ave emigradora.

249
196 – El pescador flautista.
Un pescador que también tocaba hábilmente la flauta,
cogió juntas sus flautas y sus redes para ir al mar;
y sentado en una roca saliente, púsose a tocar la flauta,
esperando que los peces, atraídos por sus dulces sones,

saltarían del agua para ir hacia él
Mas cansado al cabo de su esfuerzo en vano, dejó la flauta a su lado, lanzó la red al agua y cogió buen número de peces. Viéndoles brincar en la orilla después de sacarlos de la red, exclamó el pescador flautista:
-¡Malditos animales: cuando tocaba la flauta no tenían ganas de bailar, y ahora que no lo hago parece que les dan cuerda!
Muchas veces no actuamos de acuerdo a las circunstancias que nos rodean, sino desatiempados o desubicados.
Procuremos siempre estar bien situados.

250
197 – El pescador y el río revuelto.
Pescaba un pescador en un río, atravesándolo con su red de una a otra orilla; luego, con una piedra atada al extremo de una cuerda de lino, agitaba el agua para que los peces, aturdidos, cayeran al huir entre las mallas de la red.
Lo vio proceder así un vecino y le reprochó el revolver el río, obligándoles a beber el agua turbia; más él respondió:
-¡Si no revuelvo el río, tendré que morirme de hambre!
Igual sucede con las naciones: entre más discordia siembren los agitadores entre la gente, mayor será el provecho que obtendrán. Forma siempre tu propia opinión y no vayas a donde te quieran empujar otros sin que lo hayas razonado.

251
198 – El tocador de cítara.
Un tocador de cítara sin talento cantaba desde la mañana a la noche en una casa con las paredes muy bien estucadas.
Como las paredes le devolvían el eco, se imaginó que tenía una voz magnífica, y tanto se lo creyó, que resolvió presentarse en el teatro; pero una vez en la escena cantó tan mal, que lo arrojaron a pedradas.
No seamos nosotros jueces de nosotros mismos, no vaya a ser que nuestra parcialidad nos arruine.

252
199 – El orador Demades.
El orador Demades hablaba un día a los ciudadanos de Atenas, mas como no prestaban mucha atención a su discurso, pidió que le permitieran contar una fábula de Esopo. Concedida la demanda, empezó de este modo:
-Demeter, la golondrina y la anguila viajaban juntas un día; llegaron a la orilla de un río; la golondrina se elevó en el aire, la anguila desapareció en las aguas.. -y aquí se detuvo el orador.
-Y ¿Demeter..?-le gritaron-. ¿Qué hizo...?
-Demeter montó en cólera contra vosotros- replicó, porque descuidáis los asuntos de Estado para entreteneros con las
.
Eso sucede entre la gente: prefieren darle atención únicamente al placer dejando de lado las cosas realmente necesarias. Cuidémonos de no caer en ese error. Compartamos equilibradamente el deber y el placer.

253
200 – Bóreas y el sol.
Bóreas y el Sol disputaban sobre sus poderes, y decidieron conceder la palma al que despojara a un viajero de sus vestidos. Bóreas empezó de primero, soplando con violencia; y apretó el hombre contra sí sus ropas, Bóreas asaltó entonces con más fuerza; pero el hombre, molesto por el frío, se colocó otro vestido. Bóreas, vencido, se lo entregó al Sol.
Este empezó a iluminar suavemente, y el hombre se despojó de su segundo vestido; luego lentamente le envió el Sol sus rayos más ardientes, hasta que el hombre, no pudiendo resistir más el calor, se quitó sus ropas para ir a bañarse en el río vecino.
Es mucho más poderosa una suave persuasión que un acto de violencia.

254
La Liebre
Mamífero roedor, familiar de los conejos, de cortas patas y largas orejas. Gran corredor y saltador que gusta de vivir en los extensos llanos. Se

alimenta preferiblemente de toda clase de vegetales, pero también aprovecha carnes de animales muertos. A su vez es la víctima de alimentación para otros animales como las zorras, los lobos y las águilas.

255

201 – Los viandantes y el cuervo.

Viajaban unas gentes para cierto asunto,
cuando encontraron a un cuervo que había perdido un ojo.
Volvieron hacia el cuervo sus miradas, y uno de los viandantes aconsejó el regreso, pues en su opinión hacerlo era lo que aconsejaba el presagio. Pero otro de los caminantes tomó la palabra y dijo:
-¿Cómo podría este cuervo predecirnos el Futuro si él mismo no ha podido prever, para evitarlo, la pérdida de su ojo?
Quien no puede cuidar de sí mismo,
menos indicado está para aconsejar al
prójimo.

256

202 – Los viandantes y el hacha.

Caminaban dos hombres en compañía. Habiendo encontrado uno de ellos un hacha, el otro dijo:
-Hemos encontrado un hacha.
-No digas -repuso el primero-
"hemos encontrado",
sino: "has encontrado".
Instantes después fueron alcanzados por el hombre que había perdido el hacha; y el que la llevaba, al verse perdido,
dijo a su compañero:
-Estamos perdidos.
-No digas -replicó éste- "estamos perdidos",
sino: "estoy perdido", porque cuando encontraste
el hacha no me has admitido como parte en tu hallazgo.
Si no estamos dispuestos a compartir
nuestros éxitos, tampoco esperemos que
nos soporten en la desgracia.

257

203 – Los viandantes y el oso.

Marchaban dos amigos por el mismo camino. De repente se les apareció un oso.
Uno se subió rápidamente a un árbol ocultándose en él; el otro, a punto de ser atrapado, se tiró al suelo, fingiéndose muerto.
Acercó el oso su hocico, oliéndole por todas partes, pero el hombre contenía su respiración, por que se dice que el oso no toca a un cadáver.
Cuando se hubo alejado el oso, el hombre escondido en el árbol bajó de éste y preguntó a su compañero qué le había dicho el oso al oído.
-Que no viaje en el futuro con amigos que huyen ante el peligro- le respondió.
La verdadera amistad se comprueba en
los momentos de peligro.

258
204 – Los sacerdotes de Cibeles.
Unos sacerdotes de Cibeles tenían un asno al que cargaban con sus bultos cuando se ponían en viaje.
Un día por fatiga se murió el asno, y desollándolo, hicieron con su piel unos tambores, de los cuales se sirvieron.
Habiéndoles encontrado otros sacerdotes de Cibeles, les preguntaron que dónde estaba su asno.
-Muerto - les dijeron -; pero recibe más golpes ahora que los que recibió en su vida.
Mucha gente dice haberse retirado de su
hábito, pero no se da cuenta de que su
hábito no se retiró nunca de él.

259
205 – El jardinero y el perro.
El perro de un jardinero había caído en un pozo.
El jardinero, por salvarle, descendió también. Creyendo el perro que bajaba para hundirlo más todavía, se volvió y le mordió.
El jardinero, sufriendo con la herida, volvió a salir del pozo, diciendo:
-Me está muy bien empleado; ¿quién me llamaba para
salvar a un animal que quería suicidarse?
Cuando te veas en peligro o necesidad,
no maltrates la mano de quien viene en tu
ayuda.

260
La Hormiga
Insecto que vive en una sociedad organizada instintivamente, llamada hormiguero. En ella cada miembro tiene una misión que cumplir, y la cumple al “pie de la letra”, lo que les ha dado fama de grandes trabajadoras que no reniegan de su obligación. Existen diferentes variedades o grupos de hormigas, según sus características y formas de vida. Las hay carnívoras y vegetarianas. Y las hay que viven en el monte y otras en los hogares humanos. En proporción al tamaño de su cuerpo poseen una fuerza y vitalidad asombrosa.

261
206 – El jardinero y las hortalizas.
Un hombre se detuvo cerca de un jardinero que trabajaba con sus legumbres, preguntándole por qué las legumbres silvestres crecían lozanas y vigorosas, y las cultivadas flojas y desnutridas.
-Porque la tierra-repuso el jardinero-, para unos es dedicada madre y para otros descuidada madrastra.
Del interés que s e ponga en un asunto,
así se desarrollará y así será el fruto que
se recoja.

262
207 – Diógenes de viaje.
Yendo de viaje, Diógenes el cínico llegó a la orilla de un río torrencial y se detuvo perplejo. Un hombre acostumbrado a hacer pasar a la gente el río, viéndole indeciso, se acercó a Diógenes, lo subió sobre sus hombros y lo pasó complaciente a la otra orilla.
Quedó allí Diógenes, reprochándose su pobreza que le impedía pagar a su bienhechor. Y estando pensando en ello advirtió que el hombre, viendo a otro viajero que tampoco podía pasar el río, fue a buscarlo y lo transportó igualmente. Entonces Diógenes se acercó al hombre y le dijo:
-No tengo que agradecerte ya tu servicio, pues veo que no lo haces por razonamiento, sino por manía.
Cuando servimos por igual a personas de
buen agradecimiento, así como a
personas desagradecidas, sin duda que
nos calificarán, no como buena gente,

sino como ingenuos o tontos. Pero no
debemos desanimarnos por ello, tarde o
temprano, el bien paga siempre con
creces.

263
208 – Diógenes y elcalvo.
Diógenes, el filósofo cínico, insultado por un hombre que era calvo, replicó:
-¡Los dioses me libren de responderte con insultos! ¡Al contrario, alabo los cabellos que han abandonado ese cráneo pelado!
Si regalamos un in sulto, no esperemos de
regreso un regalo menor.

264
209 – El labrador y el águila
Encontró un labrador un águila presa en su cepo, y, seducido por su belleza, la soltó y le dio la libertad.
El águila, que no fue ingrata con su bienhechor, viéndole sentado al pie de un muro que amenazaba derrumbarse, voló hasta él y le arrebató con sus garras la cinta con que se ceñía su cabeza.
Se levantó el hombre para perseguirla. El águila dejó caer la cinta; la tomó el labriego, y al volver sobre sus pasos halló desplomado el muro en el lugar donde antes estaba sentado, quedando muy sorprendido y agradecido de haber sido pagado así por el águila.
Siempre debemos ser agradecidos con
nuestros bienhechores y agradecer un
favor con otro.

265
210 – El labrador y el árbol.
En el campo de un labriego había un árbol estéril que únicamente servía de refugio a los gorriones y a las cigarras ruidosas.
El labrador, viendo su esterilidad, se dispuso a abatirlo y descargó contra él su hacha.
Suplicáronle los gorriones y las cigarras que no abatiera

su asilo, para que en él pudieran cantar y agradarle a él mismo.
Más sin hacerles caso, le asestó un segundo golpe, luego un tercero.
Rajado el árbol, vio un panal de abejas y probó y gustó su miel, con lo que arrojó el hacha, honrando y cuidando desde entonces el árbol con gran esmero, como si fuera sagrado.
Mucha gente hay que hace un bien sólo si de él recoge beneficio, no por amor y respeto a lo que es justo. Haz el bien por el bien mismo, no porque de él vayas a sacar pr ovecho.

266
El Leñador
Persona que se dedica a la corta de árboles para la posterior utilización de su madera como leña, confección de muebles o de habitaciones. Cuando no existía la sierra, su única herramienta era el hacha, por que debía gozar de buena musculatura y salud para su buen manejo, además de permanecer durante varios días en los bosques realizando su trabajo.

267
211 – El labrador y la fortuna.
Removiendo un labrador con su pala el suelo, encontró un paquete de oro. Todos los días, pues, ofrendaba a la Tierra un presente, creyendo que era a ésta a quien le debía tan gran favor.
Pero se le apareció la Fortuna y le dijo:
- oye, amigo: ¿por qué agradeces a la Tierra los dones que yo te he dado para enriquecerte? Si los tiempos cambian y el oro pasa a otras manos, entonces echarás la culpa a la Fortuna.
Cuando recibamos un beneficio, veamos bien de donde proviene antes de juzgar indebidamente.

268
212 – El labrador y la serpiente.
Una serpiente se acercó arrastrándose a donde estaba el hijo de un labrador, y lo mató.
Sintió el labrador un dolor terrible y, cogiendo un hacha, se puso al acecho junto al nido de la serpiente, dispuesto a matarla tan pronto

como saliera.
Asomó la serpiente la cabeza y el labrador abatió su hacha,
pero falló el golpe, partiendo en dos a la vecina piedra.
Temiendo después la venganza de la serpiente, dispúsose a
reconciliarse con ella; más ésta repuso:
-Ni yo puedo alimentar hacia ti buenos sentimientos
viendo el hachazo de la piedra, ni tú hacia mí
contemplando la tumba de tu hijo.
No es tarea fácil deshacer grandes odios.

269
213 – El labrador y la víbora.
Llegado el invierno, un labrador encontró una víbora
helada de frío. Apiadado de ella, la recogió y la guardó en
su pecho. Reanimada por el calor, la víbora, recobró sus
sentidos y mató a su bienhechor, el cual, sintiéndose
morir, exclamó:
-¡Bien me lo merezco por haberme compadecido de un ser malvado!
No te confíes del malvado, creyendo que
haciéndole un favor vas a cambiarle su
naturaleza.

270
214 – El labrador y los perros.
Aprisionó el mal tiempo a un labrador en su cuadra.
No pudiendo salir para buscar comida, empezó por devorar
a sus carneros; luego, como el mal tiempo seguía,
comió también a las cabras; y en fin, como
no paraba el temporal, acabó con sus propios bueyes.
Viendo entonces los perros lo que pasaba se dijeron entre ellos:
-Larguémonos de aquí, pues, si el amo ha sacrificado los bueyes
que trabajan con él, ¿cómo nos perdonaría a nosotros?
Cuídate muy en especial de aquellos que
no temen en maltratar a sus mejores
amigos.

271
215 – El labrador y sus hijos.
A punto de acabar su vida, quiso un labrador dejar experimentados a

sus hijos en la agricultura.
Así, les llamó y les dijo:
-Hijos míos: voy a dejar este mundo; buscad lo que he escondido en la viña, y lo hallaréis todo.
Creyendo sus descendientes que había enterrado un tesoro, después de la muerte de su padre, con gran afán removieron profundamente el suelo de la viña.
Tesoro no hallaron ninguno, pero la viña, tan bien removida quedó, que multiplicó su fruto.
El mejor tesoro siempre lo encontrarás en el trabajo adecuado.

272
La Golondrina
Ave de alas largas, pico corto y patas pequeñas. De color generalmente azulado. Vive tanto en el campo como en las ciudades pequeñas o aldeas. Su alimentación básica es de insectos voladores que captura durante el vuelo. Generalmente vuela en pequeños grupos y gusta de aprovechar las corrientes de aire.

273
216 – Hércules y Atenea.
Avanzaba Hércules a lo largo de un estrecho camino.
Vio por tierra un objeto parecido a una manzana e intentó aplastarlo.
El objeto duplicó su volumen. Al ver esto, Hércules lo pisó con más violencia todavía, golpeándole además con su maza. Pero el objeto siguió creciendo, cerrando con su gran volumen el camino. El héroe lanzó entonces su maza, y quedó plantado presa del mayor asombro.
En esto se le apareció Atenea y de dijo:
-Escucha, hermano; este objeto es el espíritu de la disputa y de la discordia; si se le deja tranquilo, permanece como estaba al principio; pero si se le toca, ¡mira cómo crece!
La disputa y la discordia son causa de grandes males a la humanidad. Nunca las estimules.

274
217 – Hércules y Plutón.

Recibido Hércules entre los dioses y admitido a la mesa de Zeus, saludaba con mucha cortesía a cada uno de los dioses.
Llegó Plutón de último, y Hércules, bajando la vista al suelo, se alejó de él.
Sorprendido Zeus por su actitud, le preguntó por qué apartaba los ojos de Plutón después de haber saludado tan amablemente a todos los otros dioses.
-Porque, -contestó Hércules- en los tiempos en que yo me encontraba entre los hombres, casi siempre le veía en compañía de los bribones; por eso aparto la mirada de él.
No hagas amistad con quien conoces que no ha actuado correctamente.

275

218 – Hermes y el leñador.

Un leñador que a la orilla de un río cortaba leña, perdió su hacha. Sin saber que hacer, se sentó llorando a la orilla.
Compadecido Hermes de su tristeza, se arrojó al río y volvió con un hacha de oro, preguntando si era esa la que había perdido. Le contestó el leñador que no, y volvió Hermes a sumergirse, regresando con una de plata. El leñador otra vez dijo que no era suya, por lo que Hermes se sumergió de nuevo, volviendo con el hacha perdida. Entonces el hombre le dijo que sí era esa la de él.
Hermes, seducido por su honradez, le dio las tres hachas.
Al volver con sus compañeros, les contó el leñador su aventura. Uno de ellos se propuso conseguir otro tanto. Dirigióse a la orilla del río y lanzó su hacha en la corriente, sentándose luego a llorar.
Entonces Hermes se le apareció también y, sabiendo el motivo de su llanto, se arrojó al río y le presentó igualmente un hacha de oro, preguntándole si era la que había perdido.
El bribón, muy contento exclamó:
-¡Sí, ésa es!
Pero el dios horrorizado por su desvergüenza, no sólo se quedó con el hacha de oro, sino que tampoco le devolvió la suya.
La divinidad no sólo ayuda a quien es honrado, sino que castiga a los deshonestos.

276

219 – La carreta de Hermes y los malvados.

Conducía Hermes un día por toda la tierra una carreta cargada de

mentiras, engaños y malas artes, distribuyendo en cada país una pequeña cantidad de su cargamento.
Más al llegar al país de los malvados, los astutos y los aprovechados, la carreta, según dicen, se atascó de pronto, y los habitantes del país, como si se tratara de una carga preciosa, saquearon el contenido de la carreta, sin dejar a Hermes seguir a los otros pueblos, dejándose para ellos todo su contenido.
Por eso los malvados, los astutos y los
aprovecha dos son los mayores
mentirosos de la tierra.

277
220 – Hermes y el escultor.
Quiso Hermes saber hasta dónde le estimaban los hombres, y, tomando la figura de un mortal, se presentó en el taller de un escultor.
Viendo una estatua de Zeus, preguntó cuánto valía.
-Un dracma-le respondieron.
Sonrió y volvió a preguntar:
¿Y la estatua de Hera cuánto?
-Vale más-le dijeron.
Viendo luego una estatua que le representaba a él mismo, pensó que, siendo al propio tiempo el mensajero de Zeus y el dios de las ganancias, estaría muy considerado entre los hombres; por lo que preguntó su precio.
El escultor contestó:
-No te costará nada. Si compras las otras dos, te regalaré ésta.
Nuestra propia vanidad siempre nos lleva
a pasar por terribles desilusiones.

278
El Camello
Mamífero rumiante de gran tamaño, de provecho para transporte en largos recorridos especialmente en regiones desérticas como en África, Oriente Medio y Asia. Su estómago consta de tres cavidades que le sirven incluso para almacenar buenas reservas de agua que le rinden por varios días. Entre sus características más particulares están sus dos o una joroba, según la variedad, y en las cuales almacenan grasa como reserva energética.

279
221 – Hermes y la tierra.
Modeló Zeus al hombre y a la mujer y encargó a Hermes que los bajara a la Tierra para enseñarles dónde tenían que cavar el suelo a fin de procurarse alimentos.
Cumplió Hermes el encargo; la Tierra, al principio, se resistió; pero Hermes insistió, diciendo que era una orden de Zeus.
-Esta bien dijo la Tierra-; que caven todo lo que quieran. ¡Ya me lo pagarán con sus lágrimas y lamentos!
No hay frutos ni recompensa si no hay sacrificio y esfuerzo.

280
222 – Hermes y Tiresias.
Hermes quiso comprobar si el arte adivinatorio de Tiresias era verdadero; para lo cual le robó sus bueyes en el campo y luego, bajo la figura de un mortal, se fue a la ciudad y entró en la casa de Tiresias.
Cuando supo la pérdida de su yunta, Tiresias se trasladó a las afueras con Hermes para observar un augurio en el vuelo de las aves, rogando a Hermes le dijera el pájaro que apareciese.
Hermes vio un águila que pasaba volando de izquierda a derecha y se lo dijo. Respondió Tiresias que ese pájaro no les importaba.
A la segunda vez, vio el dios una corneja encaramada en un árbol que ora alzaba los ojos al cielo, ora se inclinaba hacia la Tierra, y así se lo dijo. Entonces el adivino contestó:
-¡Esa corneja jura por el cielo y por la tierra que depende de ti que vuelva a encontrar mis bueyes!
El ladrón gusta volver a visitar el lugar de su robo.

281
223 – Zeus juez.
Decidió Zeus en pasados tiempos que Hermes grabase en conchas las faltas de los hombres, depositando estas conchas a su lado en un cofre para hacer justicia a cada uno.
Pero las conchas se mezclaron unas con otras, y unas que llegaron después que otras, pasaron antes por manos de Zeus para sufrir sus justas sentencias.
Por eso no nos incomodemos cuando los malhechores no reciben pronto su

merecido castigo. Tarde o temprano les
llegará su turno.

282
224 – Zeus y Apolo.
Disputaban Zeus y Apolo sobre el tiro al arco.
Tendió Apolo el suyo y disparó su flecha; pero Zeus extendió la
pierna tan lejos como había Apolo lanzado su flecha, haciendo ver
que no llegó más allá de donde se encontraba él.
Cuando com petimos con rivales mucho
más poderosos, no sólo no los
pasaremos, sino que además se burlarán
de nosotros.

283
225 – Zeus y el pudor.
Cuando Zeus modeló al hombre, le dotó en el acto de todas las
inclinaciones pero olvidó dotarle del pudor.
No sabiendo por dónde introducirlo, le ordenó que entrara
sin que se notara su llegada. El pudor se revolvió contra la
orden de Zeus, mas al fin, ante sus ruegos apremiantes, dijo:
Está bien, entraré; pero a condición de que Eros no
entre donde yo esté; si entra él, yo saldré enseguida.
Desde entonces a Eros y el pudor no se
les volvió a ver juntos.

284
El Cuervo
Ave cazadora de pequeños animales e insectos y consume también carnes
en descomposición y cereales. Es de predominante plumaje negro pero
existen variedades con otros colores. Posee un pico fuerte. Anida en las
cumbres de los árboles altos tanto de ciudad como de campo. Su graznido
causaba temor en los antiguos habitantes europeos.

285
226 – Zeus y el tonel de los

bienes.
Encerró Zeus todos los bienes en un tonel, dejándolo entre las manos de un hombre.
Este hombre, que era un curioso, levantó la tapa del tonel porque quería saber lo que había dentro, y al hacerlo, todos los bienes volaron hacia los dioses, menos la Esperanza.
De ahí que la esperanza sea la satisfacción de los humanos, que les promete el regreso de los bienes desaparecidos.

286
227 – Zeus y la serpiente.
Anunciadas las bodas de Zeus, todos los animales le honraron con presentes, cada uno según sus medios.
La serpiente subió hasta Zeus arrastrándose, con una rosa en la boca. Más al verla dijo Zeus:
-De todos acepto sus presentes, pero no los quiero de tu boca.
No debemos confiarnos de las aparentes bondades de los malvados.

287
228 – Zeus y la tortuga.
Para celebrar sus bodas, Zeus invitó a todos los animales. Sólo faltó la tortuga.
Intrigado por su ausencia, le preguntó al día siguiente:
- ¿Cómo solamente tú entre todos los animales no viniste a mi festín?
-¡Hogar familiar, hogar ideal!-respondió la tortuga.
Zeus, indignado contra ella, la condenó a llevar eternamente la casa a cuestas.
No nos encerremos en nuestro pequeño mundo. Ampliemos nuestro horizonte compartiendo sanamente con nuestro alrededor.

288
229 – Zeus y la zorra.
Admirado Zeus de la inteligencia y finura de la zorra,

le confirió el reinado sobre los animales.
Quiso, no obstante, saber si al cambiar de fortuna había mudado también de inclinaciones, y, hallándose el nuevo rey de paseo en su litera, dejó Zeus caer un escarabajo ante sus ojos.
Entonces la zorra, incapaz de contenerse, viendo al escarabajo revolotear alrededor de su litera, saltó fuera de ésta y, despreciando las conveniencias, intentó atrapar al escarabajo.
Molesto Zeus por su conducta, volvió a la zorra a su antiguo estado.
La naturaleza, o modo d e ser de las personas, no se cambian al cambiar de título.

289
230 – Zeus y las abejas.
Envidiosas las abejas a causa de la miel que les arrebataban los hombres, fueron en busca de Zeus y le suplicaron que les diera fuerza bastante para matar con las punzadas de su aguijón a los que se acercaran a sus panales.
Zeus, indignado al verlas envidiosas, las condenó a perder su dardo cuantas veces hirieran a alguno y a morir ellas mismas después.
La envidia no es buena consejera, más bien nos puede llevar a per der lo que ya poseemos.

290
El Gato
Mamífero carnívoro de la familia de los félidos. Existen variedades de gatos monteses así como domésticas. Su atracción por los roedores como ratas y ratones, lo hizo ser altamente apreciado por las primeras civilizaciones como protector de sus graneros, lo que motivó su efectiva domesticación. También es tenido en muchos hogares como simple mascota, pero debe tenérsele con cuidado porque puede transmitir algunas enfermedades a los humanos.

291
231 – Zeus y los hombres.
Zeus, después de modelar a los hombres, encargó a Hermes que les distribuyera la inteligencia.
Hermes partió la inteligencia en partes iguales para todos y vertió a cada uno la suya.

Sucedió con esto que los hombres de poca estatura, llenos por su porción, fueron hombres sesudos, mientras que a los hombres de gran talla, debido a que la porción no llegaba a todas las partes de su cuerpo, les correspondió menos inteligencia que a los otros.
No es la apariencia de grandeza lo que confiere grandeza , es lo que está por dentro y no se aparenta lo que nos hace ser lo que realmente somos.

292
232 – Zeus y los robles.
Quejábanse los robles a Zeus en estos términos:
-En vano vemos la luz, pues estamos expuestos, más que todos los demás árboles, a los golpes brutales del hacha.
-Vosotros mismos sois los autores de vuestra desgracia respondió Zeus-; si no dierais la madera para fabricar los mangos, las vigas y los arados, el hacha os respetaría.
Antes de culpar a otros de nuestros males, veamos antes si n o los causamos nosotros mismos.

293
233 – Zeus, Prometeo, Atenea y Momo
Zeus hizo un toro, Prometeo un hombre, Atenea una casa, y llamaron a Momo como juez.
Momo, celoso de sus obras, empezó a decir que Zeus había cometido un error al no colocar los ojos del toro en los cuernos, a fin de que pudiera ver dónde hería, y Prometeo otro al no suspender el corazón del hombre fuera de su pecho para que la maldad no estuviera escondida y todos pudieran ver lo que hay en el espíritu.
En cuanto a Atenea, que debía haber colocado su casa sobre ruedas, con objeto de que si un malvado se instalaba en la vecindad, sus moradores pudieran trasladarse fácilmente.
Zeus, enojado por su envidia, arrojó a Momo del Olimpo.
Cualquier obra que se haga, por más perfecta que parez ca, siempre alguien encontrará alguna razón para criticarla.
Así que nunca nos desanimemos por lo que juzguen de nuestras obras; nunca faltará quien le encuentre defectos.

294
234 – Afrodita y la gata.
Se había enamorado una gata de un hermoso joven, y rogó a Afrodita que la hiciera mujer. La diosa, compadecida de su deseo, la transformó en una bella doncella, y entonces el joven, prendado de ella, la invitó a su casa.
Estando ambos descansando en la alcoba nupcial, quiso saber Afrodita si al cambiar de ser a la gata había mudado también de carácter, por lo que soltó un ratón en el centro de la alcoba.
Olvidándose la gata de su condición presente, se levantó del lecho y persiguió al ratón para comérselo. Entonces la diosa, indignada, la volvió a su original estado.
El cambio de estado de una persona, no la hace cambiar de sus instintos.

295
235 – Los bienes y los males.
Prevaliéndose de la debilidad de los Bienes, los Males los expulsaron de la Tierra, y los Bienes entonces subieron a los Cielos.
Una vez estando allí preguntaron a Zeus cuál debía ser su conducta con respecto a los hombres. Les respondió el dios que no se presentaran a los mortales todos en conjunto, sino uno tras otro.
Esta es la razón por la que los Males, que viven continuamente entre los hombres, los asedian sin descanso, mientras que los Bienes, como descienden de los cielos, sólo se les acercan de vez en cuando.
Tengamos siempre presente que estamos continuamente acechados por los males para su acción inmediata, mientras que para recibir los bienes, debemos tener paciencia.

296
El Ganso
Ave de tamaño relativamente grande, y que se alimenta principalmente de hierbas. Existen algunas variedades en estado silvestre, pero son más

conocidas las variedades domesticadas, en especial por sus características de proveer buena carne y huevos. Además es un excelente guardián de la propiedad donde habita, pues persigue a los intrusos y con su pico produce un fuerte mordisco.

297

236 – El canoso y sus dos pretendientes.

Un hombre ya canoso tenía dos pretendientes, una joven y otra más vieja.
Apenada la de mayor edad de tratar con un hombre más joven que ella, cada vez que él la visitaba le quitaba los cabellos negros.
A su vez la más joven, no queriendo tener por amante a un hombre viejo, le arrancaba los cabellos canos.
Con esto sucedió que el hombre, pelado alternativamente por una y por la otra, se quedó completamente calvo.
Lo que mal se distribuye, mal se retribuye.

298

237 – El batanero y el carbonero.

Un carbonero que hacía su trabajo en cierta casa visitó a un batanero que trabajaba no muy lejos de él, invitándole a trabajar en un mismo local, pues de este modo, además de mayor amistad vivirían con menos gastos al usar solamente una casa. Pero le respondió el batanero:
-Eso para mí es imposible, pues todo lo que yo blanqueara, tú lo ennegrecerías de hollín al instante.
No debemos asociar actividades de naturalezas contradictorias.

299

238 – El guerrero y los cuervos.

Partió un hombre para la guerra, pero en el camino, oyendo graznar a los cuervos, tiró sus armas al suelo y se detuvo.
Las tomó al rato nuevamente y prosiguió su marcha; más otra vez graznaron los cuervos. De nuevo se detuvo y entonces les dijo:
-¡Pueden gritar cuanto les venga en gana, pero no tendrán un banquete con mi carne!

Cuando no se tiene determinación en las
acciones, éstas nunca se llegan a
realizar.

300
239 – Las gallinas y la
comadreja.
Supo una comadreja de que en un corral había unas
gallinas enfermas, y disfrazándose de médico, cogió los
instrumentos del oficio y se acercó al gallinero. Ya en la puerta,
preguntó a las gallinas que cómo les iba con su salud.
-¡Mucho mejor si tú te largas!- le respondieron.
Si somos precavidos, podremos descubrir
las falsas poses de los malvados.

301
240 – El deudor ateniense.
Un ateniense endeudado, apremiado por su acreedor
para que le pagara su deuda, le pidió a éste que le
concediera un corto plazo con el pretexto de que se
hallaba en apuro; mas no logrando convencerle,
trajo la única marrana que poseía, disponiéndose
a venderla en presencia de su acreedor.
Llegó un comprador preguntando si la marrana era fecunda.
-Tan fecunda es - respondió el deudorque hasta es extraordinaria: en los Misterios
pare hembras y en las Panateneas pare machos.
-¡No te asombres tanto aún, porque esta marrana, además,
te dará cabritos en las Dionisíacas!
La desesperación es causa de grandes
mentiras.

302
El Murciélago
Mamífero volador de la familia de los quirópteros. Es de costumbres
nocturnas, cuando aprovechan para cazar su alimento por medio de
emisiones de ultrasonidos con los cuales detectan a su víctima. El feo
aspecto de su cara ha hecho que la fantasía popular los asocie con brujas y
duendes. Hoy en día se reconoce su función benéfica en la naturaleza y se
están emitiendo leyes y directrices para su debida protección. Durante el día

descansan. Se cuelgan de sus patas en una posición cabeza abajo cuando no están en actividad.

303
241 – Dos hombres disputando
acerca de los dioses.
Se encontraban disputando dos hombres sobre cuál
de los dioses, Hércules o Teseo era el más grande.
Pero los dioses, irritados contra ellos, se vengaron
cada uno en el país del otro.
Cuando los inferiores disputan sobre sus
superiores, no tardarán éstos en
reaccionar contr a ellos.

304
242 – El ciego.
Érase una vez un ciego muy hábil para reconocer al tacto cualquier animal al alcance de su mano, diciendo de qué especie era. Le presentaron un día un lobezno, lo palpó y quedó indeciso.
-No acierto - dijo, si es hijo de una loba, de una zorra o de otro animal de su misma cualidad; pero lo que sí sé es que no ha nacido para vivir en un rebaño de corderos.
La naturaleza de la maldad se puede
notar en una sola de sus características.

305
243 – El homicida.
Un hombre que había cometido un homicidio era
perseguido por los familiares de la víctima.
Despertó la liebre ante los ruidos de la persecución,
y no esperando más, emprendió su huída.
Pero llegando a orillas de un río, tropezó con un lobo,
y huyéndole, se subió a un árbol de la orilla; y cuando
estaba allí subido miró una serpiente que trepaba hacia él,
por lo que optó por tirarse al río, donde terminó en la
boca de un cocodrilo.
La naturaleza es enemiga de los
malvados.

306
244 – El embustero.
Un hombre enfermo y de escasos recursos prometió a los dioses sacrificarles cien bueyes si le salvaban de la muerte.
Queriendo probar al enfermo, los dioses le ayudaron a recobrar rápidamente la salud, y el hombre se levantó del lecho. Mas como no poseía los cien bueyes comprometidos, los modeló con sebo y los llevó a sacrificar a un altar, diciendo:
-¡Aquí tienen, oh dioses, mi ofrenda!
Los dioses decidieron también burlarse entonces a su vez del embustero, y le enviaron un sueño que le instaba a dirigirse a la orilla del mar, donde inmediatamente encontraría mil monedas de plata.
No pudiendo contener su alegría, el hombre corrió a la playa, pero allí cayó en manos de unos piratas que luego lo vendieron.
Y fue así como encontró las mil monedas de plata.
Quien trata de engañ ar, al final termina engañado.

307
245 – El hombre negro.
Cierto patrón llevó a trabajar a su propiedad a un hombre negro, pensando que su color provenía a causa de un descuido de su anterior propietario.
Una vez en su casa, probó todas las jabonadas posibles, intentó toda clase de trucos para blanquearlo, pero de ninguna manera pudo cambiar su color y terminó poniendo enfermo al negro a fuerza de tantos intentos.
Lo que la naturaleza diseña, se mantiene firme.

308
La Almeja
Molusco acéfalo comestible y que vive en el mar sobre todo en fondos lodosos. Está cubierto por una coraza llamada concha que lo protege. Existe en diversas formas en su presentación. Su carne es muy apreciada por los que gustan de los mariscos y se cultivan artificialmente en muchos lugares del mundo.

309
246 – El pícaro.
Un pícaro se comprometió a demostrar que el oráculo de Delfos mentía.
Llegó el día señalado y el pícaro tomó un pajarito y, escondiéndolo bajo de su manto, se dirigió al templo.
Encarándose ante el oráculo preguntó si lo que tenía en la mano era un ser vivo o era inanimado.
Si el dios decía «inanimado», el hombre mostraría al pajarito vivo; si decía «vivo», lo enseñaría muerto, después de haberlo ahorcado.
Pero el dios, viendo de lo que se trataba con esa malvada intención, respondió:
Deja tu engaño, pícaro, pues bien sabes que de ti depende que lo que tienes en la mano se muestre muerto o vivo.
El poder divino no es para llevarle al engaño.

310
247 – El fanfarrón.
Un atleta, que era muy conocido de sus conciudadanos por su debilidad, partió un día para tierras lejanas.
Volvió después de algún tiempo, anunciando que había llevado a cabo grandes proezas en distintos países; contaba con especial esmero haber hecho en Rodas un salto que nunca antes ninguno de los atletas coronados en los juegos olímpicos había sido capaz de realizar, agregando además que presentaría los testigos de su hazaña si algunos de los que allí se hallaban presentes venían alguna vez a su tierra.
Uno de los oyentes tomó la palabra y dijo:
-Oye, amigo: si eso es cierto, no necesitamos testigos; esto es Rodas, da el salto y muéstralo.
Si no puedes probar con los hechos lo que dices, no estás diciendo nada.

311
248 – Hércules y el boyero.
Conducía un boyero una carreta hacia una aldea, y la carreta se despeñó a un barranco profundo.
El boyero, en lugar de ayudar a los bueyes a salir de aquel trance, se

quedó allí cruzado de brazos, invocando entre todos los dioses a Hércules, que era el de su mayor devoción. Llegó entonces Hércules y le dijo:
-¡Toma una rueda, hostiga a los bueyes y no invoques a los dioses si no hay esfuerzo de tu parte!
- Si no lo haces así, nos invocarás en vano.
La oración debe acompañarse siempre previamente de la acción.

312

249 – El hombre y la hormiga.

Se fue a pique un día un navío con todo y sus pasajeros, y un hombre, testigo del naufragio, decía que no eran correctas las decisiones de los dioses, puesto que, por castigar a un solo impío, habían condenado también a muchos otros inocentes.
Mientras seguía su discurso, sentado en un sitio plagado de hormigas, una de ellas lo mordió, y entonces, para vengarse, las aplastó a todas.
Se le apareció al momento Hermes, y golpeándole con su caduceo, le dijo:
-Aceptarás ahora que nosotros juzgamos a los hombres del mismo modo que tu juzgas a las hormigas.
Antes de juzgar el actuar ajeno, juzga primero el tuyo.

313

250 – Zeus, los animales y los hombres.

Dicen que Zeus modeló a los animales primero y que les concedió la fuerza a uno, a otro la rapidez, al de más allá las alas; pero al hombre lo dejó desnudo y éste dijo:
- ¡Sólo a mí me has dejado sin ningún favor!
-No te das cuenta del presente que te he hecho - repuso Zeus-, y es el más importante, pues has recibido la razón, poderosa entre los dioses y los hombres, más poderosa que los animales más poderosos, más veloz que las aves más veloces.
Entonces el hombre, reconociendo el presente recibido de Zeus se alejó adorando y dando gracias al dios.
Que las grandezas que observamos en las criaturas de la naturaleza, n o nos hagan olvidar que fuimos obsequiados con la mayor de todas ellas.

314
La Langosta de
Tierra
Insecto ortóptero con sus dos extremidades posteriores muy desarrolladas que le permite dar grandes saltos, además de ser volador en bandadas. Es un insecto altamente devorador sobre todo de hierbas y granos, que cuando se multiplica en forma de plaga, desbasta totalmente grandes extensiones de sembradíos dejándolos como un desierto. Cuando la plaga es demasiado grande llegan incluso a devorar los contenidos de bodegas y casas de habitación. Familiar de ellas pero mucho más pacífico es el chapulín o saltamontes.

315
251 – El mercader de estatuas.
Un hombre hizo una estatuilla de un Hermes en madera y la llevó a la plaza para su venta.
Como nadie llegaba a comprarla, se le ocurrió llamar la atención anunciando que vendía un dios que obsequiaba bondades y beneficios. Entonces uno de los curiosos le dijo:
- Oye, si tan bueno es, ¿por qué la vendes y no te aprovechas de su ayuda?
- Porque yo, contestó aquél- necesito la ayuda inmediatamente, y él nunca se apura en conceder sus beneficios.
Nunca dejes que el momentáneo interés material predomine sobre el espíritu.

316
252 – La mujer intratable.
Tenía un hombre una esposa siempre malhumorada con todas las gentes de su casa. Queriendo saber si sería de igual humor con los criados de su padre, la envió a casa de éste con un pretexto cualquiera.
De regreso después de unos días, le preguntó el marido cómo la habían tratado los criados en casa de su padre, y ella respondió:
-Los pastores y los boyeros sólo me miraban de reojo.
-Pues si tan mal te miraban, los que salen con los rebaños al despuntar el día y no vuelven hasta el empezar la noche, ¿cómo te mirarían todos

aquellos con quienes pasabas el día entero?
Pequeños signos nos señalan grandes
cosas, y débiles luces nos muestran
secretos ocultos.

317
253 – El náufrago.
Navegaba un rico ateniense en una nave junto con otros pasajeros.
De pronto, a causa de una súbita y violenta tempestad, empezó rápidamente a hacer agua el navío.
Y mientras los demás pasajeros, con su esfuerzo, trataban de salvarse a nado, el rico ateniense, invocando a cada instante a la diosa Atenea, le prometía efusivamente toda clase de ofrendas si por su medio lograba salvarse.
Uno de los náufragos que lo oía a su lado le dijo:
-Pide a Atenea, pero también a tus brazos.
Cuando pidas ayuda en tus problemas,
primero demuestra que ya estás
trabajando para solucionarlos.

318
254 – Los pescadores y el atún.
Salieron a pescar al mar unos pescadores y luego de largo rato sin coger nada, se sentaron en su barca, entregándose a la desesperación.
De pronto, un atún perseguido y que huía ruidosamente, saltó y cayó por error a su barca; lo tomaron entonces los pescadores y lo vendieron en la plaza de la ciudad.
Existen extraños momentos en que por
circunstancias del azar, obtenemos lo que
no se pudo con el arte.

319
255 – Prometer lo imposible.
Un hombre pobre se hallaba gravemente enfermo. Viendo que no podrían los médicos salvarle, se dirigió a los dioses, prometiendo ofrendarles una hecatombe y consagrarles múltiples exvotos si lograba restablecerse.
Le oyó su mujer, que lo acompañaba a su lado, y le preguntó:

-¿Y de dónde sacarás tanto dinero para cubrir todo eso?
-¿Y crees tú que los dioses me lo van a reclamar si me restableciera?-repuso el enfermo.
Nunca hagas promesas que de antemano
ya sabes que será imposible cumplirlas.

320
El Gavilán
Ave rapaz de actividad diurna y vida solitaria. Se alimenta de animales de poco tamaño como roedores, reptiles y otras aves más pequeñas. Donde hay crías de gallinas, los polluelos de éstas son una fuerte atracción para su cacería.

321
256 – La liebre y la tortuga.
Cierto día una liebre se burlaba de las cortas patas y lentitud al caminar de una tortuga. Pero ésta, riéndose, le replicó:
-Puede que seas veloz como el viento, pero yo te ganaría en una competencia.
Y la liebre, totalmente segura de que aquello era imposible, aceptó el reto, y propusieron a la zorra que señalara el camino y la meta.
Llegado el día de la carrera, arrancaron ambas al mismo tiempo. La tortuga nunca dejó de caminar y a su lento paso pero constante, avanzaba tranquila hacia la meta. En cambio, la liebre, que a ratos se echaba a descansar en el camino, se quedó dormida.
Cuando despertó, y moviéndose lo más veloz que pudo, vio como la tortuga había llegado de primera al final y obtenido la victoria.
Con seguridad, constancia y paciencia,
aunque a veces parezcamos lentos,
obtendremos siempre el éxito.

322
257 – El viajero y su perro.
Un viajero listo para salir de gira, vio a su perro en el portal de su casa estirándose y bostezando. Le preguntó con energía:
-¿Por qué estás ahí vagabundeando?, todo está listo menos tú, así que ven conmigo al instante.

El perro, meneando su cola replicó:
- Oh patrón, yo ya estoy listo, más bien es a ti a quien yo estoy esperando.
El perezoso siempre culpa de los retrasos
a sus seres más cercanos.

323
258 – El niño ciego y su madre.
Un niño ciego de nacimiento, dijo una vez a su madre:
- ¡Yo estoy seguro de que puedo ver!
Y con el deseo de probarle a él su error, su madre puso delante de él unos granos de aromoso incienso y le preguntó:
- ¿Qué es eso?
El niño contestó:
- Una piedra.
A lo que su madre exclamó:
- Oh mi hijo, temo que no sólo estás ciego, sino que tampoco tienes olfato.
No nos engañemos creyendo que
nuestras ilusiones son realidades, pues
podríamos luego encontrar que nuestra
situación era peor de lo supuesto.

324
259 – La granada, el manzano y
el espino.
La granada y el manzano disputaban sobre
quien de ellos era el máximo.
Cuando la discusión estaba en lo más ardiente, un espino,
desde su vecindad alzó su voz diciendo severamente:
- Por favor, mis amigos, en mi presencia, al menos déjense de esas vanas discusiones.
Quien tiene el poder de castigar, termina
siendo el máximo.

325
260 – El labrador y la cigüeña.
Un Labrador colocó trampas en su terreno recién sembrado y
capturó un número de grullas que venían a comerse las semillas.

Pero entre ellas se encontraba una cigüeña, la cual se había fracturado una pata en la trampa y que insistentemente le rogaba al labrador le conservara la vida:
- Te ruego me liberes, amo – decía, - sólo por esta vez. Mi quebradura exaltará tu piedad, y además, yo no soy grulla, soy una cigüeña, un ave de excelente carácter, y soy muy buena hija. Mira también mis plumas, que no son como las de esas grullas.
El labrador riéndose dijo:
- Será todo como lo dices, pero yo sólo sé esto:
Te capturé junto con estas ladronas, las grullas, y por lo tanto te corresponde morir junto con ellas.
Quien se asocia con el malvado, con él perece.

326
El Cerdo
Mamífero de la familia de los suídos. Sus carnes son de alto consumo mundial en la actualidad, pues es el proveedor de los jamones y embutidos. También se aprovechan de él las grasas que yacen bajo su piel. Existen diferentes razas, pero casi todas en forma domesticada para su explotación, aunque aún quedan algunas en estado salvaje.

327
261 – El joven y el escorpión.
Un joven andaba cazando saltamontes. Ya había capturado un buen número cuando trató de tomar a un escorpión equivocadamente.
Y el escorpión, mostrándole su ponzoña le dijo:
- Si me hubieras tocado, me hubieras perdido, pero tú también a todos tus saltamontes.
Cuando hayas hecho un ca pital con tu trabajo, cuida de no perderlo por tratar de tomar lo que no debes.

328
262 – El plumaje de la golondrina y el cuervo.
La golondrina y el cuervo discutían acerca de su plumaje.
El cuervo terminó la discusión alegando:

- Tus plumas serán muy bonitas en el verano,
pero las mías me cobijan contra el invierno.
Lo que sólo sirve para presumir, no es
valioso en realidad.

329
263 – El asno y la zorra
encuentran al león.
El asno y la zorra, habiéndose unido para su
mutua protección, salieron un día de caza.
No anduvieron mucho cuando encontraron un león.
La zorra, segura del inmediato peligro, se acercó al león y le
prometió ayudar a capturar al asno si le daba su palabra de no
dañarla a ella.
Entonces, afirmándole al asno que no sería maltratado,
lo llevó a un profundo foso diciéndole que se guareciera allí.
El león, viendo que ya el asno estaba asegurado, inmediatamente
agarró a la zorra, y luego atacó al asno a su antojo.
Nunca traiciones a tu amigo por temor al
enemigo, pues al final, tú también sal drás
traicionado.

330
264 – La tortuga y el águila.
Una tortuga que se recreaba al sol, se quejaba a
las aves marinas de su triste destino, y de que nadie le había querido
enseñar a volar.
Un águila que paseaba a la deriva por ahí, oyó su lamento y le
preguntó con qué le pagaba si ella la alzaba y la llevaba por los
aires.
- Te daré – dijo – todas las riquezas del Mar Rojo.
- Entonces te enseñaré al volar – replicó el águila.
Y tomándola por los pies la llevó casi hasta las nubes, y soltándola
de pronto, la dejó ir, cayendo la pobre tortuga en una soberbia
montaña, haciéndose añicos su coraza. Al verse moribunda, la
tortuga exclamó:
- Renegué de mi suerte natural.
¿Qué tengo yo que ver con vientos y nubes,
cuando con dificultad apenas me muevo sobre la tierra?
Si fácilmente adquiriéramos todo lo que
deseamos, fácilmente llegaríamos a la
desgracia.

331
265 – El labrador y las grullas.
Algunas grullas escarbaban sobre terrenos recién sembrados con trigo. Durante algún tiempo el labrador blandía una honda vacía, ahuyentándolas por el pánico que les producía.
Pero cuando las aves se dieron cuenta del truco, ya no se alejaban de su comida. El labrador, viendo esto, cargó su honda con piedras y mató muchas de las grullas.
Las supervivientes inmediatamente abandonaron el lugar, lamentándose diciendo unas a otras:
-Mejor nos vamos a Liliput, pues este hombre
ya no contento con asustarnos, ha empezado a
mostrarnos lo que realmente puede hacer.
Cuando las palabras no dan a entender,
la acción sí lo hará.

332
La mosca común
Insecto díptero cuyo desarrollo comienza como huevo, siguiendo la larva, luego la pupa y por fin el insecto perfecto. En sus primeras etapas de crecimiento, vive parásito dentro de otros animales, frutas o materias en descomposición. Una vez que llega a insecto volador, visita cuanto resto biológico encuentra para su alimentación, por lo que es un gran agente de transmisión de enfermedades.

333
266 – El perro en el pajar.
Un perro metido en un pajar gruñía y ladraba impidiendo a los bueyes comerse la paja que había sido colocada para ellos.
– ¡Que egoísta perro!- Dijo un buey a sus compañeros -
- Él no come de esa paja, y todavía pretende que los que sí comemos, no lo hagamos.
Respeta siempre los derechos ajenos,
para que así puedas exigir el respeto a los
tuyos.

334
267 – La paloma sedienta.
Una paloma, incómoda por la molesta sed,
vio una charca de agua pintada sobre un rótulo.
Pero sin darse cuenta de que sólo era un dibujo, voló hacia ella a toda velocidad e inevitablemente chocó contra el rótulo, hiriéndose lastimosamente.
Habiéndose quebrado las alas por el golpe, cayó a tierra
donde fue capturada por uno de los transeúntes.
No dejes que el fervor, entusiasmo o
necesidad nublen tu discreción.

335
268 – El avaro y el oro.
Un avaro vendió todo lo que tenía de más y compró una pieza de oro, la cual enterró en la tierra a la orilla de una vieja pared y todos los días iba a mirar el sitio.
Uno de sus vecinos observó sus frecuentes visitas
al lugar y decidió averiguar que pasaba. Pronto
descubrió lo del tesoro escondido, y cavando,
tomó la pieza de oro, robándosela.
El avaro, a su siguiente visita encontró el hueco vacío y jalándose sus cabellos se lamentaba amargamente.
Entonces otro vecino, enterándose del motivo
de su queja, lo consoló diciéndole:
- Da gracias de que el asunto no es tan grave. Ve y trae una piedra y colócala en el hueco. Imagínate entonces que el oro aún está allí.
Para ti será lo mismo el que aquello sea o no sea oro, ya que
de por sí no harías nunca ningún uso de él.
Valora las cosas por lo que sirven, no por
lo que aparentan

336
269 – El niño y los dulces.
Un niño metió su mano en un recipiente lleno de dulces. Y tomó lo más que pudo, pero cuando trató de sacar la mano, el cuello del recipiente no le permitió hacerlo.
Como tampoco quería perder aquellos dulces,
lloraba amargamente su desilusión.
Un amigo que estaba cerca le dijo: - Confórmate solamente con la mitad y podrás sacar la mano con los dulces-.

Nunca trates de abarcar más de lo
debido, pues te frenarás.

337
270 – El lobo con piel de oveja.
Pensó un día un lobo cambiar su apariencia para así facilitar la obtención de su comida. Se metió entonces en una piel de oveja y se fue a pastar con el rebaño, despistando totalmente al pastor.
Al atardecer, para su protección, fue llevado junto con todo el rebaño a un encierro, quedando la puerta asegurada.
Pero en la noche, buscando el pastor su provisión de carne para el día siguiente, tomó al lobo creyendo que era un cordero y lo sacrificó al instante.
Según hagam os el engaño, así
recibiremos el daño.

338
El Tordo o Zorzal
Ave de bello y melodioso canto. Muy útil en la agricultura pues se alimenta de babosas, caracoles de tierra, gusanos y toda clase de insectos y larvas.
También gusta de pequeñas frutas. Hace su nido con ramitas, barro, y estiércol.

339
271 – Los jóvenes y las ranas.
Varios jóvenes, jugando cerca de un estanque, vieron un grupo de ranas en el agua y comenzaron a apedrearlas.
Habían matado a varias, cuando una de las ranas, sacando su cabeza gritó:
- Por favor, paren muchachos, que lo que es diversión para ustedes, es muerte y tristeza para nosotras.
Antes de tomar una acción que creas te
beneficia, ve primero que no perjudique a
otros.

340
272 – El ciervo enfermo y sus
acompañantes.
Yacía un ciervo enfermo en una esquina de su terreno de pastos.
Llegaron entonces sus amigos en gran número a preguntar
por su salud, y mientras hablaban, cada visitante
mordisqueaba parte del pasto del ciervo.
Al final, el pobre ciervo murió, no por su enfermedad sino
porque no ya no tenía de donde comer.
Más vale estar solo que mal acompañado.

341
273 – El mercader de sal y el
asno.
Llevó un mercader a su asno a la costa para comprar sal.
En el camino de regreso a su pueblo pasaban por un río,
en el cual, en un hueco, el asno resbaló mojando su carga.
Cuando se levantó sintió aliviado su peso considerablemente,
pues bastante de la sal se había diluido.
Retornó el mercader de nuevo a la costa y
cargó más sal que la vez anterior.
Cuando llegaron otra vez al río y el asno se tiró de propósito en el
mismo hoyo en que había caído antes, y levantándose de nuevo
con mucho menos peso, se enorgullecía triunfantemente de haber
obtenido lo que buscó.
Notó el comerciante el truco del asno, y por tercera vez
regreso a la costa, donde esta vez compró una
carga de esponjas en vez de sal.
Y el asno, tratando de jugar de nuevo a lo mismo, se tiro en el hueco
del río, pero esta vez las esponjas se llenaron de agua y aumentaron
terriblemente su peso.
Y así el truco le rebotó al asno, teniendo que cargar ahora en su
espalda más del doble de peso.
Tratar de evitar el deber haciendo trucos,
sólo nos dañara a nosotros mismos.

342
274 – Los bueyes contra los
carniceros.
Decidieron un día los bueyes destruir a los carniceros,
quienes, decían los bueyes, estaban acabando con su gremio.
Se reunieron entonces para llevar a cabo su objetivo, y afilaron

finamente sus cuernos.
Pero uno de ellos, el más viejo, un experimentado arador de tierras, les dijo:
- Esos carniceros, es cierto, nos matan y destrozan, pero lo hacen con manos preparadas, y sin causarnos dolor. Si nos deshacemos de ellos, caeremos en manos de operadores inexpertos y entonces sí que sufriríamos una doble muerte. Y les aseguro, que aunque ya no haya ni un solo carnicero, los humanos seguirán buscando nuestra carne.
Nunca trates de cambiar un mal por otro peor.

343
275 – El niño y el gusano de ortiga.
Un niño fue herido por un gusano de ortiga.
Corrió a su casa y dijo a su madre:
- Me ortigó fuertemente, pero yo solamente lo toqué con suavidad.
- Por eso te ortigó – dijo la madre -, la próxima vez que te acerques a un gusano de esos, agárralo con decisión, sin caricias, y entonces será tan suave como seda, y no te maltratará de nuevo.
Al insolente, irrespetuoso, o delincuente, debe demostrársele siempre que la autoridad prevalece sobre él.

344
El Milano
Ave rapaz aquílida, buena pescadora que se encuentra frecuentemente cerca de ríos o pantanos, pero que sin embargo gusta más de cazar palomas, perdices, pollitos y otras aves pequeñas., con las que no tiene piedad.

345
276 – La lecherita.
La hija de un granjero llevaba un recipiente lleno de leche a vender al pueblo, y empezó a hacer planes futuros:
-Cuando venda esta leche, compraré trescientos huevos.
Los huevos, descartando los que no nazcan, me darán al

menos doscientos pollos. Los pollos estarán listos para mercadearlos cuando los precios de ellos estén en lo más alto, de modo que para fin de año tendré suficiente dinero para comprarme el mejor vestido para asistir a las fiestas donde todos los muchachos me pretenderán, y yo los valoraré uno a uno.-
Pero en ese momento tropezó con una piedra, cayendo junto con la vasija de leche al suelo, regando su contenido. Y así todos sus planes acabaron en un instante.
No te ilusiones con lo que aún no tienes.

346
277 – Los ratones poniendo el cascabel al gato.
Un hábil gato hacía tal matanza de ratones, que apenas veía uno, era cena servida. Los pocos que quedaban, sin valor para salir de su agujero, se conformaban con su hambre. Para ellos, ese no era un gato, era un diablo carnicero. Una noche en que el gato partió a los tejados en busca de su amor, los ratones hicieron una junta sobre su problema más urgente.
Desde el principio, el ratón más anciano, sabio y prudente, sostuvo que de alguna manera, tarde o temprano, había que idear un medio de modo que siempre avisara la presencia del gato y pudieran ellos esconderse a tiempo.
Efectivamente, ese era el remedio y no había otro.
Todos fueron de la misma opinión, y nada les pareció más indicado.
Uno de los asistentes propuso ponerle un cascabel al cuello del gato, lo que les entusiasmó muchísimo y decían sería una excelente solución. Sólo se presentó una dificultad: quién le ponía el cascabel al gato.
-- ¡Yo no, no soy tonto, no voy!
-- ¡Ah, yo no sé cómo hacerlo!
En fin, terminó la reunión sin adoptar ningún acuerdo.
Nunca busques soluciones imposibles de realizar.

347
278 – La viña y la cabra.
Una viña se encontraba exuberante en los días de la cosecha con hojas y uvas. Una cabra que pasaba por ahí mordisqueó sus zarcillos y tiernas hojas. La viña le reclamó:

-¿Por qué me maltratas sin causa y comes mis hojas? ¿No ves que hay zacate suficiente? Pero no tendré que esperar demasiado por mi venganza, pues si sigues comiendo mis hojas y me maltratas hasta la raíz, yo proveeré el vino que echarán sobre ti cuando seas la víctima del sacrificio.
Los maltratos hechos con intención, tarde
o temprano regresan a quien los hizo,
muchas veces bajo otra vestidura.

348
279 – Zeus y la mona madre.
Hizo Zeus una proclama a todos los animales
prometiendo una recompensa a quien su hijo
sea juzgado como el más guapo.
Vino entonces la señora mona junto con los demás
animales y presentó, con toda la ternura de madre,
un monito con nariz chata, sin pelo, y enfermizo,
como su candidato para ganar el premio.
Una gran risa fue el saludo general en su presentación.
Y ella orgullosamente dijo:
-Yo no sé si Zeus pondrá su premio sobre mi hijo, pero sí sé muy bien, de que al menos en mis ojos, los de su madre, él es el más querido, el más guapo y bello de todos.
Debemos estar siempre orgullosos de lo
que amamos, y no tener pena en
publicarlo.

349
280 – El joven pastor anunciando
al lobo.
Un joven pastor, que cuidaba un rebaño de ovejas cerca de una villa,
alarmó a los habitantes tres o cuatro veces gritando
-¡El lobo, el lobo!
Pero cuando los vecinos llegaban a ayudarle, se reía
viendo sus preocupaciones. Mas el lobo, un día de tantos,
sí llegó de verdad. El joven pastor, ahora alarmado él mismo,
gritaba lleno de terror:
- Por favor, vengan y ayúdenme;
el lobo está matando a las ovejas.
Pero ya nadie puso atención a sus gritos, y mucho menos
pensar en acudir a auxiliarlo. Y el lobo, viendo que no había razón
para temer mal alguno, hirió y destrozó a su antojo todo el rebaño.

Al mentiroso nunca se le cree, aun
cuando diga la verdad.

350
El Caracol
Molusco invertebrado. Existen terrestres, fluviales y marinos. Están cubiertos por una coraza que puede tener diferentes formas, aunque la más conocida es la que tiene conformación en espiral. Su tamaño varía desde unos milímetros hasta algunos con más de treinta centímetros. Sus colores son diversos, pero los marinos son los más hermosos, con tonos nacarados. Mucha gente se alimenta con ellos.

351
281 – Androcles y el león.
Un esclavo llamado Androcles tuvo la oportunidad de escapar un día y corrió hacia la foresta.
Y mientras caminaba sin rumbo llegó a donde yacía un león, que gimiendo le suplicó:
-Por favor te ruego que me ayudes, pues tropecé con un espino y una púa se me enterró en la garra y me tiene sangrando y adolorido.
Androcles lo examinó y gentilmente extrajo la espina, lavó y curó la herida. El león lo invitó a su cueva donde compartía con él el alimento.
Pero días después, Androcles y el león fueron encontrados por sus buscadores. Llevado Androcles al emperador fue condenado al redondel a luchar contra los leones.
Una vez en la arena, fue suelto un león, y éste empezó a rugir y buscar el asalto a su víctima.
Pero a medida que se le acercó reconoció a su benefactor y se lanzó sobre él pero para lamerlo cariñosamente y posarse en su regazo como una fiel mascota. Sorprendido el emperador por lo sucedido, supo al final la historia y perdonó al esclavo y liberó en la foresta al león.
Los bu enos actos siempre son
recompensados.

352

282 – El pastor y el joven lobo.
Encontró un pastor un joven lobo y se lo llevó. Enseguida le enseñó como robar ovejas de los rebaños vecinos. Y el lobo, ya crecido y demostrándose como un excelente alumno, dijo al pastor:
-Puesto que me has enseñado muy bien a robar, pon buena atención en tu vigilancia, o perderás parte de tu rebaño también.
Quien enseña a hacer el mal, tiene que cuidarse de sus propios discípulos.

353

283 – El padre y sus dos hijas.
Un padre tenía dos hijas. Una casó con un hortelano y la otra con un fabricante de ladrillos. Al cabo de un tiempo fue a visitar a la casada con el hortelano, y le preguntó sobre su situación. Ella dijo:
-Todo está de maravilla conmigo, pero sí tengo un deseo especial: que llueva todos los días con abundancia para que así las plantas tengan siempre suficiente agua.
Pocos días después visitó a su otra hija, también preguntándole sobre su estado. Y ella le dijo:
-No tengo quejas, solamente un deseo especial: que los días se mantengan secos, sin lluvia, con sol brillante, para que así los ladrillos sequen y endurezcan muy bien.
El padre meditó: si una desea lluvia, y la otra tiempo seco, ¿a cual de las dos le adjunto mis deseos?
No trates nunca de complacer y quedar bien con todo el mundo. Te será imposible.

354

284 – La golondrina, la serpiente y la Corte.
Una golondrina que retornaba de su largo viaje, se encontraba feliz de convivir de nuevo entre los hombres.
Construyó entonces su nido sobre el alero de una pared de una Corte de Justicia y allí incubó y cuidaba a sus polluelos.
Pasó un día por ahí una serpiente, y acercándose al nido devoró a los indefensos polluelos. La golondrina al encontrar su nido vacío se lamentó:
-Desdichada de mí, que en este lugar donde protegen los derechos de los demás, yo soy la única que debo sufrir equivocadamente.

No todo lo que beneficia a otros lo
beneficia a uno.

355
285 – El ladrón y su madre.
Un joven adolescente robó un libro a uno de sus compañeros de escuela y se lo mostró a su madre. Ella no solamente se abstuvo de castigarlo, sino más bien lo estimuló. A la siguiente oportunidad se robó una capa y se la llevó a su madre quien de nuevo lo alabó.
El joven creció y ya adulto fue robando cada vez cosas de más valor hasta que un día fue capturado en el acto, y con las manos atadas fue conducido al cadalso para su ejecución pública.
Su madre lo siguió entre la multitud y se golpeaba violentamente su pecho de tristeza. Al verla el ladrón dijo:
-Deseo decirle algo a mi madre en su oído.
Ella acercó su oído a él, y éste rápidamente mordió su oreja cortándosela. Su madre le reclamó que era un hijo desnaturalizado, a lo que él replicó:
-¡Ah! Si me hubieras reprendido en mi primer robo del libro aquel, nunca hubiera llegado a esto y ser condenado a una ingrata muerte.
Al nuevo árbol se le endereza tierno para
que crezca derecho.

356
El Castor
Mamífero roedor que construye sus habitaciones a orillas de riachuelos o de pequeños estanques, con barro, raíces y ramas que corta con sus dientes y luego arrastra hasta el sitio seleccionado. Durante años ha sido muy perseguido por sus pieles.

357
286 – Los dos recipientes.
Arrastraba un río en sus aguas a dos recipientes, uno de barro cocido y otro de bronce. El de barro le dijo al de bronce:
-Por favor mantente a distancia de mí, pues si me tocas aunque sea suavemente, me haré pedazos. Y además, de ninguna manera

deseo estar cerca de ti.
La amistad no se consolida fácilmente
entre disímiles.

358
287 – El cazador y el pescador.
Regresaba un cazador con sus perros y su producto, cuando topó con un pescador que también regresaba de su pesca, ambos con sus cestas llenas.
Deseó el cazador tener los peces, y el dueño de los peces, las carnes. Pronto convinieron en intercambiarse las cestas. Los dos quedaron tan complacidos de su trato que durante mucho tiempo lo siguieron haciendo día a día.
Finalmente un vecino les aconsejó:
-Si siguen así, llegará el momento en por tan frecuente intercambio, arruinarán el placer de ello, y cada uno deseará quedarse solamente con lo que obtuvo.
Varía y alterna tus actividades para
disfrutar mejor.

359
288 – La anciana y el recipiente
de vino.
Una anciana encontró un recipiente vacío que había sido llenado con el mejor de los vinos y que aún retenía la fragancia de su antiguo contenido.
Ella insaciablemente lo llevaba su nariz, y acercándolo y alejándolo decía:
-¡Que delicioso aroma¡ ¡Qué maravilloso debió haber sido
el vino que dejó en su vasija tan encantador perfume¡
La memoria de todo lo bueno es
perdurable.

360
289 – El ciervo en el pesebre de
los bueyes.
Un ciervo perseguido por la jauría y ciego por el terror del peligro en que se encontraba llegó a una granja y se escondió entre unas pajas en un cobertizo para bueyes. Un buey amablemente le dijo:

-¡Oh, pobre criatura! ¿Por qué de esa forma, has decidido arruinarte, y venir a confiarte a la casa de tu enemigo?
Y replicó el ciervo:
-Permíteme amigo, quedarme donde estoy, y yo esperaré la mejor oportunidad para escapar.
Al final de la tarde llegó el arriero a alimentar el ganado, pero no vio al ciervo. Y aún el administrador de la finca pasó con varios de sus empleados sin notar su presencia. El ciervo congratulándose a sí mismo por su seguridad comenzó a agradecer a los bueyes su gentileza por la ayuda en los momentos de necesidad. Uno de los bueyes de nuevo le advirtió:
-Realmente deseamos tu bienestar, pero el peligro no ha terminado. Todavía falta otro hombre de revisar el establo, que pareciera que tiene cien ojos, y hasta tanto, no puedes estar seguro.
Al momento ingresó el dueño, y quejándose de que no habían alimentado bien a los bueyes fue al pajar y exclamó:
-¿Por qué falta paja aquí? ¡Ni siquiera hay para que se echen!
-¡Y esos vagos ni siquiera limpiaron las telarañas!
Y mientras seguía examinando todo, vio sobresalir de entre la paja las puntas de una cornamenta. Entonces llamando a sus empleados, ordenó la captura del ciervo y su posterior sacrificio.
Nunca te refugies en los terrenos del enemigo.

361

290 – Las palomas, el milano y el halcón.

Unas palomas, aterrorizadas por la presencia de un milano, llamaron al halcón para que las defendiera.
Inmediatamente él aceptó.
Cuando ya ellas lo habían admitido dentro de su palomar, se dieron cuenta que hacía mucho más estragos y matanzas en un día, que lo que haría un milano en un año.
Evita los remedios que son peores que la enfermedad.

362

La Gaviota

Ave que habita en las costas y considerada como el ave marina por excelencia. Muy diestra tanto al volar como al nadar. Vive en nutridas colonias, y sus nidos los confecciona con toda clase de materia vegetal. Se alimenta básicamente de insectos, gusanos, moluscos y crustáceos.

363

291 – La viuda y su oveja.

Una pobre viuda tenía una única oveja. Al tiempo de la trasquila, y deseando tomar su lana en forma económica, la trasquiló ella misma, pero usaba la herramienta en tan mala forma que junto con la lana le cortaba también la carne. La oveja acongojada y con dolor, le dijo:

-¿Por qué me maltratas así, ama? ¿En que te puede beneficiar el agregar mi sangre a la lana? Si quieres mi carne, llama al carnicero quien me matará al instante sin sufrimiento, pero si lo que deseas es mi lana, ahí está el esquilador, quien me esquilará sin herirme.

Antes de ejercer una actividad, prepárate y entrénate adecuadamente p ara ejecutarla bien.

364

292 – El pastor y el mar.

Un pastor que cuidaba su rebaño en las costas, veía al mar muy calmado y suave, y planeaba con hacer un viaje de comercio.

Entonces vendió todo su rebaño y lo invirtió en un cargamento de dátiles, y se echó a la mar. Pero vino una fuerte tempestad, y estando en peligro de hundirse la nave, tiro por la borda toda la mercancía, y escasamente escapó con vida en la barca vacía.

No mucho tiempo después cuando alguien pasaba y observaba la ordenada calma del mar, él le interrumpía y le decía:

-De nuevo está el mar deseando dátiles y por eso luce calmado.

Nunca generalices conclusiones basándote en un solo suceso.

365

293 – El asno, el gallo y el león.

Estaban un gallo y un asno en un pastizal cuando llegó un hambriento león. Y ya iba el león a tirarse encima del asno, cuando el gallo, cuyo cantar se dice que aterroriza a los leones, gritó fuertemente, haciendo salir corriendo al león tan rápido como pudo.

El asno al ver el impacto que un simple canto del gallo realizaba, se
llenó de coraje para atacar al león, y corrió tras de él con ese
propósito.
No había recorrido mayor distancia cuando el león se volvió,
lo atrapó y lo seccionó en pedazos.
Ten siempre presente que las cualidades
de tu prójimo no son necesariame nte las
tuyas.

366
294 – Los ríos y el mar.
Se juntaron los ríos para quejarse ante el mar diciéndole:
-¿Por qué si nosotros te entregamos agua dulce y potable,
haces tal trabajo, que conviertes nuestras aguas en saladas
e imposibles de beber?
El mar, percibiendo que querían echarle la culpa del asunto, dijo:
- Por favor, dejen de darme agua y entonces ya no
volverán a salarse sus aguas.
Antes de culpar a otros, fíjate primero si
no eres el verdadero culpable.

367
295 – El asno juguetón.
Un asno se subió al techo de una casa y brincando allá arriba,
resquebrajó el techado. Corrió el dueño tras de él y lo bajó de
inmediato, castigándolo severamente con un leño. Dijo entonces el
asno:
-¿Por qué me castigan, si yo vi ayer al mono hacer exactamente
lo mismo y todos reían felizmente, como si les
estuviera dando un gran espectáculo?
Trabaja siempre para lo que te has
preparado, no hagas lo que no es de tu
campo.

368
El Sol
Es la razón material de nuestra existencia en la tierra. Su irradiante energía
es la que llena de vida a todos los organismos. Su distancia a la tierra está en
un punto único y excepcional para que se desarrollara la vida tal como la

conocemos, eso aunado a la rotación de la tierra que permite un balance de la temperatura en todo a su alrededor.

369
296 – Los tres protectores.
Una gran ciudad estaba siendo sitiada, y sus habitantes se reunieron para considerar el mejor medio de protegerse.
Un ladrillero acaloradamente recomendaba a los ladrillos como la mejor adquisición para la más efectiva resistencia.
Un carpintero, con igual entusiasmo, proponía la madera como un método preferible para la defensa.
En eso un curtidor de cueros se levantó y dijo:
-Compañeros, yo difiero de todos ustedes, y advierto que por nada cambiaré de opinión. Les afirmo que están muy equivocados: para resistir, no existe nada mejor que el cubrirse con pieles, y para eso nada tan bueno como los cueros.
Los irresponsables, los ignorantes, y los agitadores, nunca aceptan que otros puedan tener la razón, y defienden siempre i ntransigentemente sólo su punto de vista, aunque no tengan el menor conocimiento del tema, sin importarles las consecuencias del momento o del futuro.

370
297 – El lobo y los pastores cenando.
Un lobo que pasaba cerca de un palenque, vio allí a unos pastores que cenaban las carnes de un cordero.
Acercándoseles, les dijo:
-¡Qué escándalo habría ya si fuera yo quien estuviera haciendo lo que ustedes hacen!
Una cosa es lo que el dueño con todo derecho decida sobre su propiedad, y otra lo que haga el ladrón con lo que no le pertenece.

371
298 – El asno que cargaba una

imagen.
Una vez le correspondió a un asno cargar una imagen de un dios por las calles de una ciudad para ser llevada a un templo. Y por donde él pasaba, la multitud se postraba ante la imagen.
El asno, pensando que se postraban en respeto hacia él, se erguía orgullosamente, dándose aires y negándose a dar un paso más.
El conductor, viendo su decidida parada, lanzó su látigo sobre sus espaldas y le dijo:
-¡Oh, cabeza hueca, todavía no ha llegado la hora en que los hombres adoren a los asnos!
Nunca tomes como tuyos los méritos
ajenos.

372

299 – El viejo perro cazador.

Un viejo perro cazador, que en sus días de juventud y fortaleza jamás se rindió ante ninguna bestia de la foresta, encontró en sus ancianos días a un jabalí en una cacería. Y lo agarró por la oreja, pero no pudo retenerlo por la debilidad de sus dientes, de modo que el jabalí escapó.
Su amo, llegando rápidamente, se mostró muy disgustado, y groseramente reprendió al perro.
El perro lo miró lastimosamente y le dijo:
-Mi amo, mi espíritu está tan bueno como siempre, pero no puedo sobreponerme a mis flaquezas del cuerpo.
Yo prefiero que me alabes por lo que he sido, y no que me maltrates por lo que ahora soy.
Respeta siempre a tus ancianos, que
aunque ya no puedan hacer de todo,
dieron lo mejor de su vida para tu
beneficio.

373

300 – Las liebres y los leones.

Las liebres arengaban en la asamblea y argüían que todos deberían ser iguales. Los leones entonces replicaron:
-Sus palabras, señoras liebres, son buenas, pero carecen de garras y colmillos como los que tenemos nosotros.
Acepta que todos tenemos diferentes
cualidades para diferentes circunstancias.